



Mujeres docentes líderes

en Costa Rica:
Semblanzas, saberes y quehaceres



Mujeres docentes líderes

**en Costa Rica:
Semblanzas, saberes y quehaceres**

Jensy Campos Céspedes Rocío Ramírez González Jinny Cascante Ramírez
Dayana Camacho Céspedes Rodrigo Ovares Sanabria

370

C186m

Campos Céspedes, Jency

Mujeres docentes líderes en Costa Rica: semblanzas, saberes y quehaceres / Jency Campos Céspedes, Rocío Ramírez González, Jinny Cascante Ramírez, Dayana Camacho Céspedes y Rodrigo Ovares Sanabria. --1ª ed.-- San José, Costa Rica: Biblioteca del Colegio de Licdos. y Prof. en Letras, Filosofía, Ciencias y Artes, 2024.

Pdf. 276 Mb.

ISBN 978-9977-10-010-4

1. EDUCACIÓN 2. LÍDERAZGO-MUJERES 3. LÍDERES
I. Título II. Ramírez González, Rocío, aut. III. Cascante Ramírez, Jinny, aut. IV. Camacho Céspedes, Dayana, aut. V. Ovares Sanabria, Rodrigo

Primera edición: 2024

Comité académico

Natalie Pickering Méndez
Melba Fallas Zúñiga
Grettel Alfaro Rojas

Autores

Jency Campos Céspedes
Rocío Ramírez González
Jinny Cascante Ramírez
Dayana Camacho Céspedes
Rodrigo Ovares Sanabria

Junta Directiva 2022-2025

M.Sc. Georgina Francheska Jara Le Maire
PRESIDENCIA

M.Sc. Mauricio Jesús Moreira Arce
VICEPRESIDENCIA

Dr. Daniel Vargas Rodríguez
TESORERÍA

M.Sc. Juan Carlos Campos Alpízar
SECRETARÍA

M.Sc. Illiana Salazar Rodríguez
PROSECRETARÍA

M.Sc. Karen Oviedo Vargas
VOCALÍA 1

Dr. Ariel Eduardo Méndez Murillo
VOCALÍA 2

Fiscal 2022-2025

Dr. Rooney Castro Zumbado

Director Ejecutivo a.i.

Lic. Ricardo Salas Álvarez

**Departamento de Investigación, Vinculación
y Desarrollo Educativo**

M.Sc. Wálter Alfaro Cordero

JEFATURA

Diseño, diagramación y portada

Adriana Vega Valverde

Fotografías e imágenes: www.freepik.com

Corrección de estilo y revisión filológica

José Miguel Lizano Segura



UNED
UNIVERSIDAD ESTADAL A DISTANCIA

Teléfono: (+506) 2527-2427



**Colegio de Licenciados y Profesores en Letras,
Filosofía, Ciencias y Artes (Colypro)**

Central telefónica: (+506) 2437-8800
Apartado: 8-4880-1000, San José, Costa Rica
Correo electrónico: contactenos@colypro.com
www.colypro.com



Los textos firmados son responsabilidad de los autores y no representan necesariamente el pensamiento del Colegio.
Todos los derechos reservados. Hecho al depósito de Ley. Reconocimiento-No Comercial-Sin derivados 4.0 Internacional. (CC BY-NC- ND 4.0)

*Mujeres
docentes líderes*
en Costa Rica:
Semblanzas, saberes y quehaceres

CONTENIDO

Presentación	4
Notas introductorias	5
Adriángela Bermúdez Herrera	7
Ana Lorena Camacho Camacho	10
Ana Lourdes Acuña Zúñiga	12
Ana Lupita Chaves Salas	14
Carolina Murillo Guzmán	17
Cindy Briceño Mendoza	20
Claudia Marín Gutiérrez	22
Dariana Rodríguez Iglesias	25
Georgina Jara Le Maire	27
Heidy Oviedo Alfaro	29
Ileana Cubero Aguilar	32
Irma Lorena Ruíz Bolívar	35
Ivannia Lizano Argüello	38
Ivonne Sánchez Fernández	42
Katia Rodríguez Brenes	45
Laura Zúñiga Cowan	48
Marcela Álvarez Mora	52
Marcenett Villegas Ovares	55
María Gabriela Monge Delgado	58
María Gabriela Murillo Villanea	60
Melania Corrales Mora	63
Paola Rivera Sánchez	66
Sandra Cordero Guerrero	70
Susana Araya Núñez	73
Viviana Álvarez Gutiérrez	77
Yanina Rodríguez Morera	81
Yenory Ramos Salazar	85
Zeyla Zúñiga Jiménez	88
Reflexiones finales	92
Referencias	95

Mujeres docentes líderes

en Costa Rica:
Semblanzas, saberes y quehaceres

Este texto forma parte de los resultados de una investigación que el Centro de investigaciones en Educación (CINED) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED) y el Departamento de Investigación, Vinculación y Desarrollo Educativo (DIVDE) del Colegio de Licenciados y Profesores en Letras, Filosofía, Ciencias y Artes (COLYPRO) desarrollaron en torno al liderazgo de las mujeres docentes en el contexto nacional. Se presentan reseñas de mujeres docentes con más de veinte años de trayectoria en centros educativos con dificultades socioeconómicas. A lo largo de sus carreras, estas mujeres han mostrado valentía e innovación en su compromiso con la enseñanza, adaptándose a diversas realidades y trabajando en conjunto con estudiantes, familias y colegas para encontrar soluciones creativas que superen los desafíos diarios.

Al resaltar los hitos más relevantes en las trayectorias profesionales de estas mujeres, sus desafíos y logros, pretendemos proporcionar testimonios que evidencian cómo el liderazgo de las docentes —a veces intramuros, otras en espacios más visibles— ha permitido generar cambios relevantes y positivos en algunos aspectos de la educación nacional o en la vida de las personas.

Este documento es, además, una celebración del liderazgo en la educación y un llamado a la acción para reconocer, apoyar y fomentar las habilidades de liderazgo entre las docentes, así como para renovar fuerzas que nos permitan continuar tejiendo realidades más inclusivas, democráticas y con un claro sentido de justicia social.

Agradecemos profundamente a todas las mujeres que participaron en el proceso investigativo, y también a aquellas que, sin haber participado y sin ser mencionadas en esta obra, se podrían ver reflejadas en los relatos y que nos inspiraron a emprender este estudio.

Notas introdutorias

En el ámbito educativo, el liderazgo se configura como una de las dimensiones cruciales para la construcción de ambientes de aprendizaje efectivos que transforman a las personas y convierten el acto educativo en fuente de verdaderos aportes al desarrollo de las sociedades. La presente obra, **“Mujeres docentes líderes”**, se erige como un testimonio del impacto que tienen las docentes que ejercen liderazgo en el panorama educativo contemporáneo.

A lo largo de la historia, la educación ha sido un campo profesional atribuido fundamentalmente a las mujeres, especialmente en los primeros niveles educativos. A pesar de ello, las mujeres no han tenido las mismas oportunidades que los hombres para ejercer el liderazgo formal (Cáceres et al., 2012; Campos y Pessoa, 2018; V. Rodríguez, 2020; Tintoré y Gaitin, 2022). No obstante, las docentes líderes han abierto espacios por sí mismas, demostrando su valía y logrando resultados de calidad en las tareas que emprenden; esto les ha otorgado mayor empoderamiento e involucramiento en su labor profesional, mejorando sus entornos y aportando significativamente a la calidad educativa.

En general, el rol de las personas líderes en un ambiente laboral es de gran relevancia; su impacto permite incrementar la calidad del trabajo en equipo, la motivación, el compromiso, la productividad y la satisfacción, no solo en su

entorno sino también en su labor (Lara, 2022; A. Rodríguez, 2014). En el campo de la educación, el liderazgo de una persona docente trasciende el desarrollo profesional y el ambiente laboral. Dado el perfil multifacético de la labor educativa, este liderazgo potencia el desarrollo del estudiantado, fortalece las tareas de gestión, promueve el aprendizaje crítico y los ambientes inclusivos, y busca mejores rendimientos. Todos estos aspectos resultan en un mejor prestigio de las instituciones, lo que incrementa la confianza de las familias y suele permitir un mayor vínculo con las instituciones, contribuyendo así a una educación de calidad que permite la formación de ciudadanos y comunidades más responsables y comprometidos con sus realidades (Acevedo, 2020; Cueva-Pérez et al., 2022; Flores-Fahara et al., 2021; Prieto, 2008).

Por lo indicado, el liderazgo no debe comprenderse como un valor en sí mismo, sino como un atributo que tiene efectos en distintos niveles de la educación. En ese sentido, estudios sobre el tema señalan que las experiencias de docentes que ejercen un liderazgo significativo en su labor cotidiana tienden a estar matizadas por prácticas distintivas, como: promover una educación integral, estimular la innovación, formar futuros líderes, mejorar la calidad educativa, fomentar la colaboración entre estudiantes y colegas, desarrollar resiliencia y adaptabilidad, y promover el respeto y la tolerancia entre el estudiantado (Romero, 2016; Loyola-Bustos, 2019; Rivera y Aparicio, 2020). Estas prácticas y el empoderamiento profesional que supone el liderazgo son aspectos que cobran mayor relevancia en el liderazgo de las mujeres docentes como línea de investigación y trabajo para quienes contribuimos al campo de la educación.

El liderazgo en la educación no se limita a la gestión administrativa ni a la toma de decisiones estratégicas en los sistemas nacional, regional o institucional; también es aquella capacidad de influir positivamente en el proceso educativo, de inspirar a estudiantes, colegas y familias. Es la capacidad de fomentar una cultura de excelencia y equidad en el aula. Las docentes líderes, a través de su visión innovadora y compromiso con la formación de su estudiantado, demuestran cómo el liderazgo pedagógico lleva intrínsecamente la capacidad de generar cambios significativos en el aula, enriquecer la experiencia educativa y promover un ambiente de aprendizaje inclusivo y estimulante.

Las mujeres líderes a las que dedicamos esta obra han recorrido un camino inspirador, marcado por la vocación, el profesionalismo y la creatividad, dejando una huella imborrable en el sistema educativo del país. Su liderazgo impulsa cambios significativos en la calidad de la educación y el desarrollo integral en los contextos específicos donde ejercen su labor. Por ello, el liderazgo de las mujeres docentes y las trayectorias profesionales de las educadoras constituyen un importante tema de investigación que merece ser profundizado y sobre el cual es crucial generar conocimiento, pero, sobre todo, es un rasgo que amerita ser visibilizado.

Este compendio de semblanzas de algunas de las mujeres docentes destacadas por su liderazgo en Costa Rica es un recordatorio de que, aunque las mujeres no ocupen principalmente los puestos directivos, constituyen la mayoría del cuerpo docente. A pesar de que su presencia en roles de liderazgo formal sigue siendo minoritaria, estas mujeres están en las aulas librando batallas cotidianas, inspirando y transformando realidades. Miles de docentes, algunas enfrentando segundas y terceras jornadas laborales no remuneradas impuestas socialmente, ejercen su labor con un liderazgo frecuentemente subestimado y sutilmente ignorado.

La visibilización y el reconocimiento de las mujeres docentes líderes es cuestión de justicia social, por lo que este texto no solo valida sus contribuciones, sino que también es un aporte al camino que continuamos trazando en cuanto a la creación de políticas y prácticas que favorezcan un liderazgo formal inclusivo y equitativo en el ámbito de la educación. Por eso, este libro celebra los logros y aportaciones de un grupo de profesionales de la educación, y se ofrece como una incitación para reflexionar profundamente sobre el papel esencial del liderazgo ejercido por mujeres en la educación para transformar los procesos de aprendizaje, la formación integral del estudiantado y la educación en general.



Adriángela Bermúdez Herrera

La semblanza de la destacada docente líder emerge como un retrato vibrante de compromiso, pasión y resiliencia, tejido a partir de reflexiones extraídas de una conversación reveladora. Desde sus inicios, esta educadora encontró en su trayectoria vital y en el ejemplo de su madre, también maestra, el germen de su vocación. Sus relatos revelan un camino marcado por la convicción y el amor genuino hacia la enseñanza, un viaje que la llevó a descubrir en la labor docente un propósito trascendental.

Los aportes de esta docente a la sociedad son tan diversos como inspiradores, evidenciados en los diferentes escenarios educativos donde se ha desempeñado. Su compromiso con la formación integral de sus estudiantes trasciende las fronteras del aula y se manifiesta en el impulso de cambios positivos en las comunidades donde ha dejado su huella. Desde la humildad y la entrega, ha cultivado un espacio de aprendizaje donde la empatía y la inclusión son pilares fundamentales, sembrando semillas de esperanza y transformación en las mentes y corazones de sus estudiantes.

En cuanto a sus aportes a la sociedad, cabe destacar que Adriángela ha trabajado en diversas

instituciones educativas, enfrentando diferentes realidades. **Ha liderado proyectos innovadores y colaborativos que han impactado positivamente en la comunidad.** Por ejemplo, su iniciativa de implementar un huerto escolar en colaboración con estudiantes de primaria no solo promovió la agricultura sostenible y la alimentación saludable, sino que también inculcó valores como el trabajo en equipo y el respeto por el medioambiente.

Sin embargo, el camino no ha estado exento de desafíos. Desde enfrentar la resistencia de quienes cuestionaban su liderazgo hasta lidiar con la adversidad de situaciones inesperadas, esta docente ha sabido enfrentar los retos con temple y determinación. Su capacidad para adaptarse a circunstancias cambiantes y su habilidad para buscar soluciones innovadoras han sido clave en la superación de obstáculos, demostrando su valía como líder educativa.

En cuanto a los desafíos vividos como docente, uno de los más relevantes fue la falta de recursos y apoyo institucional para llevar a cabo sus proyectos educativos. A pesar de esto, Adriángela ideó un proyecto colaborativo que involucraba a estudiantes, padres, madres y miembros de la

comunidad, organizando una serie de eventos culturales y recreativos. Estos eventos, como ferias de libros, exhibiciones de arte local y presentaciones teatrales, no solo proporcionaron oportunidades de aprendizaje adicionales para los estudiantes, sino que también generaron fondos para financiar actividades extracurriculares.

Como se puede ver en esta experiencia tan enriquecedora, el trabajo en equipo es un pilar fundamental en su visión pedagógica. A través de experiencias compartidas y colaborativas, esta docente ha promovido la sinergia entre estudiantes, colegas, y miembros de la comunidad. **Su capacidad para generar espacios de diálogo y cooperación ha fortalecido los lazos entre los diversos actores educativos**, fomentando así un ambiente propicio para el crecimiento y el desarrollo integral. Un ejemplo de ello es la experiencia de Adriángela liderando un proyecto de huerto escolar con estudiantes de primaria, enseñándoles sobre agricultura sostenible, alimentación saludable y respeto por el medioambiente.

Organizó talleres prácticos en los que los participantes se involucraron en todas las etapas del proceso, desde la preparación del suelo hasta la cosecha. Incluyó actividades interdisciplinarias, como diarios de observación y experimentos científicos. Este proceso no solo promovió valores como el trabajo en equipo, la responsabilidad y el cuidado del entorno, sino que también brindó conocimientos prácticos sobre agricultura y nutrición. Así demostró su capacidad para pensar creativamente y buscar soluciones innovadoras a los desafíos educativos, destacando su compromiso con el aprendizaje integral de sus estudiantes y su habilidad para inspirar cambios positivos en su entorno escolar.

Mirando hacia el futuro, esta líder docente se vislumbra como un faro de inspiración y cambio. Con la convicción de que cada día ofrece nuevas oportunidades para impactar positivamente en la vida de otras personas, se proyecta como una agente de transformación dispuesta a enfrentar los desafíos que el mañana pueda deparar. Su visión, enraizada en la pasión por la enseñanza y el compromiso con la justicia social, promete seguir iluminando el camino de quienes la rodean. En sus propias palabras respecto a lo que le espera por delante: **“mi filosofía es: cada día hay que mejorar”**.

Ella no solo ve un futuro lleno de retos por cumplir, sino que también ofrece, a partir de sus vivencias, algunas ideas para aquellas mujeres que desean convertirse en líderes docentes. Adriángela recomienda a sus futuras colegas buscar oportunidades de formación continua, aprovechar recursos externos como organizaciones profesionales y redes de apoyo entre docentes, y cultivar habilidades de comunicación, empatía y resiliencia para enfrentar los desafíos del sistema educativo. Además, insta a las instituciones educativas a promover un enfoque colaborativo y de trabajo en equipo desde el inicio de la formación docente, garantizando así que las futuras educadoras estén preparadas para enfrentar los desafíos del aula de manera efectiva.

Los aportes, experiencias, vivencias, argumentos, propuestas e ideales expresados por la docente Adriángela son realmente vastos; por ello, vale resaltar los aprendizajes más importantes obtenidos en su entrevista. En primer lugar, destaca una arraigada vocación reflejada a través del compromiso y la pasión latente en su accionar a lo largo de toda su carrera profesional. La resiliencia con la que ha enfrentado desafíos tanto personales como laborales, desde la falta de recursos hasta la resistencia al cambio, proporcionando soluciones innovadoras como respuesta a estos obstáculos. El liderazgo de Adriángela se caracteriza por la colaboración continua entre diversos actores, logrando un impacto significativo en su entorno. Esta colaboración se destaca por una visión de inclusión y equidad, así como de justicia social. Un hilo conductor de toda su experiencia es la constante actualización y desarrollo profesional, esenciales para enfrentar los desafíos de manera innovadora.

Para cerrar su entrevista, cabe señalar que, en un campo donde la pasión y la determinación son esenciales, Adriángela destaca como un faro de inspiración para sus colegas y estudiantes. Ella promueve una cultura de excelencia, colaboración y crecimiento continuo en el ámbito educativo, estableciéndose como un ejemplar de liderazgo femenino en la docencia.





Ana Lorena Camacho Camacho

La trayectoria de Ana Lorena Camacho en el ámbito educativo es un testimonio de dedicación, pasión y liderazgo excepcional. Desde sus inicios como asistente de dirección en el Colegio Nocturno de Liberia, su compromiso con la educación y su capacidad para inspirar a otras personas han sido ejemplares.

Inspirada por una experiencia significativa durante su formación universitaria, donde una compañera la invitó a colaborar como asistente de supervisión de un circuito, Ana Lorena descubrió su vocación por la docencia y la supervisión educativa. Este encuentro fue crucial en el inicio de su compromiso con la educación y su determinación para hacer una diferencia en la vida de sus estudiantes.

A lo largo de los años, Ana Lorena ha dejado una huella profunda en la sociedad a través de sus aportes a la educación. Su labor en diversas instituciones educativas, incluyendo su rol como primera directora del Colegio Artístico Profesor Felipe Pérez Pérez, ha sido reconocida con el prestigioso Premio Mauro Fernández, otorgado por su compromiso con la excelencia académica y su contribución al desarrollo integral del estudiantado.

Sin embargo, el camino de Ana Lorena no ha estado exento de desafíos. Ha enfrentado la burocracia y la rigidez de los sistemas educativos, y ha superado lesiones físicas que la incapacitaron temporalmente. A pesar de estos obstáculos, ha demostrado una notable capacidad para resolverlos con determinación y resiliencia. Su liderazgo moral y su compromiso con la integridad han sido fundamentales para enfrentar estos desafíos y encontrar soluciones efectivas.

En respuesta a estos retos, Ana Lorena ha demostrado habilidades de liderazgo excepcionales. Su capacidad para trabajar en equipo y fomentar un ambiente de colaboración y apoyo mutuo ha sido evidente tanto en su labor de supervisión educativa como en sus roles directivos. Su habilidad para motivar y empoderar a sus colegas ha sido clave para promover una cultura de excelencia y crecimiento profesional dentro de las instituciones donde ha trabajado. A lo largo de su carrera, Ana Lorena ha liderado iniciativas para unir a padres, madres, estudiantes y personal docente en eventos comunitarios, y ha colaborado estrechamente con colegas en proyectos educativos innovadores, demostrando una capacidad excepcional para trabajar de manera colaborativa y alcanzar objetivos comunes.

Mirando hacia el futuro, Ana Lorena se visualiza como una líder educativa que continúa promoviendo la excelencia académica y el bienestar emocional de los estudiantes. **Su visión incluye la importancia de seguir desarrollando habilidades tecnológicas y adaptarse a las demandas cambiantes del entorno educativo.** Su compromiso con la formación integral de los educadores y la participación activa con la comunidad refleja una visión holística y sostenible del sistema educativo.

En cuanto a las recomendaciones para formar en liderazgo a las docentes, Ana Lorena enfatiza la importancia de ofrecer programas de desarrollo profesional que fomenten habilidades de liderazgo, trabajo en equipo y resolución de problemas. Además, sugiere la creación de oportunidades para que las docentes participen en proyectos colaborativos y asuman roles de liderazgo dentro de sus instituciones.

Para las futuras docentes líderes, esta educadora ofrece recomendaciones valiosas basadas en su propia experiencia. Destaca la importancia de cultivar una mentalidad de aprendizaje continuo, mantener un compromiso con la excelencia educativa y desarrollar habilidades de comunicación efectiva y empatía. Además, enfatiza la necesidad de adherirse firmemente a los principios éticos y buscar oportunidades para marcar una diferencia positiva en la vida de los estudiantes y en la comunidad educativa en general.

Para cerrar esta semblanza, se rescata una frase que encapsula la energía y la fuerza que han guiado a Ana Lorena en su liderazgo:

“Yo siempre les decía a mis alumnos, y yo lo hacía: esté donde usted esté, uno tiene que brillar con luz propia...”

En definitiva, todo lo que Ana Lorena ha compartido evidencia claramente que ella ha sido una estrella brillante como líder docente, un ejemplo digno de imitar.



Ana Lourdes Acuña Zúñiga

Ana Lourdes Acuña, una destacada figura en el ámbito educativo de Costa Rica, ha sido inspirada tanto por su entorno familiar como por figuras como Clotilde Fonseca, quienes le demostraron que podía alcanzar cualquier meta y siempre estuvieron allí para apoyarla. Su trayectoria profesional ha dejado una huella indeleble en la educación costarricense, destacándose por su compromiso con la innovación y la excelencia docente. Ha trabajado como profesora de Física en el Colegio Metodista y como consultora pedagógica en la Fundación Omar Dengo, liderando proyectos de tecnología educativa y robótica que han tenido un impacto positivo en la educación del país.

Los aportes de Ana Lourdes a la sociedad costarricense se reflejan en su compromiso con la innovación y la equidad de género en la educación. Su labor en proyectos de tecnología educativa y su dedicación a empoderar a las niñas en el campo tecnológico han sido reconocidos y premiados a lo largo de su carrera. **Ha sido una líder visionaria en la integración de la tecnología en el aula y en la promoción de una educación inclusiva y accesible para todas las personas.**

Los desafíos más relevantes en la carrera de Ana Lourdes incluyen la necesidad de convencer a su estudiantado de la importancia de comprometerse permanentemente con su propio proceso de aprendizaje y la disposición para adaptarse a diferentes contextos que ofrecen oportunidades para aprender. Su enfoque centrado en las personas estudiantes y su capacidad para encontrar métodos innovadores para enseñar conceptos complejos han sido fundamentales para superar estos desafíos. Por ejemplo, su habilidad para negociar con el estudiantado con el fin de adaptar el plan de estudios a sus intereses y necesidades, y su constante creación de ambientes de aprendizaje lúdicos, colaborativos y participativos, han propiciado la comprensión de conceptos complejos en Física y Robótica.

El uso de sus habilidades de liderazgo se evidencia en su capacidad para construir equipos proactivos y fomentar la cooperación en todas las direcciones. Su enfoque, centrado en generar confianza dentro de sus equipos de trabajo, ha permitido que las personas se sientan cómodas expresando sus dificultades y trabajando juntas para superarlas. Además, como mujer líder en la docencia, Ana Lourdes valora la importancia de la construcción colectiva y la claridad de objeti-

vos, promoviendo un enfoque más orientado hacia la especialización y la certificación.

Ana Lourdes rompe con los estereotipos y visiones prefijadas sobre las docentes al destacarse como una líder educativa de renombre, demostrando que las mujeres pueden ser figuras destacadas y visionarias en el campo de la docencia y la innovación educativa. Su labor en la integración de la tecnología en el aula y su enfoque en empoderar a las niñas en el campo de la tecnología desafían directamente los estereotipos de género y abren nuevas oportunidades para las mujeres en la educación y la tecnología. Al hacerlo, no solo está transformando la forma en que se perciben a las mujeres en la educación, sino que también está inspirando a una nueva generación de líderes femeninas en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM), impulsando así el progreso hacia una sociedad más inclusiva y equitativa.

En cuanto a sus recomendaciones para mejorar el liderazgo docente y para futuras docentes líderes, Ana Lourdes enfatiza la importancia de mantenerse actualizada y buscar constantemente nuevas formas de enseñanza que se adapten a las necesidades y capacidades de las personas estudiantes. Sugiere evitar métodos rígidos y promover el pensamiento crítico y la resolución de problemas en el aula. Además, destaca la importancia de brindar apoyo individualizado a estudiantes que enfrentan desafíos académicos, buscando formas creativas de motivar su aprendizaje y superar las barreras que puedan enfrentar.

Además, su consejo de adaptar la formación docente a las necesidades individuales refleja una comprensión profunda de los desafíos actuales y la importancia de mantenerse actualizado en un entorno educativo en constante cambio.

A las futuras líderes docentes, les recomienda:

“...hay que tener respeto por uno y por los demás. Cada quien aprende a su ritmo, cada quien tiene sus formas de aprender y yo tengo que poder, o tengo esa tarea de poder descubrir cuáles son las mejores vías, las más rápidas y las más efectivas, como docente. Entonces, si yo logro eso, puedo disponer el ambiente de aprendizaje para que esas personas alcancen rápidamente el interés por aprender”.

Esta visión, mostrada en sus ejemplos, ideales, experiencias y recomendaciones, implica un cambio en la percepción de la sociedad sobre el papel de las mujeres en la educación y una mayor valoración de sus contribuciones al desarrollo social y económico del país.

En última instancia, Ana Lourdes sobresale en su entorno y a través de su historia de vida como líder docente, destacándose por su compromiso con la excelencia, su visión innovadora y su capacidad para enfrentar desafíos con determinación y creatividad. Ella ofrece un modelo inspirador para futuros educadores y líderes en el ámbito educativo. Desafiando las percepciones tradicionales sobre las mujeres en la educación, se perfila como una líder educativa innovadora y visionaria. Su labor no solo inspira a sus estudiantes y colegas, sino que también desencadena un cambio cultural en la forma en que se valora y reconoce el trabajo de las mujeres en la educación. Su visión de una sociedad donde las mujeres sean vistas como líderes y agentes de cambio en la educación es fundamental para impulsar el progreso hacia una sociedad más inclusiva, equitativa y preparada para los desafíos del futuro.



Ana Lupita Chaves Salas



La vida profesional de Lupita Chaves, una influyente educadora costarricense, está marcada por una trayectoria amplia, variada y enriquecedora en el campo de la enseñanza y el liderazgo educativo. Desde sus primeros pasos como asistente en el Instituto Educativo Moderno hasta su labor como docente e investigadora en la Universidad de Costa Rica, y su desempeño como Decana de la Facultad de Educación, **Lupita ha acumulado más de tres décadas de experiencia docente.** Su labor ha abarcado una amplia gama de roles y responsabilidades, desde la enseñanza directa en el aula de preescolar hasta la formación de nuevos educadores y la dirección de proyectos de investigación, de acción social y de una facultad. A lo largo de los años, ha dejado una huella imborrable en instituciones educativas tanto públicas como privadas, demostrando un compromiso inquebrantable con la formación integral de sus estudiantes y el fortalecimiento de la profesión docente como aspecto fundamental en el mejoramiento de la educación.

La inspiración de Lupita para dedicarse a la docencia proviene de una combinación de experiencias personales y la influencia de figuras sig-

nificativas en su vida. En su carrera profesional, varias personas han ejercido una influencia notable, moldeando su camino hacia la docencia y el liderazgo educativo.

Lupita Chaves ha sido profundamente influenciada por sus padres, Paco Chaves y Carmen Salas. Desde su infancia, ellos fueron una fuente constante de apoyo y estímulo para seguir su vocación en la docencia. A pesar de las dudas externas y las presiones sociales, respaldaron su elección y le brindaron el apoyo necesario para perseguir su sueño de convertirse en educadora. Su constante aliento y confianza en sus habilidades fueron fundamentales para consolidar su determinación y pasión por la educación.

Durante su experiencia educativa, maestras como Keyna Valenciano, Alda de Tristán y Dyalá Jara tuvieron un impacto duradero en Lupita. A través de su dedicación y afecto, le transmitieron el amor por la profesión docente e inspiraron a Lupita a seguir sus pasos y cultivar una profunda apreciación por el papel transformador que los educadores pueden desempeñar en la vida de sus estudiantes.

Una experiencia significativa en su carrera fue con Marcela, una estudiante universitaria que enfrentaba dificultades académicas y emocionales. Lupita no solo abordó las deficiencias académicas de Marcela, sino que también se preocupó por comprender las causas subyacentes de sus dificultades y brindarle el apoyo necesario para superarlas. Esta experiencia resalta su compromiso con el éxito de cada estudiante, enfocándose en la equidad y la inclusión.

Otra experiencia relevante ocurrió con Carlos, un estudiante de preescolar dotado con habilidades excepcionales pero que mostraba falta de motivación y participación en clase. Lupita identificó el potencial de Carlos y trabajó estrechamente con él para despertar su interés en el aprendizaje y fomentar su participación en las actividades de aula. Esta experiencia destaca su capacidad para reconocer y nutrir el talento individual de cada estudiante, y su habilidad para inspirar y motivar el crecimiento académico y personal. También resalta su enfoque en el desarrollo integral de los alumnos, enfatizando la importancia de la educación inicial en el desarrollo humano y socioeconómico de un país.

Los aportes de Lupita a la sociedad costarricense son vastos y significativos, marcando profundamente la labor educativa y académica en el país a lo largo de su extensa trayectoria como docente en diferentes niveles educativos, desde preescolar hasta la dirección de proyectos y asesoría de tesis de grado y posgrado. Ha logrado ampliar su influencia al coordinar comisiones como la del desarrollo de planes de estudio de formación de docentes y reformas curriculares, y también fungiendo en la dirección del Trabajo Comunal Universitario y de cursos de Extensión Docente dirigidos al profesorado en servicio, impactando positivamente en centros educativos de muchas comunidades costarricenses.

En el campo de la investigación, el rol de Lupita Chaves al coordinar múltiples proyectos **ha enriquecido el ámbito educativo con estudios y publicaciones sobre temas como políticas educativas, currículo, lectoescritura, género, educadoras destacadas, investigación-acción en el aula y formación docente.** Ha presentado sus trabajos en eventos académicos tanto en Costa Rica como en otros países de América y Europa. También dirigió el Instituto de Investigación en Educación (INIE) de la Universidad de Costa Rica, donde promovió la divulgación de investigaciones a través de publicaciones y proyectos de acción social, consolidando además la revista electrónica Actualidades Investigativas en Educación.

En la gestión universitaria, se destacó al ser elegida decana de la Facultad de Educación y directora del Programa de Posgrado Académico en Educación, donde se diferenció por su liderazgo en la elaboración de planes estratégicos y su defensa de una formación docente integral.

A nivel internacional, fue designada representante de Costa Rica en el Consejo Asesor de las Metas Educativas 2020 de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). En este rol, contribuyó activamente en la definición de políticas educativas regionales, asegurando que las metas propuestas fueran pertinentes y alcanzables para todos los países miembros. Su participación en este consejo subraya su compromiso con la mejora continua de la educación en contextos iberoamericanos. Actualmente, es coordinadora del nodo Costa Rica de la Red Kipus, una red latinoamericana que trabaja por el fortalecimiento de la profesión docente.

A nivel nacional, destacó por su participación en instancias clave como el Consejo Superior de Educación (CSE), donde representó a la Universi-

dad de Costa Rica (UCR). También formó parte de la Comisión Calificadora de los Premios Mauro Fernández, otorgados por el Ministerio de Educación Pública (MEP) a docentes destacados, donde su influencia fue crucial para asegurar que los criterios educativos reflejaran estándares de calidad y equidad.

La amplia trayectoria de Lupita Chaves no solo evidencia su capacidad para influir en políticas educativas a nivel nacional e internacional, sino también su compromiso con la calidad educativa y la equidad en todos los niveles del sistema educativo donde ha enfrentado retos interesantes. Uno de los desafíos más significativos en su carrera docente ha sido la necesidad de obtener recursos y apoyo institucional para el desarrollo de proyectos educativos y de investigación. Este desafío se ha visto agravado por la falta de financiamiento y la burocracia administrativa, que han obstaculizado la implementación de iniciativas educativas innovadoras. Sin embargo, Lupita ha demostrado una notable capacidad para superar estos obstáculos mediante la búsqueda de soluciones creativas y el trabajo en equipo. Su enfoque en la colaboración y el liderazgo compartido ha sido fundamental para encontrar soluciones efectivas y generar un impacto positivo en la comunidad educativa.

En respuesta a estos desafíos, Lupita ha utilizado sus habilidades de liderazgo de manera efectiva, demostrando un compromiso inquebrantable con el bienestar de sus estudiantes y el éxito de sus proyectos educativos. Su capacidad para inspirar y motivar a otros, así como su habilidad para tomar decisiones difíciles y enfrentar dificultades con determinación, son ejemplos claros de su liderazgo en acción. Además, su habilidad para comunicarse de manera clara y efectiva, así como su capacidad para fomentar un ambiente

de confianza y colaboración, son rasgos distintivos de su liderazgo en el ámbito educativo.

En cuanto a sus experiencias de trabajo en equipo, Lupita ha colaborado con colegas y profesionales de diversas disciplinas para alcanzar metas comunes y generar un impacto positivo en la comunidad educativa. Su capacidad para escuchar y valorar las perspectivas de los demás, así como su habilidad para fomentar un ambiente de respeto y confianza, ha sido fundamental para el éxito de sus proyectos colaborativos. Además, su compromiso con la equidad y la inclusión ha sido evidente en su enfoque en la participación y el empoderamiento de todos los miembros del equipo.

En cuanto a su visión a futuro como mujer líder docente, Lupita señala:

“Mi visión como líder docente se centra en seguir promoviendo la excelencia académica, la equidad en la educación y el fortalecimiento de la profesión docente.”

Con este pensamiento, reconoce la importancia de seguir trabajando en iniciativas que fortalezcan y dignifiquen la profesión docente, así como en la promoción del liderazgo femenino en la educación. Su visión incluye el desarrollo de programas de formación y capacitación para futuras docentes líderes, así como la promoción de políticas públicas que apoyen el desarrollo profesional y el bienestar de los educadores en su país.





Carolina Murillo Guzmán

Me llamo Carolina Murillo y nací en Cartago, Costa Rica. Desde muy joven, desarrollé un profundo interés por el ambiente y la educación. A lo largo de mi vida, he sido influenciada por varias personas, cuyas contribuciones han sido fundamentales para mi crecimiento personal y profesional. Destaco especialmente a mis padres, cuya dedicación, valores y amor incondicional han sido la base de mi desarrollo, a Juan, mi compañero de vida, y a Sara, mi hija, por ser la familia que me inspira cada día a perseguir mis metas con determinación. Mis profesores y mi mejor amiga de la infancia y la juventud me brindaron orientación y apoyo en momentos clave de mi formación académica.

No podría dejar de mencionar al profesor Minor Arias, cuya pasión por la enseñanza, escritura y el cuidado de la tierra ha sido una constante inspiración para mí. Su compromiso y liderazgo son ejemplos que sigo en mi propio camino profesional. Otra gran influencia en mi vida ha sido el Dr. Edward Müller, un experto en desarrollo regenerativo cuyo ejemplo ha enriquecido mi trabajo como Gestora del Turismo Sostenible, ampliando mi perspectiva y conocimientos en este campo.

Pero quienes han ejercido una gran influencia en mi labor docente han sido mis estudiantes, cuya curiosidad, creatividad y determinación me inspiran a ser una mejor educadora cada día. Cada uno de ellos ha dejado una huella única en mi vida, recordándome la importancia y el impacto de mi labor como docente..

Y hablando de recuerdos valiosos, puedo recordar que mi camino en la docencia comenzó después de completar mis estudios en Empresas y Actividades Turísticas en el Colegio Universitario de Cartago y en la Universidad Estatal a Distancia, donde me especialicé en Gestión del Turismo Sostenible. Durante mi formación, tuve la oportunidad de participar en programas de trabajo social, donde pude aplicar mis conocimientos en la práctica y trabajar en proyectos ambientales en comunidades locales.

Después de graduarme, comencé mi carrera como docente en una escuela de mi comunidad, enfocándome en la colaboración tanto en mis clases como en la comunidad educativa en general. Identificar y apoyar a líderes, tanto positivos como negativos, ha sido una parte fundamental de mi enfoque pedagógico.

Además de mi labor en el aula, también me he desempeñado en el ámbito ambiental. Como coordinadora del Comité de Gestión y Nutrición en mi colegio, he trabajado en proyectos para promover la cultura sostenible y el cuidado del medio ambiente. Mi participación en programas como Bandera Azul y mi colaboración con organizaciones como el PANI han sido aspectos clave de mi trabajo en esta área.

Otra dimensión donde me he desarrollado como persona es mi pasión por el yoga y la meditación, que han sido una parte importante de mi vida personal y profesional. He participado en programas de formación de yoga y he integrado estas prácticas en mi trabajo como docente, buscando promover el bienestar físico y mental de mis estudiantes.

Podría decir, entonces, con mucha satisfacción, que a lo largo de los años, he trabajado arduamente para fomentar un ambiente de trabajo colaborativo en mis clases y en la comunidad educativa en general. Identificar y apoyar a los líderes, tanto positivos como negativos, ha sido una parte fundamental de mi enfoque pedagógico. Además de mi labor en el aula, también he desempeñado roles de coordinación en el ámbito ambiental.

Mirando hacia el futuro, me veo continuando mi trabajo en la educación y el medio ambiente. Me gustaría seguir explorando nuevas formas de involucrar a mis estudiantes en proyectos ambientales. Además, tengo el deseo de publicar artículos en diversas áreas sobre mi experiencia en la educación y el turismo, compartiendo las lecciones que he aprendido a lo largo de los años con otros educadores y amantes de la naturaleza.

De cara al futuro, planeo seguir contribuyendo al campo de la educación y al desarrollo sostenible de mi comunidad y mi país. También aspiro a continuar explorando mis intereses en el turismo y el yoga. Como coordinadora de ambiente, espero seguir promoviendo iniciativas innovadoras que impulsen la conciencia ambiental y fomenten prácticas sostenibles.

Paralelo a ello, espero representar a mi país en eventos internacionales relacionados con la educación y el ambiente, compartiendo mi experiencia y aprendiendo de otros profesionales en el campo. Sueño con viajar y explorar nuevas culturas, mientras sigo inspirando a otros con mi dedicación y compromiso con un futuro sostenible.

Me encantaría encontrar un equilibrio entre mi carrera profesional y mi vida personal, dedicando tiempo a mi familia, amigos y actividades que me apasionan, como la lectura y la práctica del yoga. Quiero seguir creciendo y aprendiendo a lo largo de mi vida, siendo un ejemplo de integridad y compromiso para los demás.

Y como parte de mi esencia como docente, que consiste en sembrar buenas semillas en el terreno fértil de las personas, quisiera esparcir algo de la sabiduría que los años me han permitido tener y ofrecerlo a las futuras docentes, a quienes les recomendaría que se preparen para abrazar un camino lleno de desafíos y satisfacciones.

En primer lugar, les animo a descubrir su pasión por la enseñanza con vocación, ya que el impacto que podemos tener en la vida del estudiantado es inmenso. Es crucial mantenerse actualizada con las últimas tendencias educativas y desarrollar habilidades socioemocionales para construir relaciones sólidas con los estudiantes. Además, cultivar un ambiente inclusivo y respetuoso en el aula es fundamental para el éxito educativo. No olviden cuidar su bienestar personal y estar abiertas a aprender continuamente. Finalmente, recuerden que pueden ser modelos a seguir inspiradores para sus estudiantes, animándolos a alcanzar sus metas y perseguir sus sueños.

Podría resumir estos consejos en una sola frase: **"...es estar felices con lo que estamos haciendo, porque si no lo estamos, vamos a arrastrar a muchas personas en la cola, desde nuestra jefatura hasta los estudiantes, y con mayor razón si trabajamos en docencia..."**.





Cindy Briceño Mendoza

Érase una vez en un pequeño pueblo rodeado de exuberante vegetación y montañas imponentes, donde la educación se valoraba como un tesoro invaluable. En este lugar, vivía Cindy, una joven cuya pasión por enseñar nació desde su muy temprana edad. Ella admiraba a su maestra de primer grado, quien no solo impartía conocimientos, sino que también despertaba la curiosidad y el potencial único de cada estudiante.

Inspirada por esta maestra excepcional, Cindy decidió que su vida estaría dedicada a la educación. Su viaje comenzó cuando lideraba actividades educativas en la iglesia, donde aprendió el valor de la planificación y la creatividad en la enseñanza. Con el tiempo, esta experiencia la llevó a abrir un centro infantil en su primera labor docente, donde desarrolló un programa educativo desde cero, aprendiendo la importancia de adaptarse a las necesidades de cada infante.

Pero no se detuvo ahí. Buscando experiencias innovadoras, se aventuró a trabajar en contextos no escolarizados como el INBIO, donde **descubrió la importancia de llevar la educación más allá de las aulas tradicionales y conectarla con el mundo real.** A lo largo de los años, trabajó en diversos centros educativos, enfrentando dife-

diversos centros educativos, enfrentando diferentes desafíos y adaptándose a nuevos enfoques pedagógicos en cada uno.

Sin embargo, su mayor desafío y logro llegó en la Universidad de Costa Rica, al coordinar la carrera de Educación Preescolar. Aquí, vio la oportunidad de fusionar la filosofía humanista de la universidad con la educación infantil, lo que la llevó a crear un centro infantil enfocado en el desarrollo integral de la niñez. Ese Centro Infantil se convirtió en su proyecto más apasionante y desafiante hasta la fecha. A lo largo de los años, Cindy y su equipo buscaron constantemente nuevas formas de enriquecer la experiencia educativa de la niñez, centrándose en la formación a través de experiencias significativas. Desde actividades prácticas hasta iniciativas sociales, empoderaron a los niños y niñas para que tomen decisiones y se conviertan en agentes activos de su propio aprendizaje.

Pero su camino no estuvo exento de obstáculos.

Convencer a otras personas sobre la importancia de enfoques educativos innovadores fue una tarea ardua. Desde persuadir a la administración universitaria hasta ganarse la confianza de las fa-

milias de los estudiantes, tuvo que trabajar incansablemente para demostrar el valor de sus iniciativas.

Estos desafíos se convirtieron en una lección invaluable para Cindy. Desde la apertura de caminos en la educación hasta el desarrollo de vínculos sólidos con estudiantes y familias, cada paso contribuyó a su crecimiento como educadora y como persona. En su lucha por promover enfoques educativos innovadores, enfrentó resistencia y escepticismo por parte de algunos colegas y autoridades. Sin embargo, su convicción inquebrantable y su visión clara la impulsaron a seguir adelante, encontrando soluciones creativas y estrategias para superar las barreras.

Además de su labor como educadora y líder pedagógica, Cindy se dedicó activamente a la investigación y la escritura en el campo de la educación. Reconoció la importancia de sistematizar y compartir sus experiencias y conocimientos para contribuir al avance del campo educativo. Hubo también otros individuos inspiradores en su carrera docente, como su mentor en la universidad, quien la instó constantemente a buscar la excelencia y a desafiarse a sí misma para alcanzar su máximo potencial.

En cuanto a inspiración, una de las lecciones más importantes que aprendió Cindy en su trayectoria fue la importancia de la colaboración y el trabajo en equipo. Reconoció que para lograr un impacto significativo en la educación, era fundamental unir fuerzas con otras personas profesionales comprometidas y compartir ideas y recursos. Esta mentalidad colaborativa no solo enriqueció su propio trabajo, sino que también fortaleció la comunidad educativa en su conjunto.

Al reflexionar sobre ese camino iniciado en un pequeño pueblo, Cindy se sintió profundamente agradecida por todas las experiencias, desafíos y lecciones que había aprendido en el camino. Reconoció que su viaje en el campo educativo había sido una montaña rusa de emociones y aprendizajes, pero también había sido una fuente inagotable de satisfacción y realización personal. Con renovado vigor y determinación, Cindy se prepara para enfrentar los desafíos futuros y seguir contribuyendo al avance y la transformación de la educación en su comunidad y más allá.

Esta emocionante historia aún no llega a su fin, pero, por el momento, se puede concluir con un pensamiento importante de Cindy, dirigido a las docentes que desean influir como líderes en sus aulas:

"Mantenga viva la llama, siga amando lo que hace, porque ese es el motor y eso es lo que nos hace hacer las cosas de manera distinta. Un docente que ama lo que hace, definitivamente va a ejercer el liderazgo; esto va de la mano, porque entonces va a inspirar. Un líder inspira; entonces, si usted ama, usted inspira y es sensible".



Claudia Marín Gutiérrez



"El problema es que, si no trabajamos con ética y nos convertimos en cómplices de un proceso negativo, no hay transformación social, y mucho amor, nuestra carrera, nuestra profesión, en todas las áreas..." es una significativa frase que escuché decir a Claudia Marín, a quien he tenido la oportunidad de observar de cerca. He podido ver en ella una trayectoria que se ha forjado con pasión y compromiso a lo largo de los años. Desde sus inicios, hace más de veintiocho años, se ha destacado como una líder en el campo de la educación en Costa Rica, abarcando áreas diversas.

Su formación académica, que incluye un Doctorado en Educación con especialidad en Mediación Pedagógica y una Licenciatura en Teatro, demuestra su dedicación a conjugar diferentes disciplinas en beneficio de sus estudiantes. Su amor por la enseñanza se remonta a su infancia, cuando el ejemplo de sus padres y la experiencia de ayudar a una vecina a leer y escribir sembraron en ella la semilla de su vocación.

A lo largo de su carrera, Claudia ha desempeñado diversos roles en el sistema educativo costarricense. Desde ser técnica en atención integral

de infantes hasta coordinadora de investigación y docente en diferentes universidades, ha demostrado su versatilidad y compromiso con la formación integral de los estudiantes. **Su labor en comunidades con alta vulnerabilidad social ha sido especialmente destacada, enfrentando situaciones difíciles con determinación y compasión.**

Entre las experiencias que han marcado su práctica docente, destacan dos casos que reflejan su compromiso con el bienestar de sus estudiantes. En uno, logró detectar y denunciar un caso de abuso infantil, demostrando su valentía y sensibilidad ante situaciones difíciles. En otro, ayudó a un niño tímido a superar sus barreras emocionales mediante un método de estímulo positivo, mostrando su habilidad para conectar con sus estudiantes y motivar su desarrollo personal.

Uno de los estudiantes que ha dejado una marca significativa en la vida de Claudia es el primer hombre en graduarse en educación preescolar de la Universidad Internacional de las Américas. Su logro representa un hito importante tanto para la institución como para el campo de la educación preescolar en general.

Desde esta perspectiva donde he podido captar la trayectoria de Claudia desde sus inicios en la docencia hasta su destacada labor actual, es evidente que ha sido influenciada por diversas personas a lo largo de su carrera, desde estudiantes que han dejado una marca en su vida, hasta colegas y compañeros que han compartido su camino.

Una de las experiencias más conmovedoras que Claudia vivió fue la historia de un estudiante al que premió con una paleta; años después, se encontró con él convertido en ingeniero, quien le atribuyó su éxito a aquel gesto. Esto resalta la importancia de reconocer y valorar el potencial de cada estudiante, así como el impacto que los docentes pueden tener en sus vidas.

Claudia también reflexiona continuamente sobre los desafíos que enfrentan las mujeres docentes en la actualidad, desde estereotipos de género hasta disparidades salariales y falta de reconocimiento. Su experiencia personal y sus observaciones muestran cómo estas barreras pueden afectar la labor de las mujeres en la enseñanza y la calidad de la educación en general.

Al proyectar hacia el futuro, **Claudia visualiza la necesidad de una transformación en la educación** que incluya una mayor atención a las competencias blandas, mejores condiciones laborales para los docentes y un compromiso conjunto de las instituciones educativas y gubernamentales. Su visión refleja su firme convicción en el poder transformador de la educación y su compromiso con generar un cambio positivo en el sistema educativo.

He tenido la oportunidad de escuchar a Claudia mientras compartía su experiencia sobre directores. Ella describió cómo una directora, algo ne-

gativa, menospreció su experiencia previa como directora y le creó dificultades adicionales durante su tiempo en la institución. Fue palpable la frustración que experimentó al tener que lidiar con esta situación, mientras buscaba brindar apoyo a los niños y niñas más vulnerables.

De igual forma, pude percibir su entusiasmo al hablar sobre una directora que marcó una diferencia positiva en su carrera. Con admiración, Claudia relató cómo esta directora fomentaba un ambiente de colaboración y apoyo mutuo entre el personal docente. Su enfoque centrado en el bienestar del estudiantado y su disposición para escuchar y apoyar las ideas innovadoras de los docentes dejaron una impresión duradera en ella. Fue evidente cómo el liderazgo inspirador de esta directora influyó en la forma en que Claudia abordaba su labor como educadora, llenándola de motivación y confianza en su capacidad para generar un impacto positivo en la vida de sus estudiantes.

Ante tal cantidad y calidad de experiencia, también visualicé un tema subyacente que resalta en su narrativa: el poder del liderazgo en el entorno educativo y su impacto en la experiencia del personal docente. Claudia ha insistido en que el liderazgo puede ser tanto un obstáculo como un catalizador para la excelencia educativa.

Una de las facetas más evidentes de Claudia es su capacidad para fomentar el trabajo en equipo y la colaboración entre diversos actores educativos de manera admirable. Su enfoque en la construcción colectiva y la generación de pro-

puestas desde diferentes perspectivas muestra su habilidad para crear un ambiente inclusivo y participativo, donde todos los miembros de la comunidad educativa se sientan valorados y escuchados. Su compromiso con el desarrollo profesional y el intercambio de conocimientos también se refleja en su disposición para organizar charlas, talleres y actividades que promuevan el aprendizaje compartido y la colaboración entre colegas, padres, madres de familia y estudiantes.

Junto con ello, la habilidad de Claudia para establecer una comunicación efectiva y cultivar la empatía con el estudiantado, colegas y otros actores educativos es fundamental para su éxito como docente líder. No podría dejar de lado la manera en que Claudia demuestra un compromiso inquebrantable con su propio desarrollo profesional, enfatizando la importancia de la autoformación y el aprendizaje continuo. Su humildad y su disposición para aprender de sus estudiantes y colegas son cualidades que la distinguen como una verdadera líder en el campo educativo. Asimismo, ese bagaje de experiencia se refleja cuando le solicitan consejos a colegas y a instituciones que forman docentes, señalándoles la necesidad de fortalecer la capacitación de las personas formadoras para que estas puedan preparar a profesionales competentes y comprometidos con la transformación de la educación.

No quisiera dejar de admirar la labor de Claudia; la dejamos allí en su amada labor docente, donde emerge como una figura inspiradora que encarna los valores del liderazgo educativo y está decidida a seguir contribuyendo al avance del sistema educativo costarricense. Sabemos que pronto tendremos más noticias de sus logros y avances en el liderazgo femenino docente en este país.

Dariana Rodríguez Iglesias



Si tuviera el tiempo y el espacio para narrarles sobre alguna persona inspiradora, tendría que mencionarles la vida de Dariana, porque ella es mucho más que una educadora; es una líder visionaria que ha dedicado su vida a empoderar a su comunidad a través de la educación. Su valiosa experiencia, su pasión por el aprendizaje y su compromiso con la equidad educativa la convierten en un referente inspirador en el campo de la docencia y el desarrollo comunitario.

Les contaré algo sobre esta líder docente: nacida en una familia indígena con un legado de dedicación a la educación, Dariana encontró inspiración en su padre, cuya filosofía de tratar a estudiantes más difíciles con amor ha dejado una impresión indeleble en su práctica pedagógica. Esta lección, arraigada en la comprensión del contexto social y familiar de las personas estudiantes, ha guiado su enfoque compasivo hacia la enseñanza y el liderazgo. Aunada a esta gran influencia, se encuentra la de don Óscar, con su habilidad para ver más allá de las circunstancias presentes y su compromiso con el desarrollo de la comunidad. La visión y el liderazgo de don Óscar han sido una fuente de inspiración para Dariana en su labor educativa y comunitaria.

La trayectoria educativa de Dariana es una historia de perseverancia y dedicación en entornos desafiantes. Inició su carrera en 2005 en el remoto colegio de Sepecue, enfrentándose a condiciones adversas como la falta de infraestructura básica y acceso limitado a recursos. Además de su trabajo en este colegio, y en Coroma y Shiroles, también se desempeñó como asesora de matemáticas en la Dirección Regional Educativa de Sulá, colaborando con la Universidad Nacional y el TEC en programas de fortalecimiento docente.

En 2017, Dariana se incorporó al Centro de Educación de Adultos (CINDEA) como profesora de Matemáticas, donde enfrentó el desafío de trabajar con adultos, adaptando su enfoque pedagógico a las necesidades específicas de este grupo demográfico.

Su más reciente proyecto de investigación, **una recopilación del sistema numérico Bribí para uso didáctico, testimonia su dedicación a preservar y promover la riqueza cultural de su comunidad a través de la enseñanza de matemáticas.**

Dariana también ha compartido reflexiones profundas sobre su carrera y su visión futura de la educación. Destaca su experiencia en Chile, donde reconoció la importancia del amor y el autoconocimiento en la docencia. Además, su trabajo con adultos le permitió aplicar un enfoque pedagógico innovador, motivando a sus estudiantes a investigar temas de geometría en su comunidad y demostrar un profundo entendimiento y apropiación del conocimiento en exposiciones que revalorizan su cultura y tradiciones.

La labor de Dariana como educadora se caracteriza por un profundo compromiso con el empoderamiento de sus estudiantes y el fortalecimiento de sus comunidades. A pesar de enfrentar desafíos como la disfunción familiar y la presencia de drogas, su enfoque centrado en el diálogo, la comunicación y el acompañamiento ha sido crucial para establecer conexiones significativas con estudiantes y sus familias.

A través de su historia, Dariana ha reflejado sus cualidades de líder en situaciones delicadas. Por ejemplo, relata una experiencia impactante en la que se encontró con un estudiante en crisis. Ante esta situación, utilizó habilidades adicionales como la empatía y la contención emocional para estabilizar al estudiante y brindarle apoyo. Esta experiencia destaca su capacidad para adaptarse y responder efectivamente a situaciones difíciles en el entorno educativo.

Además de estos desafíos, Dariana ha compartido sus reflexiones sobre el rol de las mujeres docentes y su experiencia en la lucha comunitaria. Resaltó los estereotipos de género y los desafíos que enfrentan las mujeres en roles de liderazgo, tanto en la educación como en la administración comunitaria. También destacó los estereotipos de género y las barreras sociales que limitan el empoderamiento de las mujeres, pero al mismo

tiempo, resaltó el papel fundamental de las mujeres indígenas en la preservación cultural y la lucha por los derechos. Dariana tiene un fuerte sentido de empoderamiento femenino, evidenciado cuando señala que:

“...yo creo que de eso poder conversar con las mujeres y desde mi experiencia decirles que pueden salir adelante y que no importa las dificultades, pero que tienen toda la capacidad para poder desarrollarse también...”.

Esta frase define ampliamente su liderazgo pedagógico, que se caracteriza por su gran capacidad para fomentar la comunicación, el trabajo en equipo y la empatía, tanto entre sus colegas como con el estudiantado y la comunidad en general. Ha demostrado una habilidad excepcional para adaptarse a las necesidades cambiantes de sus estudiantes y para encontrar soluciones creativas a los desafíos que enfrenta.

En cuanto a su visión de la educación futura, **Dariana aboga por un enfoque más inclusivo y flexible que reconozca y fortalezca la diversidad cultural y lingüística.** Propone un currículum educativo que integre el conocimiento tradicional con el académico y una formación docente que incluya aspectos políticos y legales relevantes para las comunidades indígenas.

Gracias por darme la oportunidad de hablar sobre la historia de Dariana, pues ella revela el poder transformador del amor, la empatía y el liderazgo comunitario en el ámbito educativo, destacando la importancia de construir espacios de apoyo y empoderamiento para mujeres y comunidades en situaciones vulnerables.

Georgina Jara Le Maire



En el fulgor de una charla matutina, mi camino se cruza con el relato vivaz de una figura emblemática en el firmamento educativo: Georgina Jara. Su voz, un eco melodioso del compromiso y la devoción por la enseñanza, revela una travesía de tres décadas impregnadas de aprendizaje y entrega. Así, me sumerjo en el relato de una vida dedicada al noble arte de educar.

Desde su primer acercamiento a las aulas a la temprana edad de 18 años, Georgina ha forjado su sendero entre las páginas de libros y la tiza que esculpe sabiduría en el pizarrón. **Sus palabras, tejidas con el hilo de la experiencia, delinean el perfil de una maestra con una vocación innegable por la enseñanza.**

Dentro de sus recuerdos vívidos de la infancia, impregnada del anhelo por el saber, encontró el suelo fértil para el amor por la docencia, inspirada por la figura de una maestra ejemplar, María Eugenia Blanco, quien le infundió el valor y la confianza para alzar su voz en el escenario de la educación. Georgina no tardó en emprender su viaje como líder educativa.

Los recuerdos de sus primeros pasos como do-

cente en comunidades desfavorecidas se entretienen con anécdotas impregnadas de humanidad y empatía. Desde los fogones improvisados para alimentar a sus pupilos hasta las visitas domiciliarias que le otorgaron una mirada profunda a las realidades familiares, cada experiencia ha moldeado su comprensión del noble arte de educar, hasta su actual liderazgo como presidenta de Colypro.

Todo ello ha dejado una huella imborrable en cada aula, cada comunidad y cada corazón que ha tocado. Su papel como profesora universitaria, donde su pasión por compartir conocimientos con las generaciones futuras se funde con su dedicación a la enseñanza primaria y secundaria, es igualmente destacable.

Su historia rebosa de anécdotas tan entrañables como reveladoras. Desde sus días como joven maestra en Los Guido, Desamparados, donde descubrió la importancia del humanismo y la conexión personal con sus estudiantes, hasta su incursión en lugares como Lomas del Río Pavas, la República Dominicana y la Federal Alemana en Desamparados, cada rincón revelaba historias de resiliencia y esperanza.

Una de las experiencias más destacadas de Georgina es su compromiso con la inclusión de estudiantes con necesidades especiales. Desde trabajar con una chica autista selectiva hasta una estudiante no oyente, Georgina ha demostrado una habilidad única para adaptar su enseñanza y crear un ambiente de aprendizaje acogedor para todas las personas. Su enfoque en la individualización y la adecuación curricular refleja su profundo compromiso con el principio de equidad educativa.

Otra historia importante para ella ocurrió en la Rossiter Carballo, donde la figura del docente era venerada y respetada, incluso en medio de desafíos económicos y sociales. Allí, bajo el puente del Virilla, Georgina se encontró con una realidad cruda pero llena de humanidad, donde las sonrisas de la niñez desafiaban las adversidades.

Entre sus experiencias más conmovedoras, destaca el momento en que, enfrentando la pérdida de su padre, encontró en el aula un refugio para su dolor. Fue allí, entre sus estudiantes, donde halló consuelo y propósito, recordándonos la profunda conexión entre el maestro y su labor.

En medio de todas sus historias y desafíos resueltos exitosamente a través de sus habilidades, se entretajan sus reflexiones sobre el papel de la mujer en la docencia. Estas reflexiones destilan una sabiduría forjada en las trincheras del aula. Con una aguda conciencia de los estereotipos de género que aún perviven en la sociedad, **Georgina aboga por la equidad y la valoración del rol de la mujer como educadora, madre y pilar fundamental en la construcción del tejido social.**

Mirando hacia el futuro, Georgina se visualiza como una líder continua en el campo educativo, comprometida con la formación de personas formadoras y la actualización de los programas de educación. Su legado perdurará como un ejemplo inspirador para las generaciones futuras de docentes, destacando la importancia de la empatía, la adaptabilidad y el compromiso con la excelencia educativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Su pasión por la educación y su dedicación a sus estudiantes seguirán siendo una fuente de inspiración para todos aquellos que tienen el privilegio de conocerla y trabajar junto a ella.

Georgina Jara irradia un liderazgo pedagógico excepcional, como un faro en la tormenta de la educación.

Su compromiso inquebrantable con la excelencia, combinado con una empatía profunda y una comunicación fluida, la distingue como una figura inspiradora.

Posee una visión estratégica que guía sus acciones, mientras enfrenta desafíos con una resiliencia que enfrenta los vendavales más feroces. Como un árbol antiguo que se adapta a las estaciones cambiantes, Georgina se dobla, pero nunca se quiebra, encontrando siempre nuevas formas de nutrir y guiar a quienes la rodean. Su ejemplo irradia como un sol, iluminando el camino para aquellos que buscan aprender y crecer bajo su guía.



Heidy Oviedo Alfaro



Desde mis primeros días en el Ministerio de Educación, allá por el 2001, hasta el presente, mi vida ha sido una montaña rusa emocional, un torbellino de experiencias que han esculpido mi trayectoria como docente. ¿Qué me llevó a este camino? Bueno, no hay una respuesta sencilla. Supongo que la semilla fue plantada en mi infancia, en ese hogar donde mi madre, con su vocación docente, era la luz que orientaba mi camino. La admiración hacia ella, su dedicación y el respeto que generaba en la comunidad, todo eso dejó una huella indeleble en mí.

Recuerdo con gratitud a aquellas figuras que, con su ejemplo y su dedicación, moldearon mi propio camino en la pedagogía. Doña Dinia, con su humanidad y sabiduría, me mostró el poder transformador del cuidado y la empatía. En sus manos, descubrí el arte de enseñar con pasión y compromiso, dejando una semilla de inspiración que germinó en mi propia práctica educativa.

Mis primeros años laborales en el Liceo San Carlos fueron más administrativos que pedagógicos, pero cada día allí fue como un lienzo en blanco que llenaba con el compromiso de ayudar a esos jóvenes a encontrar su rumbo. Luego, el salto al

ámbito docente en Santa Rosa de Pocosol abrió una ventana a la diversidad y la nobleza de espíritu que caracterizaba a aquellos estudiantes de escasos recursos. Fueron años de grandes retos: pintar la institución con aquellos mismos alumnos, en una demostración de que **el querer es poder**.

El 2012 marcó un giro en mi vida con una difícil situación de salud y un triste episodio que me forzó a dejar atrás un colegio al que amaba con todo mi ser. Pero como el destino tiene sus propios planes, me encontré en el Colegio Técnico Profesional, donde descubrí la satisfacción de enseñar a personas adultas, de ver cómo el conocimiento transformaba vidas, como la de aquella señora del supermercado que una vez pensó que no llegaría a nada, pero logró creer en ella misma.

En fin, cada cambio de escenario trajo consigo nuevas faenas, desde el CTP de Platanar hasta mi llegada al CTP Guatuso, donde me sumergí en una realidad indígena marcada por la pobreza y las drogas. Allí conocí a Roiner, un joven que luchaba por escapar de la sombra de su pasado, y a Joaquín, cuyo desafío era imponerse en un entorno hostil.

El camino no ha sido fácil, y sí, quizás como mujer docente me encuentro con estereotipos arraigados, con la expectativa de que debo cuidar y proteger a mis estudiantes como una madre. Pero también veo cómo las nuevas generaciones de profesoras enfrentan con valentía esos roles, y eso me llena de esperanza.

Ahora, aquí estoy, en mi propiedad, como profesora de Ejecutivo Comercial y Servicio al Cliente, rodeada de un equipo increíble y de estudiantes que son el motor que impulsa mi pasión por la enseñanza. Cada experiencia, cada rostro que ha cruzado mi camino, ha dejado una huella imborrable en mi corazón, recordándome por qué elegí este camino y por qué cada día me levanto con una sonrisa, lista para enfrentar lo que sea que la vida me depare.

Y así, en este torrente de transformaciones, he visto como hemos pasado de educar con amor a nadar en un océano de incertidumbre y sobre exigencia. Los padres y madres, sumidos en la vorágine del deber y la provisión, nos ceden el timón de la formación de sus vástagos, aunque a veces nos relegan al rincón oscuro de la indiferencia. Nos toca entonces no solo enseñar, sino también educar, con la sombra de papá y mamá acechando en cada rincón del aula.

Por ejemplo, recuerdo con deleite la gesta que emprendimos, no por voluntad propia, sino por el ímpetu de una compañera audaz. Montamos un escenario donde los estudiantes se erigieron como protagonistas, elaborando sus propias propuestas y siendo oradores sobre temas diversos. ¡Qué emociones se desbordaron en aquel escenario de sueños! Entre discursos y chistes, entre abrazos y aplausos, forjamos una experiencia que resonará por siempre en los corazones de aquellas personas jóvenes audaces.

Mirando hacia el futuro, en el crepúsculo de las políticas educativas, vislumbro un panorama oscuro si no alzamos nuestras voces con coraje y determinación.

La complacencia y la permisividad amenazan con socavar los cimientos de la educación, convirtiendo el aula en un refugio de egos desbocados y expectativas irrealizables. Pero también veo una luz en el horizonte, una esperanza tejida con los hilos del cambio y la innovación.

La mujer, protagonista indiscutible de este renacimiento educativo, se erige como la vanguardia de una nueva era. Con sabiduría y temple, con amor y respeto, trazamos un sendero hacia un mañana más prometedor. A través de nuestras acciones cotidianas, dejamos una huella indeleble en el tejido mismo de la sociedad.

Sin embargo, en cada obstáculo hallamos una oportunidad para crecer y aprender. A través del trabajo colaborativo, de la búsqueda incansable de nuevas herramientas y estrategias, seguimos adelante con la convicción de que cada esfuerzo vale la pena. Porque en nuestras manos, como mujeres líderes en la educación, está el poder de transformar vidas y forjar un futuro más luminoso para las generaciones venideras.

Mi vida como docente ha sido un viaje lleno de desafíos, pero también de gratificaciones. Cada obstáculo que enfrenté me empujó a desarrollar habilidades que nunca imaginé que tendría. Destaco, sin duda, la comunicación y la actitud como las más importantes. La capacidad de expresar mis pensamientos y sentimientos ha sido clave en esta trayectoria. Aprender a comunicar-

me efectivamente con mis estudiantes, colegas y la comunidad en general me ha permitido construir relaciones sólidas y fomentar un ambiente de colaboración y confianza. Pero no se trata solo de hablar, sino también de escuchar. Reconocer la importancia de la retroalimentación y valorar las opiniones de los demás ha sido fundamental para el trabajo en equipo y el liderazgo pedagógico.

Y hablando de liderazgo, creo que es otra habilidad indispensable. No se trata solo de dirigir, sino de inspirar y motivar a otras personas. Mi capacidad para liderar se ha basado en la empatía, el respeto y la responsabilidad. Ser un ejemplo para mis estudiantes y colegas, así como trabajar en equipo hacia objetivos comunes, ha sido mi enfoque principal.

Para fomentar el trabajo en equipo y la empatía, creo que el reconocimiento y la valoración del esfuerzo de cada persona son clave. Motivar a los estudiantes y colegas, escuchar sus ideas y trabajar juntos para resolver conflictos son prácticas que he implementado con éxito.

En resumen, mi visión a corto plazo es convertirme en directora de un centro educativo, donde pueda hacer una diferencia tangible en la comunidad. A mediano plazo, aspiro a estar en una institución donde pueda implementar cambios significativos y ser un ejemplo para otros. A largo plazo, me visualizo incursionando en el ámbito político, donde espero seguir contribuyendo al desarrollo de la educación desde una perspectiva diferente.

Mi trayectoria profesional ha sido un constante aprendizaje, y estoy segura de que aún tengo mucho por crecer y aprender. Estoy comprometida a seguir trabajando duro y aprovechar cada oportunidad para hacer una diferencia en la educación y en la sociedad, resaltando una idea que es esencial para mi visión como líder docente: **“Me parece que eso es lo fundamental. Cómo voy a ver yo el estudiante, cómo lo estoy viendo, cómo estoy viendo la educación, tengo que tener una conciencia de que mi trabajo se está viendo reflejado en universidades, se está viendo reflejado en empresas, se está viendo reflejado en una sociedad”.**

Ileana Cubero Aguilar



Nos sumergimos en la fascinante historia de vida de Ileana Cubero, una líder docente cuya pasión por el arte y la enseñanza ha marcado su camino desde muy temprana edad. Ileana cuenta cómo, desde los tres años, quedó cautivada por los colores y el arte, desencadenando una pasión que la acompañaría toda su vida. Su inspiración por el arte fue influenciada por su abuela, una emprendedora y artesana de carteras, cuya creatividad y tesón sirvieron de ejemplo inspirador; a su vez, el compromiso de su madre con la educación, aun en días de gran enfermedad, fomentó su gran admiración por la pasión y labor docente.

Desde sus primeros años en la Escuela Las Gravi-llas de Desamparados hasta sus estudios en Bellas Artes, Ileana siempre estuvo inmersa en un entorno educativo. Su carrera profesional la llevó a explorar distintas áreas, desde el Secretariado hasta la enseñanza de Artes Plásticas en varios colegios a lo largo del país.

Desde sus primeras experiencias como maestra y luego como docente en el Colegio Técnico Profesional Dos Cercas, bajo la dirección de Doña Damaris Corrales, Ileana demostró su compromi-

so con la disciplina y la calidad educativa. La inspiración que recibió en la dirección de la institución forjó en ella la motivación para combinar la enseñanza con el arte en su plenitud. Aunque enfrentó desafíos como la falta de reconocimiento y dificultades logísticas, su dedicación y enfoque la llevaron a superar obstáculos y alcanzar éxito tanto en el aula como en el ámbito artístico.

Sin embargo, fue su determinación por romper estereotipos y desafiar barreras lo que realmente la destacó. **Convencida de la importancia del reconocimiento del trabajo de las mujeres en el ámbito educativo y artístico, Ileana luchó por visibilizar el papel de las docentes de artes plásticas y promover el valor de las materias artísticas en la formación integral del estudiantado.**

Su compromiso con el arte y la educación se materializó en la fundación del Instituto Infantil de las Artes (INARTES CR), un proyecto que llevó el arte a comunidades marginadas y que hoy en día es un semillero de jóvenes talentos artísticos reconocidos a nivel internacional.

Entre sus logros más significativos, Ileana destaca haber ganado el primer lugar en el premio Rafa Fernández de pintura y el premio Mauro Fernández al mejor docente del año, en el ámbito institucional, de circuito y regional por Desamparados. También representó a Costa Rica en el Carrousel du Louvre, en el Museo del Louvre, París, momentos que consolidaron su trayectoria como docente y artista.

Ileana rememora con cariño las historias de algunos de sus estudiantes más destacados, como Luisa Marín, quien recuerda con gratitud las enseñanzas de esta docente y el impacto positivo que tuvieron en su desarrollo personal y profesional. Ileana no solo transmitió conocimientos, sino que también inspiró a sus alumnos a alcanzar su máximo potencial y a perseguir sus sueños con determinación. Por ello, y como ideal de la docencia, me es necesario destacar una frase importante de mi interacción con la docente Ileana, que refleja su forma de ver la práctica docente:

"...en realidad la visión que uno tiene como docente va más allá de la enseñanza; es ver el fruto años después de lo que usted enseñó. Transmitir esos conocimientos no terminan en un aula ni con un programa, sino que va más allá del impacto que produce en los niños y jóvenes, el tener el poder de escoger con seguridad sus metas y propósitos en esta vida, es poder verlos ya adultos con sus buenas decisiones. Dicen por ahí que el alumno supera al maestro, verdad, y lo creo tremendamente."

Al escuchar sus ideas y anécdotas, se puede decir que Ileana se destaca por su capacidad para comunicarse de manera efectiva y establecer conexiones significativas con sus estudiantes y colegas. Su humildad y enfoque en el trabajo colaborativo han sido fundamentales para inspirar a otras personas y promover un ambiente de aprendizaje positivo y enriquecedor.

Como líder docente y artística, Ileana ha fomentado el trabajo en equipo entre sus colegas, estudiantes y miembros de la comunidad, reconociendo que juntos se pueden lograr resultados más significativos y duraderos que trabajando de manera individual. Para ella, el trabajo en equipo es una herramienta poderosa para generar impacto y crear cambios positivos en la sociedad.

Ileana menciona una experiencia significativa de trabajo en equipo en el contexto de su labor como presidenta de la Asociación de Desarrollo para la Cultura del cantón de Atenas. En esta función, ha liderado iniciativas colaborativas, como Gestora Cultural, con diversas organizaciones y comunidades para promover el arte y la cultura en la región. Trabajar en equipo en este contexto implica coordinar esfuerzos con diferentes actores, como artistas locales, autoridades municipales, instituciones educativas y miembros de la sociedad civil. Juntos, desarrollan programas y proyectos culturales que benefician a la comunidad, tales como talleres de arte, festivales culturales, exposiciones y actividades de sensibilización.

Además, durante su trayectoria, Ileana ha enfrentado diversos desafíos que han puesto a prueba su determinación y su capacidad para superar obstáculos. Uno de los principales retos fue el reconocimiento, ya que, a menudo, se encontraba subestimada y pasaba desapercibida en un en-

torno donde la valoración era escasa. Además, enfrentó dificultades logísticas, como la falta de transporte y las largas distancias entre las instituciones donde trabajaba.

A pesar de estos obstáculos, Ileana perseveró y encontró formas creativas de sortear las dificultades. Su compromiso con la calidad educativa y su enfoque en el desarrollo personal y profesional de sus estudiantes le permitieron superar las adversidades y dejar una marca significativa en la comunidad educativa y artística.

En cuanto a su visión de futuro, **Ileana se proyecta continuando su labor como embajadora del arte y la cultura, representando a Costa Rica en diferentes países de Latinoamérica y el Caribe.** Además, planea desarrollar proyectos a nivel regional y seguir fortaleciendo su liderazgo pedagógico tanto en el ámbito local como internacional. Su objetivo es dejar un legado duradero y continuar inspirando a futuras generaciones de artistas y educadores.





Irma Lorena Ruíz Bolívar

¡Qué entrevista tan fascinante tuve la oportunidad de realizar con la profesora Irma Ruiz! La pasión que transmite por su labor docente es contagiosa y sus experiencias son realmente inspiradoras. Me encanta cómo describe su viaje hacia la enseñanza, desde sus comienzos en el ICE hasta su dedicación en el ámbito educativo. **La determinación que mostró para superar obstáculos y seguir su pasión por la literatura es admirable.**

No puedo dejar de mencionar la influencia de su mentora, Doña Dinorah Sánchez, en su desarrollo como educadora. Es maravilloso ver cómo el apoyo y la inspiración de un mentor pueden tener un impacto duradero en la vida de alguien. Me conmovió especialmente su relato sobre cómo encontró su camino hacia la enseñanza a pesar de las dificultades financieras y la falta de apoyo familiar. Su determinación para seguir su pasión por la literatura y la educación, incluso cuando las circunstancias parecían estar en su contra, es un recordatorio inspirador de la fuerza del espíritu humano. A pesar de estas vicisitudes, logró concluir su Licenciatura en Español, un diplomado en Primaria y una Licenciatura en Andrología.

Y, ¿qué decir de su compromiso en el aula con sus estudiantes? Su enfoque no se limita a impartir conocimientos, sino que se preocupa profundamente por el bienestar y desarrollo integral de sus estudiantes. Es conmovedor ver cómo se involucra en la vida de cada estudiante, brindándoles apoyo más allá del aula y marcando una diferencia real en sus vidas.

Entre los estudiantes con los que trabajó en el CINDEA de Cariari, recuerda especialmente a Luis y Ana. Luis era un joven brillante pero desafiante, con un espíritu rebelde lleno de potencial. La profesora Ruiz dedicó tiempo y esfuerzo extra para conectar con él, y su persistencia dio frutos cuando Luis comenzó a mostrar un interés renovado en el aprendizaje y alcanzar su máximo potencial académico.

Ana, por otro lado, era una estudiante tímida y reservada que luchaba por encontrar su voz en un entorno académico poco convencional. La paciencia y el apoyo de la profesora Ruiz fueron fundamentales para ayudar a Ana a desarrollar su confianza y habilidades académicas. Verla florecer y encontrar su voz en el aula fue realmente gratificante y refleja el compromiso de la profe-

sora Ruiz con el éxito de cada uno de sus estudiantes.

Su paso por el Liceo de La Rita también estuvo marcado por experiencias significativas con estudiantes. Como coordinadora del Comité de Apoyo, la profesora Ruiz se enfrentó a desafíos adicionales al trabajar con estudiantes con necesidades educativas especiales. Sin embargo, **su enfoque centrado en el estudiante y su dedicación incansable permitieron que estos jóvenes recibieran el apoyo y la atención individualizada que necesitaban para prosperar académicamente.**

En ese contexto, rememora a Jorge, un estudiante con discapacidad visual que desafiaba constantemente las expectativas y demostraba una determinación inquebrantable en su búsqueda del conocimiento. La profesora Ruiz trabajó en estrecha colaboración con él para adaptar el material de estudio y proporcionarle las herramientas necesarias para tener éxito en el aula. Verlo superar obstáculos y graduarse con éxito fue un testimonio conmovedor de la dedicación y el compromiso de la profesora Ruiz con el éxito de todos sus estudiantes.

Me impactó profundamente la influencia duradera que Irma Ruiz ha tenido en sus estudiantes. El hecho de que algunos de ellos hayan seguido sus pasos y se hayan convertido en profesores inspirados por ella es un testimonio conmovedor de su impacto positivo y duradero. Esto sirve como un recordatorio poderoso del legado que pueden dejar las personas educadoras al inspirar y motivar a las generaciones futuras.

Admiro también la valentía con la que Irma enfrenta los desafíos significativos que surgen como mujer en el campo de la educación. Su experiencia refleja la persistencia del sexismo y la

discriminación de género en la sociedad, incluso en entornos profesionales como la enseñanza. Aunque estos obstáculos son reales, su determinación para superarlos y demostrar su valía es una prueba de su fortaleza y convicción en su labor docente.

Además, Irma menciona otras acciones que le demandaron mucho reto, como la adaptación al nuevo programa de español en el CINDEA y la enseñanza a estudiantes adultos; son testimonio de su determinación y creatividad como educadora. Me impresionó su capacidad para innovar y encontrar soluciones prácticas para garantizar la calidad de la educación.

Otro tema de gran profundidad tiene que ver con cómo Irma habló sobre el liderazgo pedagógico y su relación con personas como Don Rolando Cruz, quien fue su director en el Liceo de la Rita. Irma destacó la importancia del liderazgo positivo y la capacidad de inspirar a las demás personas a alcanzar la excelencia académica. Además, mencionó a Don Roberto Levi, el actual director de su escuela, quien mostró un gran compromiso con la comunidad educativa al organizar eventos y actividades para celebrar la diversidad cultural.

Irma no solo habla de liderazgo, sino que lo encarna en cada una de sus acciones.

Su enfoque no se limita a impartir conocimientos, sino que busca inspirar a través del ejemplo.

Como cuando compartió su estrategia para fomentar la lectura entre su alumnado, mostrando que el liderazgo va más allá de las palabras y se refleja en las acciones cotidianas.

Su visión de futuro es tan dinámica como su presente. Abierta a nuevas oportunidades y desafíos, Irma está lista para liderar en cualquier ámbito que la vida le depare. Ya sea en el aula, en la administración educativa o en sus propios emprendimientos, su compromiso con el crecimiento personal y profesional es evidente.

Para las docentes en formación, Irma ofrece consejos valiosos: amar lo que haces, prepararte constantemente y mantener un equilibrio entre el trabajo y la vida personal. Su enfoque práctico y centrado en la realidad de la enseñanza es una guía invaluable para aquellas personas que buscan marcar la diferencia en la educación. Irma lo resume en una idea poderosa: **"Entender que la mediación pedagógica es un proceso evolutivo, totalmente evolutivo, porque si estamos educándonos, si nosotros somos un ente educativo, un agente de cambio, no podemos pretender que ya lo sabemos todo. El mismo docente necesita actualizarse, entonces, tiene que tener la visión de creer que la universidad apenas fue un pase, pero que realmente la escuela, la verdadera escuela, o sea, nadie puede venir a decir que, aunque tenga un doctorado, si no está en un aula con 35 muchachos a las 11:00 de la mañana con un solazo y cuando ya tienen hambre, que es profesional, pero discúlpenme, pero no sabe nada."**

Finalmente, debo señalar que Irma, como mujer líder, desafía los estereotipos y aboga por la igualdad de oportunidades. Su mensaje es claro: las mujeres tienen un papel fundamental en la educación y deben ser valoradas y apoyadas en su camino hacia el liderazgo.



Ivannia Lizano Argüello

Hoy viviremos un emocionante encuentro con la docente Ivannia Lizano Argüello. Exploraremos cómo ha desarrollado su labor y liderazgo docente a través de sus experiencias, ideas, visiones y pasiones. Adentrémonos en la historia de esta profesional de la educación.

Ivannia nos comenta que la influencia de sus padres fue decisiva en su elección de estudiar educación. **“Crecer en un hogar donde se hablaba constantemente sobre temas educativos y observar el compromiso y la pasión de mis padres por su trabajo como educadores tuvo un impacto profundo en mí. Su dedicación y ejemplo fueron inspiradores”.**

Aunque inicialmente se inclinó hacia la administración pública, su verdadera pasión siempre estuvo en la educación y la música. Con el tiempo, decidió seguir su corazón y dedicarse por completo a lo que realmente le apasionaba: la enseñanza de la música y la educación en general, una decisión que le hizo sentir más realizada y feliz con su camino profesional.

Interesantemente, años después, con su espíritu tesonero, Ivannia decidió retomar la carrera de

Administración Pública; lo cual ha sido una experiencia emocionante para ella, permitiéndole aplicar esos conocimientos en su actual labor educativa.

Su trayectoria profesional comenzó en 1993 como profesora de música en el Salesiano Don Bosco, mientras estudiaba enseñanza en la universidad. Su pasión por la enseñanza la llevó al Liceo Pococí, donde fue reclutada por la directora Isabel Jara, marcando el inicio de una larga y dedicada carrera en la educación.

Ivannia ha demostrado habilidad para adaptarse a diferentes contextos educativos, desde la enseñanza de la música en Pococí, pasando por la contabilidad en el CTP de La Lucha y luego en el CTP Dos Cercas, hasta asumir la dirección del Liceo de Mata de Plátano en 2008, donde enfrentó el desafío de establecer una identidad para el centro educativo en una ubicación temporal.

Su paso por el Vargas Calvo representó un nuevo desafío, donde se encontró con una comunidad escolar diversa y compleja. A pesar de las dificultades, trabajó incansablemente para mejorar la

calidad educativa y brindar oportunidades equitativas a todos los estudiantes.

En cada institución donde ha trabajado, Ivannia ha dejado una huella indeleble, enfocándose en el desarrollo integral de los estudiantes a través de iniciativas como la búsqueda de prácticas profesionales, la implementación de programas de tecnología y la promoción de actividades extracurriculares como la hidroponía y la construcción de un skatepark.

Como supervisora de circuito, tuvo la oportunidad de liderar iniciativas innovadoras, como encuentros de preescolar, capacitaciones para administradores educativos y actividades para celebrar el Bicentenario de Costa Rica de forma virtual.

La última asignación de Ivannia Lizano Argüello como asesora nacional le ha permitido continuar contribuyendo al sistema educativo desde una perspectiva más amplia, brindando apoyo a supervisores y participando en proyectos de mejora continua.

Dentro de sus experiencias más significativas, Ivannia relata un momento revelador en sus inicios como docente en Dos Cercas, con su madre, también directora, quien le enseñó a ser más empática y considerada en sus críticas, moldeando así su enfoque pedagógico futuro.

Habló también sobre su batalla contra el cáncer que la mantuvo alejada de sus labores por un tiempo y cómo sus colegas del circuito escolar la apoyaron durante ese difícil período, resaltando la importancia del trabajo en equipo y el respaldo emocional en momentos de adversidad.

Una de las experiencias más duras para Ivannia fue la pérdida de estudiantes, especialmente por

problemas de salud. Recordó con tristeza cómo tuvo que lidiar con la muerte de uno de sus alumnos en La Medalla Milagrosa, destacando su compromiso y humanidad al llevarlo a casa cuando su madre no pudo hacerlo.

A pesar de las preocupaciones de su esposo sobre los riesgos de llevar al estudiante en su carro, Ivannia siguió su instinto y ayudó a la familia en su momento de necesidad, recordándole el valor de sus acciones y cómo la empatía puede superar las barreras de la prudencia.

Al hablar sobre el rol de las mujeres como docentes, Ivannia reconoce cómo persisten los estereotipos, por ejemplo, la idea de que las maestras de primaria son más maternas, mientras que las de secundaria son más distantes. Aunque la sociedad lucha contra estos estereotipos, persisten en cierta medida.

En cuanto a la lucha por la igualdad de género en la educación, Ivannia señala que las mujeres han tenido que abrirse paso en roles de liderazgo que históricamente eran ocupados por hombres. Aunque reconoce que la situación ha mejorado, aún persisten desafíos debido al doble o triple rol que muchas mujeres enfrentan en la sociedad. En ese sentido, destaca su participación en el Colegio de Contadores Privados, donde rompió barreras de género al ocupar cargos directivos.

Sin embargo, Ivannia enfatiza la importancia de que las mujeres crean en la relevancia de su trabajo, más allá de las percepciones externas. Para ella, lo crucial es el valor que una misma otorga a su labor, independientemente de las opiniones de las demás personas.

Ivannia Lizano Argüello subraya la importancia crucial de invertir en educación para el futuro del

país y reconoce que cada persona, desde su posición, puede contribuir al avance educativo, ya sea como asesora, directora o en cualquier otro rol. No obstante, señala que a nivel nacional falta un enfoque claro y unificado.

En cuanto al liderazgo femenino en educación, Ivannia considera que las mujeres tienen un papel fundamental en el cambio educativo y cree que al empoderar a más mujeres para liderar en diferentes ámbitos educativos se pueden impulsar transformaciones significativas. Sin embargo, reconoce que aún hay camino por recorrer en este aspecto.

Ivannia también valora la capacidad del liderazgo docente para trabajar en equipo y colaborar efectivamente con otros maestros. Según ella, este enfoque es crucial para enseñar al estudiante la importancia de la colaboración en la vida. Argumenta que, aunque pueda existir cierto temor al compartir espacios con otros docentes, es esencial superar esta barrera para buscar soluciones conjuntas y brindar una educación integral.

Resalta que el liderazgo implica tomar decisiones que pueden afectar a otras personas, por lo que es fundamental administrar el tiempo de manera efectiva, tanto en el ámbito laboral como personal. Esta habilidad garantiza que las decisiones tomadas como líder tengan un impacto positivo y que se cuide el bienestar de todas las personas involucradas.

Por último, Ivannia enfatiza la importancia de aprender y desaprender en el proceso de liderazgo docente. Comenta cómo tuvo que adaptarse a nuevas terminologías y formas de trabajo, incluso después de haber estado alejada del campo laboral por un tiempo. Subraya que la capacidad de seguir aprendiendo y adaptándose marca la diferencia en el liderazgo educativo y permite a docentes mantenerse actualizados y efectivos en su rol.

Dada su amplia experiencia, Ivannia ofrece recomendaciones para las docentes en su liderazgo: lo primero es amar lo que uno hace, ya que solo así se alcanza la realización personal. Disfrutar lo que se hace es fundamental para mantenerse motivado y comprometido con la labor educativa. Además, subraya la necesidad de estar dispuesto a los cambios y de adaptarse a nuevas opciones y realidades, reconociendo la evolución constante del entorno educativo y social, así como la importancia de centrar la atención en el estudiante, asegurándose de que todas las acciones y decisiones se orienten hacia su beneficio y desarrollo integral. Estas sugerencias reflejan su enfoque en la pasión, la flexibilidad y la empatía como elementos esenciales para el éxito del liderazgo docente.

Cerramos este hermoso diálogo con la visión que tiene Ivannia Lizano Argüello acerca de su futuro profesional, marcado por una mezcla de incertidumbre y firme determinación. Ella reconoce que no se ve realizando las mismas funciones indefinidamente en el futuro y está abierta a explorar nuevas oportunidades fuera del sistema educativo, si es necesario. Sin embargo, enfatiza que el sistema educativo es parte intrínseca de su esencia y que siempre estará dedicada a la enseñanza, independientemente de dónde se encuentre. Mantiene su espíritu innovador y em-

prendedor, expresando su deseo de seguir siendo una líder creativa y activa en cualquier ámbito que emprenda.

Su experiencia enfrentando el cáncer ha fortalecido su determinación, demostrando que su pasión por enseñar y liderar sigue intacta y lista para ser compartida en cualquier desafío que enfrente en el futuro.

Para concluir esta conversación tan enriquecedora y profunda, reflejemos una idea que captura la esencia de la actitud de Ivannia a lo largo de su trayectoria profesional como líder en la educación. Ella afirma: **“Esa capacidad de adaptarnos a los cambios, de explorar nuevas opciones diferentes, es esencial. No puedo quedarme solo con lo que aprendí en la universidad y tratar de hacer las cosas como las vi en su momento. Necesito tener la capacidad para aprender y, sobre todo, ser empático, ponerme en el lugar de los demás”**.





Ivonne Sánchez Fernández

Ivonne Sánchez es una docente líder con una pasión arraigada por la enseñanza, especialmente en el campo de las matemáticas. Desde una edad temprana, su vocación por la docencia fue evidente, influenciada por el deseo de su madre de ser maestra y su propia fascinación por el aprendizaje desde el kínder. Este vínculo con la enseñanza estaba arraigado en su ADN, y su fascinación por la matemática se convirtió en una vocación después de enfrentar desafíos en su educación.

A pesar de los obstáculos, su amor por las matemáticas y el deseo de hacer una diferencia en la forma en que se enseñan y perciben estas materias la motivaron a perseverar. **Esta pasión se vio reforzada por experiencias transformadoras, como la oportunidad de enseñar matemáticas en su último año de secundaria, donde descubrió su habilidad para transmitir conocimientos de manera comprensible y empática.**

Su experiencia en el colegio científico fue un punto de inflexión. A pesar de los obstáculos, como la actitud machista de un profesor de matemáticas, logró convertir el miedo y la frustración en determinación. La situación la llevó a

comprender la importancia de abordar la enseñanza con sensibilidad y empatía. Esta experiencia la motivó a enfocarse en la enseñanza de las matemáticas con un enfoque inclusivo y compasivo.

Su trayectoria profesional abarca una variedad de roles y contextos educativos. Comenzó en el Colegio Miravalle, donde enfrentó el desafío de desarrollar un plan de estudios para la enseñanza de la matemática asistida por computadora. Más tarde, asumió el papel de profesora de Computación en educación preescolar y primaria, lo que le enseñó valiosas lecciones sobre adaptabilidad y creatividad en la docencia.

La experiencia de trabajar con estudiantes de educación abierta nocturna amplió aún más su perspectiva. Aprendió a adaptar su enseñanza a adultos con diversas habilidades y antecedentes educativos, desarrollando métodos de enseñanza innovadores, como el uso de metáforas para explicar conceptos matemáticos complejos.

Su compromiso con la comunidad se refleja en su trabajo en proyectos como PAYSE, donde brinda apoyo integral a estudiantes de primer in-

greso. Reconociendo las barreras sociales y económicas que enfrentan algunos de ellos, se esfuerza por crear un ambiente educativo inclusivo y solidario.

Además, ha liderado iniciativas para enriquecer la experiencia estudiantil, como la celebración de la Semana Cívica y la creación de actividades extracurriculares. Estas actividades no solo fortalecen el sentido de comunidad, sino que también reconocen y fomentan las habilidades y talentos diversos del estudiantado.

Entre algunas de sus ideas, Ivonne menciona el desafío cultural y social que enfrentan las mujeres en roles docentes, en especial en áreas como las matemáticas y la ingeniería, tradicionalmente dominadas por hombres.

Ivonne menciona cómo algunas personas, arraigadas en prejuicios machistas, desestimaron su capacidad y la de otras mujeres en el campo de las ciencias. Este ambiente hostil y desafiante ha llevado a que muchas mujeres, como Ivonne, duden de sus habilidades y se sientan obligadas a demostrar constantemente su valía.

A pesar de estos obstáculos, ella reconoce los esfuerzos institucionales, como la Oficina de Equidad de Género en el TEC, por visibilizar y valorar el trabajo de las mujeres docentes. Resalta la iniciativa Niñas Súper Científicas, dirigida a inspirar a las niñas y jóvenes a seguir carreras en ciencia y tecnología, desafiando los estereotipos de género y promoviendo la igualdad de oportunidades.

En el caso de ella en particular, cuenta cómo, a lo largo de su carrera, ha recibido críticas por estar ocupada trabajando, lo que ha llevado a la percepción de que sus hijos no tienen una presencia materna constante en eventos escolares. Sin embargo, menciona que su esposo también es docente y ha asumido un papel activo en la crianza de sus hijos, participando en reuniones escolares y tareas domésticas como la cocina. Aunque Ivonne se siente satisfecha con su contribución como madre y profesional, reconoce las tensiones y los estereotipos de género que aún persisten en la sociedad, como la expectativa de que las mujeres equilibren el trabajo y la crianza sin sacrificar su presencia en el hogar. Esta experiencia subraya la complejidad de los roles de género y la necesidad de desafiar las normas sociales preestablecidas para lograr una verdadera equidad.

Estos relatos de Ivonne hacen ver que, a pesar de los avances, todavía queda trabajo por hacer para lograr una plena igualdad de género en el ámbito educativo y profesional. Ella mira con positivismo la educación y el rol de las docentes en un futuro, aunque admite que cambiar todo el sistema puede ser difícil para la mayoría, además, cree firmemente en la capacidad de cada individuo para marcar la diferencia desde su posición. Para ella, el género no es el factor determinante, sino la actitud y la convicción en el propósito de educar como una forma de contribuir a la sociedad. Respecto a la labor docente, Ivonne alienta a mantener la integridad personal y a no ceder ante las presiones del sistema educativo. Considera que la educación está atravesando una crisis, pero también ve la oportunidad de hacer cambios significativos. Para ella es importante escuchar a los estudiantes y estar dispuesto a hacer sacrificios por ellos, aunque reconoce que esto puede tener sus consecuencias.

Después de narrar sus experiencias, podría decirse que su principal legado se centra en la actitud de perseverancia y compasión hacia sus estudiantes, así como la importancia de creer en una misma y en el esfuerzo constante para superar cualquier obstáculo, incluso si se requiere un trabajo adicional. Ivonne enfatiza tratar a cada estudiante como un ser humano único, mostrando compasión y empatía hacia sus circunstancias individuales.

Por ejemplo, una estudiante con déficit atencional, a quien trataba con comprensión y tolerancia, pensando en sus propios hijos, ya que esperaba que otros fueran compasivos con ellos. Además, menciona a otro estudiante con dificultades para permanecer tranquilo y concentrado en clase, a quien también trata con empatía, reconociendo su situación y buscando comprender sus necesidades. De esta forma, demuestra cómo la paciencia y el entendimiento pueden marcar una diferencia significativa en la vida de los estudiantes, especialmente aquellos que enfrentan dificultades. Su enfoque en ver las cosas desde una perspectiva más humanitaria y comprensiva refleja su creencia en devolver a la vida lo que la vida te ha dado, y en el poder transformador del karma positivo.

Llaman mucho la atención sus características particulares como docente, su inclinación hacia la diversión y lo lúdico, mostrando una actitud que se refleja en su gusto por jugar y en su enfoque de hacer que las clases sean dinámicas y divertidas. Además, reconoce la necesidad de usar varios sentidos y asociaciones creativas para comprender nuevas ideas, convirtiendo esta aparente debilidad en una fortaleza, al enseñar a sus estudiantes a aprender de manera efectiva.

Ivonne también destaca su transparencia y honestidad, siendo directa en sus interacciones y esperando lo mismo de las demás personas. Estas habilidades contribuyen a su enfoque pedagógico y a su relación con los estudiantes, creando un ambiente de aprendizaje colaborativo y auténtico. Ivonne reflexiona sobre el liderazgo, identificando la importancia de predicar con el ejemplo y permitir que las demás personas cumplan sus objetivos utilizando sus propias habilidades. Ella enfatiza la importancia de crear un ambiente donde las personas puedan hablar, expresar sus opiniones y criticar constructivamente. Para Ivonne, estas son características clave de un líder efectivo: la capacidad de ser un modelo a seguir y de fomentar un diálogo abierto y respetuoso dentro del equipo.

Asimismo, Ivonne recomienda a las docentes que busquen oportunidades de entrenamiento y experimentación temprana en la carrera profesional, profundizando en la importancia de la experiencia. **Sugiere participar, aprovechar alianzas estratégicas con instituciones en proyectos y actividades fuera de la zona de confort para promover el liderazgo y el aprendizaje continuo.**

Finalmente, esta líder y docente se visualiza siendo una persona útil para la carrera, comprometida con su labor docente y la divulgación de la matemática. Planea planificar actividades y promover la sensibilidad hacia las diferencias individuales. Aunque no está segura de cuánto tiempo estará en su puesto actual, se compromete a mantener su enfoque en ver a las personas como individuos y mostrar que las matemáticas no son un obstáculo insuperable, sino una disciplina accesible con perseverancia.



Katia Rodríguez Brenes

Katia Rodríguez es una docente cuya especialidad es la enseñanza del español y la literatura en el Programa de Diplomado de Bachillerato Internacional. Esta profesora destaca por su liderazgo educativo a lo largo de su trayectoria docente que ha construido desde 1995, laborando en el Colegio Clodomiro Picado; año en que recuerda haber participado en su primera huelga de docentes; esto despertó aún más su interés por el desarrollo y el pensamiento crítico. Otras instituciones en donde tuvo la oportunidad de ejercer su profesión fueron el Liceo Experimental Bilingüe de Cartago y luego el CINDEA, donde tuvo la oportunidad de apoyar a personas adultas para la obtención del bachillerato, además organizó obras de teatro con grupos de policías que en aquel entonces estudiaban en CINDEA pues ocupaban su bachillerato; esto fortaleció su compromiso social como docente. También tuvo la oportunidad de laborar en el Colegio Interamericano CATIE, donde se le dio la oportunidad de desarrollar habilidades artísticas y crecer profesionalmente.

Socialmente es proclamadora de la liturgia en la Iglesia católica desde adolescente, se desempeña como miembro de la Asociación de Desarro-

llo Integral de su comunidad Santa Rosa, desde marzo de 2010 y actualmente, brinda sus aportes comunitarios a través de la Asociación de la Persona Adulta Mayor de Turrialba (APAMTU), consolidando su visión inclusiva y comunitaria.

Algunas personas cultivaron en Katia la semilla de la inspiración en la labor docente, por ejemplo, el profesor Jorge Chen en la UCR, del cual admiró la capacidad de análisis de la literatura y da especial recuerdo a la profesora Aidé Fernández quien, en el colegio le reconoció su habilidad para redactar y le motivó para continuar formándose. En su práctica actual, ella encuentra inspiración en colegas que comparten su compromiso con la educación transformadora y la atención individualizada a sus estudiantes.

Al pensar en sus desafíos como docente, recuerda muchos hechos importantes, por ejemplo, cuando **lideró iniciativas para fortalecer el vínculo comunidad-colegio a través de proyectos como el centro diurno para adultos mayores, esto reforzó en ella el impacto positivo de la educación en la comunidad.**

En el plano personal, ha presentado dificultades físicas al ser operada de la vista varias veces, teniendo que adaptarse a limitaciones visuales por lo que requirió ayuda de otros y estos retos le sensibilizaron hacia las personas con diferentes condiciones y necesidades especiales que le dificultan el aprendizaje.

Menciona como desafío la necesidad que tuvo de estudiar hasta el final de un semestre y a punto de nacer su primera hija y repite la historia cuando iba a dar a luz a su segundo hijo, pues en su condición de docente interina laboró hasta la noche anterior del parto y su regreso al trabajo fue muy rápido para cumplir sus responsabilidades; lo cual refleja el compromiso con su labor.

En todos estos retos, su enfoque en el control socioemocional y el desarrollo espiritual ha sido clave para superar estos obstáculos, así como el apoyo de su familia.

En cuanto a superar circunstancias en experiencias dentro de su práctica educativa, entre sus recuerdos más memorables se destaca el trabajo con Daniel, un estudiante con síndrome de Down, a quien motivó y apoyó para que desarrollara habilidades académicas y personales significativas. Esta experiencia ilustra su compromiso con la inclusión y el desarrollo integral de todos los estudiantes. Ha motivado a muchos otros jóvenes, como Byron, un estudiante con discapacidad visual quien superó desafíos personales significativos para convertirse en un estudiante exitoso y miembro activo de la comunidad. Sharon con discapacidad auditiva, quien actualmente es docente de LESCO.

Katia se describe a sí misma como una líder sensible, comprometida y apasionada.

Su capacidad de comunicación, organización de actividades artísticas y su enfoque en el servicio comunitario destacan en su particular liderazgo; también prevalecen el respeto y la valoración de cada estudiante como individuo.

Aunado a ello, la implementación de prácticas pedagógicas innovadoras que fomentan la participación y la autoexpresión de los estudiantes, creando un ambiente inclusivo y motivador en el aula.

Adicional a ello, el énfasis que brinda al servicio y la empatía la distinguen como una líder comprometida con el bienestar integral de sus estudiantes y colegas.

Respecto a lo que considera como su legado principal se encuentra su compromiso social y su capacidad de transformar vidas a través de la educación. Considera parte de sus aportes en la formación de una sensibilidad humana y la constancia de dar siempre lo mejor de sí a sus estudiantes. Todas estas particularidades la posicionan como una líder arquitecta de seres humanos, pero, sin embargo, para ella lo más importante es la motivación y el respeto por las personas, que ha sido una característica distintiva en su labor.

En cuanto a su visión a futuro como mujer líder docente, Katia se proyecta como una agente de cambio comprometida con la transformación del sistema educativo, visualizándose a mediano plazo ejerciendo su docencia en la enseñanza superior y por supuesto, continuar aprendiendo,

pues ella señala que: **"...Yo admiro demasiado a la gente que tiene el conocimiento, yo siempre quiero saber. Yo, yo quiero saber yo siempre quiero saber de todo..."**, con lo cual, esta docente evidencia una constante inquietud por renovar sus saberes y esto lo proyecta en su futuro.

Cultivar un profundo respeto por los estudiantes y sus circunstancias individuales. Les insta a buscar constantemente formas innovadoras de enriquecer el aprendizaje y a mantener una comunicación abierta y comprensiva con sus estudiantes.

Para concluir, habría que señalar que, como docente líder, Katia refleja una vida dedicada a la enseñanza, el servicio y el liderazgo pedagógico. Su historia es un testimonio inspirador del poder transformador de la educación y del papel fundamental de los docentes como agentes de cambio en la sociedad. Su visión y sus recomendaciones ofrecen una guía valiosa para aquellos que buscan hacer una diferencia en el campo de la educación y contribuir al desarrollo humano y social de las generaciones futuras.



Laura Zúñiga Cowan



Hoy reflexiono con cariño en este amado diario sobre mi trayectoria en la educación costarricense, empezaré señalando algo que siempre digo y es que mi maestra de primer grado fue quien sembró en mí la semilla del amor por la enseñanza. Era exigente, pero educaba con amor y rigor, lo que despertó en mí el deseo de ser maestra desde muy temprana edad. Solía jugar a ser maestra con los vecinos, enseñándoles a leer y escribir, corrigiendo ortografía. ¡Incluso pensé en ser monja al principio!

Sin embargo, mi camino me llevó a estudiar Farmacia por influencia de mi padre, pero pronto descubrí que no era mi verdadera pasión. Me decepcioné al presenciar una experiencia traumática durante mis estudios de anatomía, lo que me hizo replantearme mi elección. Fue, entonces, cuando recordé mi verdadera vocación: la educación. Siempre admiré a aquellos maestros que dejaban huella en sus estudiantes, que los motivaban a salir adelante. Sentí que yo también quería ser parte de ese proceso, construyendo el futuro de muchas personas jóvenes.

Y es así como empezó este viaje, en 1984, laboré en el Colegio Técnico Profesional de Guácimo,

recuerdo que demasiado pronto, a los seis meses me trasladaron al Colegio Técnico Profesional de Siquirres, donde asumí roles tanto diurnos como nocturnos en sustitución de un docente con problemas de salud. Ahí finalicé el curso lectivo 1984. Mi primer amor en la enseñanza primaria lo encontré en la Escuela Omar Dengo en Barrio Cuba, enfrentando desafíos sociales y económicos. En 1986 me nombraron interina en la Escuela Dr. Calderón Muñoz en Higuito de Desamparados y al llegar la directora de ese entonces rechazó mi nombramiento por estar embarazada, adujo que lo único que tenía era un grupo de primer grado el cual iba a salir afectado cuando me incapacitara por maternidad, fue una situación traumatizante porque no concebía que una mujer que era madre le negara el trabajo a otra mujer por el simple hecho de estar embarazada. Diez días después del parto don Josefino Rodríguez que en ese entonces era el director de Personal del Ministerio de Educación Pública me dio un nombramiento en la escuela Sotero González en San Juan de Dios de Desamparados y un año más tarde en la Escuela Elías Jiménez, trabajé con mi antigua maestra, doña Mayra Arroyo, quien influyó profundamente en mi carrera.

En 1988, fui nombrada en Los Guido de Desamparados, sector 2, una comunidad difícil donde los estudiantes enfrentaban situaciones de violencia y abuso. Uno de mis mayores logros fue ver a un niño rehabilitarse y convertirse en un administrador de negocios. A partir de 1989 me vuelven a nombrar en la Escuela Doctor Calderón Muñoz en Higuito de Desamparados, ya en propiedad, mi carácter fuerte me ayudó a manejar grupos de estudiantes desafiantes.

En 1992, me trasladé a la escuela unidocente La Perla en Guácimo para estar cerca de mi padre enfermo. Allí, logramos construir un comedor escolar a pesar de los conflictos comunitarios y participé junto a mi compañero y amigo Luis Terencio Figueroa en un proyecto de la Universidad Nacional sobre Estrategias para laborar en escuelas unidocentes, de ese proyecto editaron un libro para que el maestro unidocente pudiera desempeñar su labor con mayor facilidad. En 1995, llegué a la Escuela de los Geranios, donde trabajé durante 25 años. Transformamos una humilde estructura de tres aulas construidas con madera de jabillo para formaleta construida con el aporte de la comunidad en un terreno de una hectárea donado por el señor Juan Diego Ferraro en una bella institución con 18 aulas académicas para I y II ciclo, cuatro aulas para educación preescolar, un laboratorio de informática, un laboratorio de inglés, un pabellón de cinco aulas para los servicios de apoyo (Terapia de lenguaje, discapacidad cognitiva, Trastornos emocionales y de conducta, Discapacidad motora, problemas de aprendizaje), un comedor grande, una biblioteca y un gimnasio, gracias a la colaboración de varias instituciones como el IMAS, JAPDEVA y la Dirección de Infraestructura y equipamiento del Ministerio de Educación Pública. La solidaridad de la comunidad de Geranios fue impresionante, superando problemas como el suministro irregu-

lar de alimentos y organizando eventos para recaudar fondos.

La inclusión de estudiantes con discapacidades fue uno de nuestros mayores desafíos. En 2018, éramos la escuela con el mayor número de niños en inclusión en la región. Con el nombramiento en propiedad de Cristina Solano, docente de Terapia del lenguaje con amplia experiencia en la atención de estudiantes con diferentes condiciones, capacitamos al personal para manejar mejor estas situaciones.

La escuela Los Geranios se identificaba por las diferentes actividades que se celebraban durante el año lectivo, tales como el Día del agricultor con la participación de toda la comunidad, el Día del adulto mayor, donde se atendían adultos de toda la provincia de Limón, y la Semana Cultural Afrodescendiente, donde se realizaban diferentes actividades alusivas con la participación de toda la comunidad. En 2020, dejé la Escuela de los Geranios con un profundo orgullo por todo lo que logramos mediante un trabajo en equipo, personal docente, administrativo, estudiantes, padres de familia y comunidad.

La educación es una fuerza poderosa para el cambio y me siento bendecida por haber sido parte de esta transformación.

Aunque jubilada, sigo inspirada por el espíritu de esos días y continúo apoyando la educación de cualquier manera que puedo. En esa trayectoria, recuerdo a personas cuyo compromiso y honestidad las convirtieron en un modelo a seguir, pues sus habilidades de liderazgo siempre me inspiraron a que en la Escuela de Excelencia Los Geranios se impartiera una educación de calidad.

Siguiendo mi recorrido, puedo recordar que hubo tanto logros como dificultades que pusieron a prueba mi compromiso y dedicación. Uno de los momentos más significativos fue cuando logramos sacar a un estudiante del mundo de las drogas. Recuerdo el esfuerzo conjunto, trabajando con la madre y las autoridades para brindarle el tratamiento necesario. Ver su transformación fue una experiencia gratificante y me hizo sentir realizada como educadora y como persona.

Otro reto importante fue el acercamiento de mis estudiantes a los adultos mayores, ayudándoles a comprender y valorar el legado que estos ofrecen. A través de actividades en la huerta y compartiendo historias, logramos promover el respeto y la empatía hacia esta generación.

Pero estos logros y vicisitudes requirieron de mis habilidades para poder superarlas, dentro de ellas reconozco la importancia del liderazgo y la capacidad de motivar a otras personas. Además, **la empatía y la persistencia han sido fundamentales en mi camino como educadora, sin dejar de lado las habilidades socioemocionales en el liderazgo pedagógico, así como las buenas prácticas para fomentar el trabajo en equipo en el aula.**

Ahora que lo pienso, en este camino he vivido estas historias con diferentes personas, eso me hace reflexionar en cuanto al papel de la mujer en la docencia, siempre he creído que no hay límites cuando se persigue lo que se quiere. A pesar de encontrarme con actitudes machistas, nunca permití que eso me detuviera en mi camino. Siempre me esforcé por hacer lo mejor posible, demostrando que las mujeres son capaces de liderar y marcar la diferencia en la educación.

Sin embargo, no puedo ignorar los desafíos que enfrenta la educación en la sociedad actual. Las leyes y los cambios constantes en los sistemas educativos han debilitado el poder y la autoridad de los docentes, lo que ha llevado a una falta de valoración de la profesión. Muchos optan por abandonar la educación en busca de otras oportunidades, lo que dificulta el futuro de esta profesión.

Y justo por ello, me preocupa la formación de las nuevas docentes. Las universidades deben actualizar sus programas y promover la calidad sobre la cantidad, preparando a las educadoras para los desafíos del aula con compromiso y responsabilidad. A ellas, a estas futuras docentes quiero dedicarles unas líneas en particular. La educación es un camino de aprendizaje constante y siempre hay nuevas técnicas, metodologías y enfoques que explorar. Ya sea a través de cursos, talleres o programas de formación, es vital mantenerse actualizada para poder brindar la mejor enseñanza posible.

La vocación es un motor poderoso que nos impulsa a superar obstáculos y a seguir adelante incluso en los momentos difíciles. Amar lo que hacemos nos da la fuerza necesaria para marcar la diferencia en la vida de nuestros alumnos.

La educación debe ser inclusiva y accesible para todas las personas y, como docentes, tenemos la responsabilidad de crear un ambiente donde cada niño se sienta valorado y respetado con un trato equitativo y justo.

El aprendizaje no solo se da de manera individual, sino también a través de la interacción y el intercambio de ideas entre el estudiantado. Como líderes educativos, debemos dar ejemplo y fomentar un ambiente de igualdad y respeto mutuo y de trabajo en equipo.

Estén siempre abiertas a la innovación y a nuevas metodologías educativas. El mundo está en constante cambio y nosotras como docentes debemos adaptarnos a las necesidades cambiantes de nuestros estudiantes. La innovación nos permite explorar nuevas formas de enseñar y de llegar a cada niño de manera efectiva.

Para cerrar, quisiera expresarte, diario querido, que, a pesar de los altibajos, me siento agradecida por la oportunidad de impactar vidas a través de la educación y por todo lo que he aprendido en este camino. Cada experiencia ha sido una lección que me ayudó a crecer y a convertirme en la docente de la que me siento muy satisfecha de ser.

La profesión de educador es la más importante en la vida del ser humano porque por la mano de los educadores tienen que pasar todos los demás profesionales.



Marcela Álvarez Mora



En el vibrante y melódico universo de la educación, mi sinfonía profesional comenzó en el cálido abrazo de la Escuela de Música de Santa Bárbara de Heredia, allá por el año 2001. ¡Ay, qué tiempos aquellos! Mis acordes resonaban en el vasto pentagrama de la lectura musical y mis pasos danzaban al compás de la rítmica de Dalcroze. ¿Y qué decir de la orquesta de guitarra, donde las cuerdas de la clásica guitarra tejían melodías de sueños?

En esa sinfonía de aprendizaje y enseñanza, el destino me llevó de la mano hacia la investigación en Artes, con la sabia Marta Ávila como guía. ¡Diez años de armoniosa colaboración, investigando, sistematizando y dando vida a las partituras del conocimiento!

Después, el pentagrama se expandió hacia la Universidad Nacional, donde mis notas resonaron en las aulas universitarias y se entrelazaron con los acordes de la producción. ¡Qué maravilloso era ver cómo las ideas se materializaban en proyectos concretos, en lugares remotos donde la música era un eco de esperanza!

Pero la melodía de mi vida docente siempre buscaba nuevas armonías, nuevas tonalidades. Así

que, tras un breve descanso, regresé a las aulas con renovada pasión. ¡Cómo añoraba la sinfonía de risas y aprendizaje, la magia de ver cómo las mentes jóvenes se abrían como pétalos al sol de la música!

Sí, soy profesora de Educación General Básica, pero mi corazón late al ritmo de la música. Y aunque el camino fue largo y sinuoso, cada experiencia dejó una marca imborrable en mi partitura de vida..

Recuerdo la primera vez que me enfrenté al desafío de enseñar música en un contexto terapéutico en el IAFA. ¡Ah, qué intensidad! Cada nota, cada silencio, se convertían en herramientas para sanar el alma herida. Fue un viaje de autodescubrimiento, de búsqueda constante de nuevas melodías que acariciaran el corazón de mis estudiantes.

Y qué decir de mi pasión por la danza; esa danza que se convirtió en mi plus, en mi herramienta secreta para abrir puertas hacia el universo de la música. Con movimientos y gestos, creaba partituras con movimientos que hablaban un lenguaje universal, más allá de las notas en un pentagrama.

Así, entre acordes y movimientos, entre partituras y pinceles, mi carrera docente se convirtió en un viaje de exploración y descubrimiento. Cada experiencia, cada encuentro, enriqueció mi melodía interior y me impulsó a seguir buscando nuevas armonías en el vasto océano del conocimiento.

Después de tantos años en el campo educativo, es inevitable no encontrar desafíos y obstáculos en el camino. Recuerdo esos tiempos de formación, cuando la desigualdad de género en el ámbito musical era más evidente. Desde el inicio, las mujeres llevábamos la carga de ser minoría en un mar de hombres. Pero esa misma realidad nos empujaba a luchar más, a abrirnos paso en un espacio que a veces parecía estar diseñado para otros. Era como competir en una carrera de obstáculos, pero con el tiempo, fui abriéndome camino, ganándome mi lugar y respeto en la profesión.

Hablando de estereotipos, sí, existen. La maternidad, por ejemplo, puede ser vista como una "fortaleza" en una profesión exigente como la nuestra. Pero más que obstáculos, los veo como retos a superar. A lo largo de mi carrera, he enfrentado momentos donde ser madre y profesora se entrelazaban, pero nunca permití que eso fuera una limitación. Al contrario, creo que ser madre me ha dado una perspectiva única en mi trabajo, una sensibilidad adicional para entender las necesidades de mis estudiantes.

Pero la lucha no solo es personal, también es colectiva. La valoración del trabajo docente, especialmente el de las mujeres, sigue siendo un tema complejo. A veces se nos subestima, se nos juzga con criterios distintos. Sin embargo, creo firmemente en el valor de lo que hacemos. Aunque la sociedad pueda tener prejuicios, el re-

conocimiento viene de aquellos que realmente ven nuestro esfuerzo, nuestros logros.

En cuanto al futuro de la educación, veo un camino lleno de desafíos, pero también de oportunidades. La clave está en seguir trabajando, innovando, adaptándonos a los cambios. Y en ese camino, pienso en aquellos que han sido modelos para mí. Personas visionarias, valientes, quienes me enseñaron que no hay límites más que los que uno mismo se pone. Ellos me inspiraron a seguir adelante, a no conformarme con lo establecido, a buscar siempre la excelencia.

Claro, hubo momentos difíciles. La maternidad mientras estudiaba, la falta de especializaciones. Pero aprendí a enfrentarlos con determinación, a buscar soluciones, a seguir adelante incluso cuando todo parecía complicado. Y en ese proceso, encontré apoyo en personas que marcaron mi vida, como mi maestra de piano que nos permitía practicar en la madrugada o mi directora escolar que nos enseñó la importancia del compromiso y la exigencia.

La memoria me lleva a recorrer los senderos de mi carrera docente con una mezcla de nostalgia y satisfacción. Cada paso, cada experiencia, ha sido una pieza vital en el rompecabezas de mi trayectoria.

Al describir mis propias habilidades como docente, una sensación de confianza se apodera de mis palabras. Mi enfoque en la disciplina y el orden como pilares para el aprendizaje efectivo resuena en cada acción que emprendo en el aula. La firmeza mezclada con la empatía se convierte en mi sello distintivo, trazando los límites del respeto mutuo en un entorno de aprendizaje seguro y estimulante.

Reflexionando sobre este tema, pienso que el liderazgo pedagógico se erige como una montaña que he escalado con paciencia y determinación. En un aula repleta de diversidad, cada gesto de comprensión y cada palabra de aliento construyen puentes hacia el aprendizaje y el crecimiento personal de mis estudiantes fomentando el trabajo en equipo en mi constante búsqueda de la excelencia educativa. Desde juegos de percusión hasta proyectos artísticos colaborativos, cada actividad se convierte en un lienzo donde mis alumnos pintan sus sueños y forjan lazos de camaradería y respeto.

Quisiera aquí plasmar una idea que resuena en mi corazón: “ser líder no necesariamente es ser gruñón, ... la gente se siente cómoda con esa persona, eh digamos, como que las cosas llegan sin que usted las busque, sino como que es parte del ser líder, verdad, no, no es algo impuesto, sino que es como algo que fluye”.

Creo fervientemente en la importancia de cultivar una pasión auténtica por la enseñanza y de comprometerse plenamente con el desarrollo integral de cada estudiante, lo cual recomiendo para aquellas personas que desean transitar el camino de la docencia.

Ahora, después de esta conversación y al mirar atrás, veo todo el camino recorrido. Los desafíos superados, las metas alcanzadas, las experiencias que me han convertido en la docente que soy hoy. Y aunque el camino sigue siendo largo, sé que cada obstáculo superado me hace más fuerte, más capaz de enfrentar lo que venga. Porque, al final del día, lo más importante es el impacto que podamos tener en la vida de nuestros estudiantes, en su crecimiento personal y profesional. Y en eso, estoy comprometida a seguir trabajando, a seguir inspirando y siendo inspirada por quienes me rodean.

Al vislumbrar el futuro, veo un horizonte adornado con las promesas de nuevas aventuras y logros. Sueño con escribir libros que inspiren a otros educadores y con seguir dejando una huella imborrable en la vida de mis alumnos.

Y así, mientras el sol se oculta en el horizonte, sigo cantando mi canción de enseñanza, con la certeza de que cada nota, cada acorde, es un regalo que comparto con el mundo. ¡Qué hermosa sinfonía es la vida, cuando se vive con pasión y dedicación!



Marcenett Villegas Ovares



El lienzo de la vida de Marcenett Villegas es una obra en constante evolución, donde cada pincelada representa un momento, una experiencia, un aprendizaje. En la vastedad de esta obra de arte, los nombres y lugares se entrelazan para crear una narrativa llena de significado y pasión por la educación. Su historia comenzaba en los trazos humildes de su origen, donde cada pincelada narraba la lucha de una familia por romper las cadenas del destino a través del estudio. Su padre, un chofer que soñaba con un futuro prometedor para sus hijos, y su madre, una ama de casa que dedicó su vida a criar a cuatro hijos con la firme convicción de que el estudio sería la llave que abriría las puertas para una vida aún mejor a su descendencia.

Desde temprana edad, Marcenett jugaba al rol de maestra, un juego que sembró en ella la semilla de la vocación pedagógica. Aunque en su familia los maestros no eran la norma, un tío dejó una huella imborrable como su único referente en ese campo. Su camino académico comenzó con un desvío hacia la educación especial, motivada por el encuentro con las necesidades de los niños con discapacidad. Cambió de carrera y se sumergió en un mundo donde la empatía y la dedicación eran sus herramientas principales.

La vida no le concedió tregua, ya que, mientras se abría camino en la educación, también se enfrentaba al desafío de ser madre adolescente. Sin embargo, esta experiencia no hizo más que avivar su fuego interior para seguir adelante, convirtiéndola en una fuerza incansable de superación.

Su travesía profesional se desarrolló como una progresión de obras maestras, cada una con su propio director y elenco de personajes. Desde su inicio en el Liceo José Martí hasta su rol como jefa pedagógica en la región Peninsular, Marcenett demostró su capacidad para inspirar y transformar.

En cada institución, dejó su huella imborrable. En la Escuela Orlich, aprendió el valor del planeamiento y la importancia de proyectos inclusivos. Con don Marcos Molina en la Escuela de Fray Casiano, descubrió el poder de la educación integral. Pero fue en la Escuela de Riojalanda donde su arte cobró vida en su máxima expresión. Allí, transformó vidas a través de la música, dando a estudiantes con problemas emocionales y de conducta una nueva melodía de esperanza y oportunidad.

En el corazón de su relato, se encuentra la escuela de Chacarita, donde Marcenett conoció a estudiantes como don Eduardo, cuya vida con su abuelita se entrelazaba con la lucha diaria por sobrevivir. En las calles de Barranca, se cruzaba con sus estudiantes y padres de familia en la feria, instándolos a regresar a casa para enfrentar la realidad de sus vidas.

Su compromiso con la inclusión y la equidad resonó en cada rincón de su trayectoria. Desde su labor en la asesoría regional hasta sus esfuerzos por promover la estrategia STEAM entre las niñas de zonas rurales, Marcenett desafiaba los estereotipos de género y abría puertas para un futuro más inclusivo y diverso.

En el lienzo de su labor docente, Marcenett destaca entre sus compañeras por su profundo compromiso con conocer a cada estudiante más allá de las aulas. En su formación profesional, la figura de doña Betania, supervisora y directora regional, brilla con un color particular. Con su enfoque comunicativo y ejecutivo, doña Betania guio a Marcenett a través de los desafíos del Ministerio de Educación Pública, demostrando la importancia de poner el corazón en cada tarea. Y, en el centro de esta obra, se encuentra la figura de don Marcos Molina, un director cuyo liderazgo inspirador marcó profundamente a Marcenett. Con su ejemplo de compromiso y dedicación, don Marcos demostró que el verdadero liderazgo se construye desde la acción, no solo desde las palabras. A través de su presencia constante y su participación activa en todas las actividades, don Marcos encarnaba los valores de liderazgo y trabajo en equipo que Marcenett tanto admiraba.

Así, como una artista que busca los matices más sutiles, ella se sumerge en la vida de cada uno de sus alumnos, comprendiendo su entorno fami-

liar, sus necesidades y sus desafíos. Para Marcenett, un estudiante no es solo un rostro en un pupitre, sino una compleja composición de experiencias externas que moldean su aprendizaje.

A lo largo de su carrera, enfrentó desafíos que requerían una paleta de habilidades pedagógicas diversa. **La transición a nuevos programas educativos y la integración de la tecnología en el aula fueron retos que Marcenett abordó con determinación.** Como una verdadera artista de la educación, no temió aventurarse en territorios desconocidos, buscando innovar y promover un aprendizaje más significativo para sus estudiantes.

Asimismo, enfrentó desafíos que exigían nuevas habilidades. Desde la implementación de programas educativos innovadores hasta la integración de la tecnología en el aula, cada obstáculo era una oportunidad para crecer. Y en su viaje a Japón (2018) y a Israel (2022), Marcenett se enfrentó al desafío de la comunicación, reconociendo la necesidad de dominar un segundo idioma para abrir nuevas puertas en el mundo globalizado.

Pero en este vasto lienzo de experiencias, Marcenett reconoce las áreas en las que necesita fortalecerse. La tecnología y el dominio de un segundo idioma se presentan como colores aún por explorar en su paleta. Sin embargo, su disposición para aprender y crecer demuestra su constante búsqueda de excelencia en su práctica docente.

Dentro de esos colores que reflejan fortaleza y habilidad en Marcenett, ellas la caracterizan como docente y líder, se revelan como trazos firmes en este lienzo. Su perseverancia incansable y su disciplina inquebrantable son la base sobre la cual construye su trabajo día tras día.

Desde las primeras horas de la mañana, cuando el resto del mundo aún duerme, Marcenett se embarca en su rutina de ejercicio, preparándose para enfrentar los desafíos del día con energía y determinación. Pero, más allá de sus habilidades individuales, Marcenett entiende la importancia de la comunicación y el trabajo en equipo en el camino hacia el liderazgo. Con una filosofía basada en la transparencia, el respeto y la escucha activa, Marcenett cultiva relaciones sólidas con sus colegas, inspirando confianza y fomentando un ambiente de colaboración y crecimiento mutuo.

En su visión de futuro, Marcenett se ve a sí misma como una fuerza de cambio y transformación en la educación costarricense. Con una mirada puesta en el horizonte, imagina un futuro donde su legado inspire a las generaciones venideras de docentes y líderes educativos. Sueña con ser recordada como alguien que dedicó su vida a dar lo mejor de sí misma por el bienestar de sus estudiantes y su país.

Marcenett, como una experimentada pintora, comparte valiosos consejos para aquellas que desean convertirse en artistas magistrales de la educación: Cada pincelada debe realizarse con pasión y dedicación, pues son esos pequeños detalles los que dan vida y profundidad a la obra. La docencia, como la pintura, exige entrega total y amor por lo que se hace.

Al igual que un artista que reflexiona sobre su obra en proceso, las docentes deben dedicar tiempo a la autoevaluación y la reflexión. Este proceso continuo de análisis permite identificar áreas de mejora y perfeccionar la técnica educativa.

Al pintar un cuadro, es fundamental escuchar las opiniones y consejos de otros artistas. Del

mismo modo, las docentes deben estar abiertas a recibir retroalimentación constructiva de colegas y superiores, ya que esto puede enriquecer su práctica pedagógica.

La confianza en uno mismo es el color más vibrante en la paleta del docente.

Sin esta confianza, la obra corre el riesgo de perder su brillo y vitalidad. Por lo que las docentes deben creer en sus habilidades y en su capacidad para impactar positivamente en la vida de sus estudiantes. Asimismo, Marcenett advierte sobre el peligro de resistirse a los cambios, pues esto puede llevar al estancamiento y la obsolescencia. Al igual que un artista que experimenta con nuevas técnicas y estilos, las docentes deben adaptarse y evolucionar con el tiempo.

En el lienzo del tiempo, Marcenett se proyecta como una figura central, marcando su presencia con trazos de dedicación y compromiso. Visualiza un horizonte donde el reconocimiento y el afecto se entrelazan como colores palpitantes en su obra de vida. En su visión, se ve compartiendo su experiencia y sabiduría desde nuevas perspectivas, explorando territorios educativos que aún están por descubrir. Como una artista que deja su marca en cada trazo, Marcenett desea que su legado perdure en las mentes y corazones de aquellos a quienes ha tocado con su labor.

En sus pinceladas hacia el futuro, Marcenett se visualiza como una inspiración para las generaciones venideras, un faro de luz que guía el camino hacia una educación más inclusiva y transformadora. En este paisaje de posibilidades, su obra educativa continúa floreciendo, dejando una huella imborrable en el corazón de la sociedad.



María Gabriela Monge Delgado

Les relatamos la odisea de Gabriela Monge, la intrépida docente cuya travesía por el mundo de la educación es más emocionante que una expedición a tierras desconocidas. Todo comenzó en un cruce de caminos, cuando el destino le jugó una carta inesperada. ¿Quién es Gabriela Monge? ¡Una aventurera incansable en busca del conocimiento y la oportunidad!

Imagina el escenario: una joven Gabriela, con sueños de periodismo danzando en su mente, pero el camino hacia la universidad es un laberinto de desafíos financieros. ¿Qué hace nuestra heroína? ¡Abraza la audacia y decide explorar nuevas sendas en el vasto territorio académico! Aunque fue pionera en su casa al iniciar sus estudios universitarios, aunque por desconocimiento no tenía el mayor apoyo, con ingenio y determinación, se adentró en los dominios de Estudios Sociales en la Universidad Nacional.

Pero la vida de Gabriela es un torrente de giros y vueltas. Una beca, un cambio de rumbo hacia el INA con el idioma inglés y, de repente, un llamado inesperado desde las tierras del MEP. ¡La llamada del deber docente resuena en sus oídos! Con rapidez y coraje, se adentra en las aulas,

lista para enfrentar cualquier desafío que se interponga en su camino.

Y así, con paso firme y mirada decidida, Gabriela navega las aguas turbulentas de la enseñanza, dejando una estela de proyectos innovadores y aventuras educativas a su paso. **Desde sembrar árboles, crear clubes ambientales hasta redactar leyes con sus estudiantes, ¡nada detiene su ímpetu por explorar nuevos horizontes!**

Pero no todo es un camino llano; en su travesía, Gabriela se enfrenta a obstáculos que desafían su valentía. Los estereotipos de género y las barreras sociales intentan amarrarla a la orilla, donde ella observa cómo a las mujeres se les quiere otorgar un rol más pasivo, limitándose a lo que tiene que hacer, desmeritando sus logros y sus características de liderazgo con frases socialmente trilladas, pero ella se niega a sucumbir. ¡Con cada desafío, se eleva más alto, desafiando las expectativas y redefiniendo lo que significa ser una líder en el mundo educativo!

Pero no todo es color de rosa. Gabriela también enfrenta el desafío de una sociedad que a veces no valora plenamente el trabajo docente, en es-

pecial cuando se trata de mujeres. Sin embargo, ella desafía esos estereotipos día tras día, demostrando que una mujer puede ser líder en el aula y más allá.

Su visión de futuro es inspiradora. **Sueña con una educación más integral y conectada con la naturaleza, donde los jóvenes tengan papeles más participativos en la comunidad y donde las mujeres ocupen roles de liderazgo y se apoyen mutuamente.** Se ve a sí misma como una gestora de proyectos, llevando sus ideas a la práctica para transformar la realidad.

Y su legado ya está dejando huella con proyectos que inició en otras escuelas y siguen vigentes, demostrando el impacto duradero de su trabajo. Sus estudiantes la recuerdan con cariño y gratitud, sabiendo que ella les ayudó a crecer no solo académicamente, sino también como personas comprometidas con su comunidad.

En su travesía, descubrió los secretos del liderazgo y la comunicación efectiva, armas poderosas para enfrentar los desafíos del aula. Con pasión y habilidades de expresión oral, se destacó entre sus pares como una líder nata.

Sin embargo, su viaje también la llevó a enfrentarse a directores y colegas que pusieron a prueba su determinación. Pero María Gabriela no se amilanó; en cambio, aprendió valiosas lecciones sobre cómo navegar las complejidades del entorno educativo.

De vuelta en el campamento base, María Gabriela compartió sus hallazgos con otros aventureros de la educación en la Universidad Pedagógica Nacional, donde propuso nuevas estrategias para fomentar el liderazgo pedagógico, recomendó integrar a la comunidad, ofrecer capaci-

tación continua y apoyo emocional para los docentes. Además, alentó a sus compañeras a apoyarse mutuamente y desafiar los estereotipos de género en la profesión.

Y para las instituciones formadoras, propone una nueva ruta: incluir el liderazgo en el currículum, proporcionar herramientas para la comunicación efectiva, así como fomentar la iniciativa y la creatividad en los futuros educadores. Con estas recomendaciones, María Gabriela esperaba allanar el camino para una generación de docentes audaces y comprometidos donde, como ella bien lo señala:

“El trabajo docente, de manera correcta, básicamente, es trabajar el liderazgo, verdad, saber cómo no perder esa figura de autoridad en el aula, cómo hacer que los muchachos caminen contigo. Pero también el saber cómo comunicarme, porque no es lo mismo cómo me comunico con los estudiantes, cómo me comunico con el padre de familia, cómo me comunico con mi par...”.

Y así, con cada giro del destino, Gabriela demuestra que la verdadera aventura no está en los mapas trazados, sino en los corazones y mentes que se atreven a explorar más allá de los límites conocidos. ¿Qué depara el próximo capítulo en la saga de Gabriela Monge, la docente intrépida? ¡Solo el tiempo y su espíritu indomable lo dirán!





María Gabriela Murillo Villanea

María Gabriela es una renombrada docente cuya trayectoria ha transcurrido a lo largo de 19 años en la enseñanza en diferentes zonas urbanas del país. Sus inicios fueron tempranos, a los 20 años, cuando empezó con una sustitución en una escuela en San José. Esto representó un desafío para establecer autoridad siendo aún muy joven. Luego, trabajó en una escuela privada en Escazú y en San Joaquín de Flores. Allí se distinguió por ser una profesora con un enfoque académico riguroso, pero flexible a la vez.

Su verdadera pasión por la ciencia se ve motivada por personas que la inspiraron, sobre todo en la educación secundaria, demostrando un profundo amor por su trabajo al conectar conceptos con la vida real de forma atractiva y fluida. Principalmente, fueron docentes de Química y su profesora de Biología, doña Laura Mena, quienes la marcaron de forma duradera. Además, otros colegas como Daniel Abadía la motivaron a buscar conexiones significativas entre eventos globales y el currículo académico. Esta influencia la llevó a integrar constantemente sus conocimientos en sus clases, lo cual es básico para el desarrollo de un pensamiento crítico y analítico que pretende forjar en sus estudiantes.

En su práctica actual, labora como profesional en Belén, donde ha encontrado un entorno que le permite explorar su creatividad y pasión por los laboratorios científicos. También funge como **coordinadora del Departamento de Ciencias, liderando experiencias como la feria científica, así como aplicando el Design Thinking que le permite resolver problemas locales. Esta metodología es desafiante y gratificante, además, constituye un medio efectivo para involucrar a los estudiantes en proyectos interdisciplinarios y significativos.**

Ella aplica enfoques innovadores, incluyendo el uso de materiales reciclados de manera creativa e integrando recursos multimedia que propician un aprendizaje más dinámico. Todas sus experiencias también se han trasladado a un contexto más desafiante: el sector público. Allí ha observado las disparidades académicas entre los diferentes contextos socioeconómicos, por lo que ha requerido desarrollar habilidades para manejar situaciones diversas, como la de un estudiante que presentaba mutismo selectivo, al que le pudo proporcionar un entorno inclusivo, fomentando el crecimiento personal y académico de él y sus compañeros.

A lo largo de su carrera, los desafíos profesionales han sido parte integral, desde adaptarse a diferentes currículos, hasta manejar una creatividad limitada de los estudiantes en un entorno saturado de información digital. No obstante, aborda estas situaciones con resolución e ingenio, buscando constantemente nuevas estrategias que le permitan a sus estudiantes involucrarse y lograr que las ciencias sean vividas mediante experiencias prácticas.

María Gabriela también menciona la importancia de las habilidades comunicativas diferenciadas por género en el contexto educativo y los desafíos específicos que enfrentan los estudiantes del sector público frente al sector privado. Estas realidades han sido obstáculos que ha enfrentado adoptando una postura proactiva, colaborando con colegas, superando dificultades, así como buscando constantemente oportunidades de capacitación y actualización profesional para mejorar sus habilidades pedagógicas y así también los ambientes de aprendizaje.

Dentro de las experiencias que han enriquecido su trayectoria profesional, se encuentra la participación en eventos internacionales, como en Catar, la cual fue una situación transformadora; donde incursionó en proyectos innovadores como los eco-bloques. Esto le permitió posicionar el liderazgo ambiental de Costa Rica a nivel global. Por su parte, su habilidad para posicionarse y comunicarse en inglés le ayudó a superar sus temores y ha sido crucial también para su desarrollo profesional y enriquecer sus estrategias de enseñanza.

Se podría señalar que el liderazgo docente de esta educadora se identifica por una capacidad de fomentar ambientes de aprendizaje dinámicos y colaborativos, donde se encuentra un valor

en que su estudiante tenga acceso a oportunidades de desarrollo académico y personal. Además de evidenciar un compromiso con la igualdad, al permitir que cada una de estas personas, incluso con necesidades especiales, encuentren su voz y demuestren su potencial.

El legado de María Gabriela se centra en promover la curiosidad científica y la capacidad de resolver problemas, equilibrando rigurosidad y creatividad a través de la aplicación práctica del conocimiento.

Busca formar estudiantes empoderados y conscientes que puedan enfrentar desafíos con confianza en sus habilidades.

Las recomendaciones que esta docente brinda hacia futuras líderes incluyen la flexibilidad en la práctica, el fomento de la creatividad y la atención personalizada a necesidades individuales de sus estudiantes; manteniendo una mentalidad abierta hacia la innovación, cultivando relaciones colaborativas y priorizando el desarrollo profesional para adaptarse a un entorno educativo en constante cambio.

En cuanto a sus metas personales, María Gabriela tiene un gran interés en la investigación educativa, impulsada por la obtención cercana de la Maestría en este campo, lo que refleja su compromiso con la mejora y la aplicación de enfoques. Aspira a seguir capacitándose y ofreciendo

formación a otros profesionales en áreas como el Design Thinking y la neurodidáctica. Más adelante, desea potenciar su rol como agente de cambio en el ámbito educativo con la investigación como herramienta para desarrollar nuevas y efectivas metodologías.

La trayectoria de María Gabriela desde sus inicios es marcada por un sello de compromiso con la creatividad, la innovación, la flexibilidad, la búsqueda de nuevas oportunidades, así como de trabajo en equipo para enfrentar los retos de esta labor educativa desafiante.

Las palabras de esta docente refuerzan su accionar cotidiano como líder en su práctica profesional: **“Una persona líder debe ser accesible, debe ser paciente y tolerante, debe saber escuchar. Una persona líder debe ser buen ejemplo, debe tener también un carisma, debe tener esta manera de saber llegar y saber comunicarse claramente...”**.

Melania Corrales Mora



Profundizando en el relato de Melania Corrales, su trayectoria que comenzó en las aulas del colegio secundario pronto la llevó a instituciones emblemáticas. Desde sus días en el instituto privado donde comenzó su travesía en 2006 hasta su incursión en el Ministerio de Educación Pública (MEP) en 2008, cada institución dejó una huella indeleble en su camino.

La historia de Melania comienza en los umbrales del colegio secundario, donde el destino la condujo hacia una senda de enseñanza inesperada. **Recuerda con cariño el momento en que, ante la ausencia de un profesor, tomó las riendas del conocimiento y guió a sus compañeros con destreza.** Este episodio seminal encendió la llama de su pasión por la docencia, una vocación que nunca ha flaqueado desde entonces.

Entre los recuerdos más vívidos de su tiempo como docente en el sur de Costa Rica, se encuentra su paso por Parrita y Quepos. Allí, en el Colegio Nocturno, encontró un desafío único: alumnos que, entre las olas, luchaban por equilibrar la educación con el trabajo en el mar. Entre esos alumnos, se destacó una especial, cuyo compromiso y dedicación le valieron el reconoci-

miento de Melania. Aunque su nombre no se menciona, su recuerdo sigue vivo en la memoria de la docente.

El viaje de Melania hacia la excelencia académica la llevó a desempeñar un papel crucial en la Asesoría Regional de Matemáticas de Grande de Térraba. Allí, trabajó con dedicación y pasión, creando iniciativas innovadoras como el concurso de Fotografía Matemática. Este concurso, que comenzó a nivel regional, pronto se convirtió en un legado que trascendió las fronteras de su región. Aunque los nombres de los estudiantes ganadores no se mencionan, sus obras de arte matemático quedaron plasmadas en la página web del concurso, un testimonio de su creatividad y habilidades matemáticas. Su labor también se extendió a la asesoría de Cartago. Allí, en el Vicente Lachner, compartió sus conocimientos y su pasión por las matemáticas con sus estudiantes. Aunque su tiempo en esta institución fue breve, su influencia perdura en las mentes de aquellos a quienes enseñó.

Más allá de las instituciones, hay nombres que resuenan en la historia de Melania: el recuerdo en Quepos de la alumna ya adulta y dedicada al

aprendizaje, posteriormente, tuvo una lucha contra el cáncer y esto dejó una profunda marca en el corazón de la docente. También están los estudiantes que participaron en el concurso de Fotografía Matemática, cuyas obras de arte son un testimonio de su talento y creatividad; y los jóvenes del Vicente Lachner, cuyas vidas fueron tocadas por el compromiso y la pasión de su maestra. Su camino hacia la docencia fue moldeado por las manos hábiles de un maestro inolvidable, el profesor Gustavo, quien con su carisma y creatividad encendió la chispa de su pasión por la enseñanza. En las aulas del colegio Técnico de Pacayas, no solo aprendió los misterios del español, sino que descubrió el arte de inspirar a través de la educación. Su cariño por los estudiantes era palpable, envolvía a todos en un abrazo cálido de conocimiento y afecto. Era un maestro en constante movimiento, explorando los rincones del aprendizaje con una pasión contagiosa. Su taller de arte literario era un refugio para mentes inquietas como la de Melania, donde el conocimiento fluía como un río caudaloso y su dominio del tema era absoluto. Al recordar a su mentor, no puede evitar sentir una profunda gratitud por haber mostrado el camino hacia una pedagogía que va más allá de las palabras y los números.

Entonces, en el devenir de su carrera docente, ha navegado por un océano de experiencias diversas, enfrentando las olas del cambio y desafiando las corrientes de los estigmas de género. Desde su trinchera en el campo de las matemáticas, ha sido testigo de cómo la percepción social del rol docente varía según el escenario en el que se desenvuelve. En la balanza de la valoración, las mujeres docentes parecen oscilar entre el reconocimiento y el desdén, entre la empatía y la rigurosidad. En el ámbito de la educación secundaria, los docentes varones a menudo son elevados a pedestales de conocimiento y com-

petencia, mientras que las mujeres son vistas como portadoras de un toque femenino, una delicadeza en la enseñanza que se refleja en una mayor empatía con los estudiantes y una comunicación más fluida con los padres y madres de familia. Sin embargo, este reconocimiento puede ser frágil, eclipsado por la sombra persistente del machismo que aún acecha en nuestra sociedad. Los jefes, mayormente hombres, a veces subestiman el valor del trabajo de las mujeres docentes, perpetuando una visión sesgada que ignora su dedicación y compromiso. No obstante, los padres y madres de familia, en muchos casos, aprecian la conexión emocional y la atención individualizada que las docentes femeninas ofrecen a sus hijos.

En esta dualidad de percepciones, as mujeres docentes, menciona Melania, se encuentran entre el aplauso y la indiferencia, entre el reconocimiento y la subestimación.

Mirando hacia el futuro, esta profesora visualiza a las mujeres docentes empoderadas, ocupando cada vez más espacios en el panorama educativo. **A medida que la sociedad avanza hacia una mayor igualdad de género, las mujeres asumirán roles de liderazgo en la educación, contribuyendo con su perspectiva única y su compromiso inquebrantable. No se trata de ser mejores o peores, sino de ser iguales en oportunidades y reconocimiento.** Sin embargo, el horizonte educativo se ve empañado por nubes de incertidumbre. La educación enfrenta desafíos sin precedentes, desde la falta de rigurosidad hasta el impacto disruptivo de la pandemia. En este mar turbulento, la esperanza se vislumbra en el horizonte, aunque la travesía hacia una educación revitalizada será ardua y llena de obstáculos.

La historia de su carrera como educadora está entrelazada con el tejido de desafíos y logros que ha enfrentado a lo largo de los años. Su legado se forja en la graduación de profesionales, en el eco de las risas compartidas en sus clases y en el vínculo eterno que mantiene con aquellos a quienes ha tenido el privilegio de guiar en su camino hacia el conocimiento. A través de la tecnología y las redes sociales, ella ve el fruto de su trabajo en cada graduado que se convierte en médico, enfermera o maestro, llevando consigo las lecciones y el cariño compartido en las aulas.

Uno de los desafíos más significativos que ha enfrentado fue romper con los estereotipos de género al ingresar al mundo de la asesoría educativa. Al principio, algunos profesores se resistieron a aceptar a una mujer en un rol tradicionalmente ocupado por hombres. No obstante, con determinación y conocimiento, ganó su confianza y demostró su valía como líder educativa. La maternidad también representó un desafío único en su carrera. Dejar a su hijo en casa para atender a otros estudiantes fue una prueba de equilibrio entre el amor maternal y la pasión por la enseñanza. Sin embargo, con el apoyo de la familia y su dedicación incansable, logró superar este obstáculo demostrando que ser madre y educadora no son roles incompatibles, sino complementarios.

En su camino, ha descubierto la importancia de adquirir nuevas habilidades para enfrentar los desafíos del aula. Partiendo de aprender sobre adecuaciones significativas para estudiantes con necesidades especiales y llegando a dominar las leyes educativas pertinentes, ha demostrado ese compromiso con el éxito de cada estudiante, sin importar sus diferencias o desafíos individuales. Pero Melania ve de cara al futuro, tratando de persuadir a las futuras docentes líderes en la importancia de visualizar los objetivos educativos

antes de implementarlos, sugiriendo que primero hay que tener claridad mental sobre lo que se quiere lograr. Esta visualización actúa como un precursor para hacer efectivos esos objetivos en la práctica. Recomienda que los docentes no se limiten a dar clases estáticas detrás de un escritorio, sino que sean dinámicos y utilicen estrategias que involucren al estudiantado activamente en el proceso de aprendizaje. Evidencia la necesidad de permitir que las personas estudiantes experimenten, lo cual es una directriz del programa de Matemáticas al que hace referencia.

Melania expresa su firme compromiso con el aprendizaje continuo y el desarrollo profesional. Considera importante mantenerse actualizada y en constante capacitación, revelando que actualmente está cursando una Licenciatura en Evaluación y que tiene planes de continuar ampliando sus conocimientos en el futuro. Su deseo de seguir dando clases es evidente, incluso contemplando la posibilidad de enseñar en la universidad después de jubilarse. Además, expresa su pasión por la labor de asesoría educativa, describiendo cómo disfruta ayudando a los profesores a mejorar sus prácticas pedagógicas y a hacer una diferencia significativa en la educación de los estudiantes. Melania visualiza su futuro involucrado estrechamente en la asesoría, brindando apoyo a los docentes que desean mejorar y destacando su deseo de seguir contribuyendo al campo educativo de manera significativa. Ella finalmente recomienda a quienes quieran ser docentes que: **“primero es que lo piensen, que lo deseen, tenerlo en la mente y visualizarlo, porque a la hora de visualizarlo es cuando ya lo podemos hacer efectivo. Primero tenemos que tenerlo en la mente, decir lo quiero lograr, quiero ser diferente, quiero que mis alumnos me recuerden de la mejor manera, visualizarlo y ya después buscar estrategias para ponerlo en práctica”**.

Paola Rivera Sánchez



Me sumerjo en la vida de Paola, una líder incuestionable en el vasto océano del sistema educativo costarricense. Como la aguja de una brújula, su trayectoria señala la dirección hacia la inclusión y la excelencia educativa. Mi pluma es el pincel que traza su biografía, llenándola de colores vivos y trazos firmes que delinear su compromiso con la enseñanza y la igualdad.

Paola Rivera Sánchez, una mujer cuya voz resuena con el eco de su experiencia de 26 años en el campo de la educación, se presenta ante mí como la directora ejecutiva del Centro Nacional de Recursos para la Educación Inclusiva (CENAREC), un faro luminoso en el horizonte educativo de Costa Rica. Es allí donde su labor se convierte en un crisol en el que se forja el futuro inclusivo de la nación.

Su historia comienza en 1998, cuando como docente de Educación Especial en la Escuela Manuel Hidalgo Mora de Aserri, se adentró en las aguas turbulentas de la diversidad. Desde entonces, ha navegado por distintos puertos, desde el Área de Problemas Emocionales y de Conducta hasta la asesoría en el Departamento de Apoyos Educativos para el Estudiantado con-

Discapacidad, surcando mares de desafíos y triunfos.

Cada etapa de su viaje educativo es un capítulo enriquecedor, lleno de experiencias que moldearon su visión y fortalecieron su compromiso con la inclusión. Desde las aulas integradas hasta los despachos ministeriales, Paola ha sido testigo y protagonista de la transformación del sistema educativo costarricense hacia uno más equitativo y humano.

En cada puesto que ha desempeñado, **su misión ha sido clara: tender puentes entre la diversidad y la igualdad, entre las diferencias y la aceptación.** Ya sea trabajando con estudiantes con discapacidad en las aulas integradas o liderando proyectos de capacitación a nivel nacional, su labor ha sido un faro de esperanza para aquellos que han sido marginados por demasiado tiempo.

Pero su influencia trasciende las fronteras de las aulas y los despachos ministeriales. Con su llegada al CENAREC, su compromiso con la inclusión se ha expandido a lo largo y ancho de todo el país. Desde la Región Central hasta las remotas

tierras de Limón y San Carlos, su labor llega a cada rincón de Costa Rica, llevando consigo el mensaje de que la educación es para todas las personas, sin excepción.

A través de su liderazgo en el CENAREC, Paola Rivera ha tejido una red de apoyo y conocimiento que abraza a docentes, estudiantes y familias, brindándoles las herramientas necesarias para construir un futuro más inclusivo y prometedor. Su legado perdurará en las mentes y corazones de aquellos a quienes ha tocado con su compromiso y dedicación.

Entre las muchas vivencias que ha compartido conmigo, llaman mi atención dos relatos que han marcado su trayectoria de manera significativa. El primero de ellos nos lleva al encuentro con un estudiante excepcional, inmerso en el singular mundo del espectro autista. Paola rememora con emoción cómo este joven, proveniente de un Centro de Educación Especial, trascendió barreras para integrarse a la Escuela San Jerónimo en Desamparados. Su independencia al cruzar la calle para llegar a la escuela, su capacidad para aprender y su progreso en las relaciones sociales dejaron una huella imborrable en el corazón de esta maestra comprometida.

El segundo relato nos sumerge en una realidad dolorosa, pero transformadora, donde el entorno familiar y social ejerce una influencia desafiante en la vida educativa de los estudiantes. Paola nos cuenta la historia de un joven luchador, atrapado en un sistema educativo que no siempre supo brindarle las oportunidades que merecía. Su anhelo de vestir el uniforme celeste y azul del colegio, su lucha por sobrepasar las limitaciones impuestas por una normativa rígida y su valentía para enfrentar situaciones de violencia doméstica son testimonios conmovedores de resiliencia y esperanza.

En medio de estas narrativas inspiradoras, surge la pregunta inevitable sobre los estereotipos de género que atraviesan la labor docente. Paola nos confronta con la realidad de una sociedad que aún carga con prejuicios y expectativas ancladas en el pasado. La imagen de la maestra como cuidadora y educadora, pero también como modelo de conducta y apariencia, se entrelaza con las luchas cotidianas por el reconocimiento y el respeto en un mundo en constante cambio.

Desde su perspectiva, la valoración de la labor docente, especialmente la ejercida por mujeres, ha experimentado fluctuaciones a lo largo del tiempo.

Si bien en el pasado se le otorgaba un mayor reconocimiento y respeto, en la actualidad, diversos factores han contribuido a erosionar esta valoración.

Las tensiones entre familias y docentes, los desafíos en el ámbito educativo y los cambios en las dinámicas sociales han influido en la percepción de la profesión docente.

He podido hacer un recorrido por los desafíos que Paola enfrentó a lo largo de su carrera. Desde la búsqueda de recursos para sus alumnos hasta la defensa apasionada de la inclusión educativa, cada obstáculo se convirtió en una oportunidad para demostrar su compromiso. No importaba cuán complicada fuera la situación; ella siempre encontraba una forma de avanzar, ya fuera mediante la creación de un espacio seguro en su escuela o luchando por la priorización de la educación inclusiva en el ámbito gubernamental.

Pero más allá de los desafíos, lo que más me impactó fueron las palabras de Paola sobre la importancia de la comunicación asertiva y el respeto por cada individuo. Su enfoque centrado en la persona, donde el nombre de cada estudiante es una prioridad sobre cualquier etiqueta, es un testimonio de su profundo entendimiento sobre el valor inherente de cada ser humano. A través de su ejemplo, no solo enseñó materias académicas, sino también lecciones de empatía y aceptación.

La visión de Paola sobre el futuro de la educación y el papel de la docente me dejó maravillada. Su apertura hacia un enfoque más dinámico y centrado en habilidades para la vida refleja una comprensión profunda de las necesidades cambiantes de la sociedad. Además, su compromiso con la defensa de la educación inclusiva y el uso adecuado de la tecnología revela una mentalidad progresista y adaptativa que es esencial en el mundo educativo moderno.

Su enfoque en el liderazgo va más allá de simplemente tomar decisiones; se trata de escuchar, colaborar y comprometerse con un propósito común. **"El ser líder no quiere decir que uno tiene que hacer todas las propuestas"**, señala Paola. Para ella, el liderazgo es un ejercicio de trabajo en equipo, donde cada voz importa y contribuye al objetivo colectivo.

Así mismo, su enfoque en la comunicación y la empatía también es admirable. Paola reconoce la importancia de comprender las necesidades y perspectivas de cada individuo dentro de su equipo. Para ella, el liderazgo es más que dar órdenes; se trata de escuchar, proponer y adaptarse en función de las contribuciones de todos. Su capacidad para aceptar críticas constructivas y reflexionar sobre su propio trabajo demuestra

una humildad y madurez admirables en un líder. Paola también menciona lo relevante que es la fe en las personas y su capacidad para crecer y mejorar. Su confianza en el potencial de su equipo y sus estudiantes impulsa su compromiso con su desarrollo y éxito. Además, su humildad al reconocer que no tiene todas las respuestas, pero está dispuesta a aprender y buscar soluciones, es inspiradora.

En cuanto a su legado, Paola deja una marca indeleble en la educación. Su enfoque en el liderazgo colaborativo, la motivación y el empoderamiento ha transformado la forma en que se abordan los desafíos en el ámbito educativo. Su ejemplo inspira a otros a adoptar un enfoque más inclusivo y compasivo hacia el liderazgo en la educación.

Su liderazgo no es solo un título, sino una sinfonía de habilidades y valores que danzan en armonía con su compromiso hacia el crecimiento de cada estudiante. Desde la delicadeza de las habilidades emocionales hasta la destreza en la comunicación, Paola teje un puente entre el conocimiento académico y el desarrollo humano. Ella entiende que la enseñanza trasciende las fronteras del aula y se adentra en el corazón de cada niño, adolescente o adulto que cruza su camino.

Las habilidades socioemocionales son el tejido conectivo que sostiene su liderazgo pedagógico. Con maestría, Paola equilibra la firmeza con la comprensión, la corrección con el afecto, modelando un ejemplo vivo de empatía y resiliencia para sus estudiantes y colegas. Su mantra es la pedagogía de la ternura, donde la firmeza se entrelaza con la compasión, guiando a sus alumnos hacia el éxito con amor y paciencia.

En el escenario de la educación, Paola destaca las prácticas que fomentan la comunicación y la colaboración. Para ella, el diálogo con las familias es una piedra angular, una oportunidad para construir puentes entre el hogar y la escuela, entre el corazón del estudiante y el aula. Su enfoque empático hacia cada familia abre puertas hacia soluciones creativas y compromisos compartidos en pos del crecimiento del estudiante.

Y qué decir de su visión para el futuro. Paola no solo aspira a seguir transformando vidas en el aula, sino a desplegar sus alas aún más ampliamente, llevando la innovación y el liderazgo a nuevos horizontes. Sueña con un equipo donde cada miembro brille con luz propia, donde el liderazgo sea un legado compartido en el que todas las personas se sientan inspiradas y empoderadas.

Como mujer líder docente, Paola se proyecta hacia el futuro con determinación y pasión. Su voz resuena como un eco de cambio, llamando a las instituciones formadoras de docentes a unirse en un frente común. Ella anhela un puente sólido entre la teoría y la práctica, entre las habilidades duras y las blandas, para preparar a los educadores del mañana con las herramientas y el espíritu necesarios para marcar la diferencia.

Al concluir esta entrevista, me despido con gratitud por el privilegio de haber compartido la inspiradora visión de Paola Rivera. Que su legado de amor, liderazgo y compromiso siga iluminando el camino de la educación, guiando a generaciones futuras hacia un futuro más brillante y esperanzador.





Sandra Cordero Guerrero

Desde el momento en que ingresé en el mundo de la educación, cada paso ha sido una aventura de aprendizaje.

Mi trayectoria comenzó en 1997, en una escuela marginal en Pérez Zeledón. Ahí, me enfrenté a desafíos que pusieron a prueba mi intelecto y mi corazón, pero también descubrí el inmenso amor y cariño que los niños pueden ofrecer.

Tras años de trabajo en código itinerante en comunidades rurales de mi cantón y un año fuera de mi lugar de residencia, me establecí en el 2002 en la Escuela Pedro Pérez durante 18 años, donde cada día fue una oportunidad para crecer y nutrir el potencial de mis estudiantes. A partir de agosto de 2019 inicio otra experiencia hasta la actualidad, como Asesora de Educación Pre-escolar en la Zona de Los Santos.

Mi camino hacia la docencia no fue lineal. Al salir del colegio, la universidad era un sueño distante, pero la pasión por la educación siempre latía en mi interior. Aunque inicialmente soñaba con ser veterinaria, la realidad económica me llevó a descubrir la nascente carrera de Educación Pre-escolar en la Universidad Nacional en la región.

Ahí encontré mi llamado, fusionando mi amor por la enseñanza con mi deseo de contribuir al bienestar de la sociedad.

Con el tiempo, mi labor docente se entrelazó con roles administrativos, expandiendo mis horizontes y fortaleciendo mi compromiso con la excelencia educativa. He ocupado varios cargos, desde recargos en la Dirección Regional hasta la coordinación del Comité Bandera Azul de la institución, donde descubrí mi pasión por la agricultura. Aunque ya no ejerzo este recargo, el amor por la agricultura sigue vivo en mi alma y lo aplico en proyectos personales.

Cada puesto que he desempeñado ha sido una oportunidad para marcar una diferencia, tanto en las aulas como en la gestión educativa.

Sin embargo, mi viaje no estuvo exento de desafíos. Como mujer, enfrenté estereotipos arraigados que cuestionaban mi capacidad para equilibrar la maternidad y la profesión. Pero, con determinación y el apoyo de mi familia, desafié esas percepciones, demostrando que las mujeres pueden ser líderes tanto en el hogar como en el ámbito laboral.

A lo largo de los años, he sido testigo de un cambio gradual en la valoración de la labor docente realizada por mujeres. Antaño, la sociedad era más propensa a cuestionar el papel de la mujer fuera del hogar, pero hoy veo un mayor reconocimiento y apoyo hacia las mujeres que persiguen sus metas profesionales. Este cambio refleja una evolución hacia la igualdad de género y una mayor valoración del aporte femenino a la educación y la sociedad en general.

En cada experiencia, tanto en las aulas como en los puestos administrativos, he encontrado inspiración en el compromiso y la pasión de mis colegas y estudiantes.

Mi viaje hacia el doctorado en Investigación Educativa, en el que me encuentro en las fases finales de estudio, es un testimonio de mi inquebrantable dedicación a la mejora continua y al avance del conocimiento en el campo de la educación.

Mi liderazgo se ha forjado en la capacidad de adaptarme a los cambios y abrazar nuevas metodologías educativas. Visualizo un futuro brillante para la educación, donde se valoren las habilidades y se promuevan métodos constructivistas y activos.

Es crucial seguir capacitando a los docentes con programas dinámicos y significativos para garantizar una enseñanza de calidad.

A lo largo de mi carrera, he sido inspirada por excelentes modelos a seguir, profesoras universitarias de la Universidad Nacional y de otras univer-

sidades donde me he formado. Estas docentes, comprometidas y organizadas, dejaron una huella imborrable en mi formación pedagógica. Su liderazgo y dedicación me impulsaron a convertirme en la educadora apasionada que soy hoy. También agradezco a muchos de mis directores y directoras, de quienes he aprendido tanto lecciones positivas como negativas. Agradezco a aquellos que me inspiraron con su liderazgo y habilidades organizativas, mientras que también reconozco la importancia de aprender de las experiencias menos favorables para mi crecimiento personal y profesional.

Mi legado en la sociedad se basa en fomentar el amor propio y la confianza en mis estudiantes, así como en mi contribución a la educación ambiental. Espero ser recordada como un modelo a seguir, tanto para mis alumnos de preescolar como para aquellos a quienes he tenido el placer de contribuir en su formación en la universidad donde he trabajado durante más de 15 años.

He enfrentado numerosos desafíos a lo largo de mi carrera, desde dificultades económicas hasta la necesidad de equilibrar mi vida personal y profesional. Sin embargo, he buscado ayuda en Dios y he encontrado formas de superar obstáculos con determinación y resiliencia.

En cuanto a mis habilidades docentes, destaco por mi proactividad, habilidades blandas y capacidad para adaptarme a las nuevas tecnologías. Mi enfoque organizativo y mi capacidad para trabajar en equipo son cualidades que me distinguen como educadora y líder en mi campo.

Desde mi experiencia, puedo decir que el liderazgo en la educación es vital para marcar una diferencia real. **¿Cómo se ve una docente líder?** Bueno, puedo describir a una docente líder con

ejemplos de docentes que laboran en la región donde realizo visitas como asesora. Son esas personas, desde su salón de clase e institución, quienes, primero, poseen un buen carácter, habilidades blandas y están bien informadas. ¿Por qué es esto importante? Porque lo primero es tratar bien a los estudiantes. A las docentes, les digo que puedo llegar a las aulas, revisar planeamientos, documentos y metodología, y dar recomendaciones, pero el buen trato a los estudiantes es algo que la misma docente tiene que manejar e implementar en todo momento, debido al ser humano que está atendiendo y enseñando. Déjenme contarles sobre algunas docentes líderes que conozco en la región.

Una docente líder es esa persona que desde que uno llega al aula, se nota que los niños la aman, la quieren, la respetan.

Tengo una docente que me encanta visitar porque veo en ella una complicidad con los estudiantes tan hermosa; ella se sienta con los chiquitos y se comunica con ellos como estoy hablando ahora con ustedes, los niños se expresan y ella los escucha. Ser una docente líder inicia ahí, en las aulas con los estudiantes.

En cuanto a las habilidades socioemocionales, son esenciales en el liderazgo pedagógico. Siempre les digo a mis colegas que, si están pasando por un mal momento, no duden en buscar ayuda. A veces, uno no se da cuenta de que algo está mal, como me pasó a mí cuando tuve problemas de salud graves. Una vez que me establecí, pude notar la diferencia en mi forma de ver la vida, mi trabajo con los estudiantes y en mi bienestar personal.

Ahora, en cuanto al trabajo en equipo, hemos tenido experiencias tanto buenas como agotadoras. Participar en comités y festivales puede ser enriquecedor, pero también agotador. Por eso, las capacitaciones colaborativas son muy valiosas, ya que nos permiten aprender unos de otros y mejorar nuestras prácticas pedagógicas.

Cuando se trata de comunicación y empatía, una buena planificación es clave. Si tengo claro lo que quiero lograr en mis clases y conozco a mis estudiantes, puedo establecer una comunicación efectiva con ellos y sus familias. Es importante construir relaciones sólidas con los padres, ya que juntos podemos apoyar mejor el aprendizaje de la niñez.

Al mirar hacia el futuro, me veo no solo como una líder docente en constante crecimiento, sino también como una voz de cambio y transformación en el ámbito educativo y ambiental.

Espero que estas reflexiones sirvan como faro de orientación para quienes buscan marcar una diferencia significativa en el mundo de la educación, recordando siempre que el verdadero liderazgo radica en el compromiso, la empatía y la búsqueda constante de la excelencia.

Gracias por dejarme recorrer estos momentos sobre mi trayectoria como docente líder, donde he intentado revelar la esencia de mi labor: un constante compromiso con la excelencia educativa y el bienestar de mis estudiantes. Deseo que mis palabras hayan podido reflejar no solo mis experiencias y aprendizajes, sino también mi pasión por la enseñanza y mi deseo de inspirar a otros educadores a alcanzar su máximo potencial.

Susana Araya Núñez



A la luz suave de la mañana, en el modesto despacho de la docente líder Susana, se despliega un relato que trasciende las simples palabras, una narrativa tejida con los hilos de la experiencia y la pasión por la enseñanza. Desde el primer destello del año 2000, cuando las computadoras apenas vislumbraban su papel en las aulas y, en la actualidad, los desafíos más recientes en la oscuridad de la noche en el COVAO Nocturno, cada momento narrado resplandece con la determinación y entrega de una educadora consagrada.

Susana, con su serenidad que refleja sus años de saber, se sumerge en la odisea de su trayectoria educativa. Nos cuenta cómo logró, con mucho esfuerzo, obtener los títulos de Bachiller en Informática Educativa de la UNED y en Educación Técnica del Instituto Tecnológico de Costa Rica; además, se encuentra cursando la Licenciatura en Docencia. Es así como, desde los primeros pasos en el campo pedagógico hasta sus desafíos más recientes en las aulas nocturnas del COVAO, cada capítulo de su historia destila determinación y compromiso.

En el horizonte de sus recuerdos, emerge la figura de aquellas primeras maestras que sem-

braron en ella la semilla del conocimiento y la pasión por enseñar. Entre las aulas polvorientas y los libros desgastados, Susana encontró refugio y orientación en el calor maternal de esas educadoras que le mostraron el poder transformador de la educación. Pero también rememora uno de sus primeros grupos guía, con el que aún guarda estrecha conexión, entre los que ahora hay profesionales y grandes personas trabajadoras para la sociedad.

Esta docente traza en sus relatos los desafíos que ha enfrentado en su camino: la escasez de recursos, los caminos rurales que desafían el acceso al conocimiento, la necesidad de adaptarse a poblaciones diversas y situaciones socioeconómicas complejas. Pero **en cada desafío, una constante: el compromiso inquebrantable con la formación integral de sus alumnos.**

Recuerda estar bajo la dirección de doña Roxana Valverde Vargas, quien fue una útil guía en sus primeros pasos; así como el descubrimiento de compañeros como Ingrid, cuya influencia trascendió los límites del aula para moldear su crecimiento personal y profesional.

Pero su travesía no estuvo exenta de desafíos personales. En un giro inesperado, compartió su lucha contra una enfermedad implacable, que no solo puso a prueba su resistencia física, sino también su fuerza interior y su compromiso con sus alumnos. Entre cirugías, tratamientos y periodos de recuperación, encontró en el aula y en sus alumnos un bálsamo para el alma y un motivo para seguir adelante.

Y ahora, en este año lleno de retos y aprendizajes, Susana se enfrenta a un nuevo reto: la creación de un plan piloto que fusiona la teoría con la práctica, el aprendizaje con la acción, en un enfoque innovador que promete transformar la experiencia educativa de sus alumnos.

Desde su experiencia en informática educativa, Susana ha observado de cerca la disparidad de género en distintas especialidades, donde la presencia masculina y femenina se distribuye de manera desigual. En su relato, habla de cómo en ciertas áreas técnicas, como la mecánica de precisión o el mantenimiento industrial, la presencia de mujeres es escasa; mientras que en informática hay una mayor equidad de género.

A pesar de estos desafíos, Susana encuentra en la docencia una vocación que trasciende las barreras de género y las limitaciones económicas. Su compromiso con la educación va más allá de las dificultades materiales y la falta de reconocimiento institucional, encontrando en el impacto positivo en la vida de sus estudiantes y en la formación de futuras generaciones una motivación inquebrantable.

En su visión de la labor docente, Susana evidencia la necesidad de valoración y reconocimiento por parte de la sociedad, el estudiantado y los colegas. Aunque reconoce que no siempre se reciben muestras de gratitud y aprecio, encuentra en los pequeños gestos y en las experiencias personales la confirmación de que su trabajo como educadora es significativo y transformador. A través de anécdotas conmovedoras y reflexiones profundas, Susana revela el poder y la responsabilidad inherentes a la labor educativa, donde **cada interacción con los estudiantes y cada momento en el aula son oportunidades para inspirar, guiar y dejar una huella perdurable en el camino hacia un futuro más justo y equitativo.**

Los modelos que influyeron en Susana incluyen a la niña Julieta Pérez de Jara (q.D.g.), don Teodoro Rivera, la niña Teresita Cubero Maroto, don Julio Navarro, doña María del Carmen Ureña, el profesor Bernal Martínez Gutiérrez, don Carlos Emilio, don Luis Alfonso Chacón Madrigal, doña Esmeralda River Leandro, doña Roxana Valverde Vargas, doña Damaris Corrales, don Raúl Castañeda Salazar, doña Yolanda Hernández Ramírez, entre otros.

Las habilidades comunes de estas personas incluyen su pasión por la profesión, su trato jovial y respetuoso hacia el estudiantado y su rigurosidad en el ejercicio de la docencia. Además, la presentación personal impecable y el conocimiento profundo de su ejercicio los hacían confiables y seguros para sus estudiantes. También sobresalen por su empatía y comprensión hacia las situaciones personales de las demás personas, lo que generaba un ambiente de confianza y apoyo mutuo en la comunidad educativa.

En cuanto a la educación futura, Susana visualiza un escenario donde se valore aún más el papel

de las mujeres docentes, reconociendo su capacidad para generar un impacto positivo en la sociedad. **Menciona que es crucial que se promuevan políticas públicas que apoyen la formación y el desarrollo profesional de las mujeres en la educación, así como la creación de espacios inclusivos y equitativos dentro del sistema educativo.**

Uno de los principales aportes de Susana a la sociedad es su énfasis en la ética profesional como sello distintivo de sus alumnos. A través de su labor, ha inculcado en ellos la importancia de mantener altos estándares éticos en su ejercicio profesional. Esta formación ética se refleja en la vida de sus exalumnos, quienes la han influenciado en su desarrollo personal y profesional.

Además, Susana ha contribuido significativamente al descubrimiento y desarrollo de la vocación en sus estudiantes. Gracias a su enfoque integral en la educación, ha ayudado a sus alumnos a explorar diferentes áreas de interés y a encontrar su verdadera pasión. Muchos de sus exalumnos han seguido carreras exitosas en campos que descubrieron durante su tiempo con Susana, lo que demuestra el impacto positivo de su labor en la sociedad.

Sin embargo, el camino de Susana no ha estado libre de desafíos. Uno de los principales obstáculos que ha enfrentado en su práctica docente es la necesidad de adaptarse a las demandas de la andragogía, especialmente al enfrentarse a procesos de evaluación. Ante la falta de retroalimentación positiva en un momento dado, Susana se vio obligada a reflexionar profundamente sobre su enfoque pedagógico y tomar medidas para mejorar.

Para superar este desafío, Susana ha demostrado habilidades notables, reconociendo la importancia del aprendizaje continuo. Además, buscó la ayuda de un coach profesional para trabajar en estas áreas clave. Este proceso de entrenamiento le ha permitido a Susana mejorar su práctica docente y enfrentar los desafíos con humildad y madurez.

Además, un docente líder como Susana demuestra un compromiso inquebrantable con el éxito de sus estudiantes. Su enfoque compasivo y orientado al servicio crea un ambiente de aprendizaje positivo y enriquecedor que inspira a sus estudiantes a alcanzar su máximo potencial.

Para las docentes en ejercicio y las futuras docentes que aspiran a marcar una diferencia en el sistema educativo costarricense, Susana ofrece valiosas recomendaciones basadas en su propia experiencia y liderazgo en el aula.

Estas recomendaciones se centran en la creatividad, la colaboración, el compromiso con la comunidad y el enfoque centrado en el estudiante, elementos clave para convertirse en líderes efectivos en el sistema educativo costarricense.

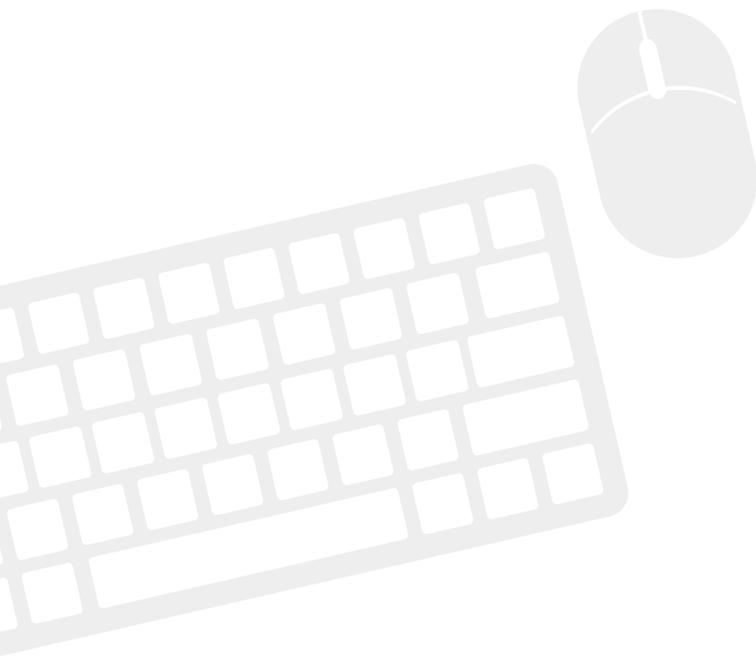
En cuanto a su visión futura en su labor profesional, Susana anhela que su trabajo contribuya al crecimiento del emprendimiento y la innovación entre sus estudiantes. Su objetivo es difundir el valor de estas habilidades y fomentar una mentalidad emprendedora en aquellos que están bajo su tutela. Reconoce que no todos sus estudiantes seguirán el camino del emprendimiento, pero aspira a que todos estén bien preparados y equipados con herramientas para la vida.

Entre estas herramientas, destaca la importancia de comprender aspectos prácticos como la redacción de contratos y la planificación adecuada. Quiere que sus estudiantes entiendan la relevancia de la planificación y la importancia de no improvisar en situaciones profesionales. Además, les insta a valorar la importancia de recibir correcciones y consejos constructivos, incluso cuando puedan ser difíciles de aceptar en el momento, ya que esto les ayudará a evitar frustraciones en el futuro.

Susana también espera que su labor sea una fuente de motivación para las futuras generaciones de docentes. Reconoce los desafíos que enfrenta el sector educativo y la importancia de mantenerse motivado a pesar de las adversidades. Quiere que los docentes jóvenes y maduros vean la docencia como una profesión noble y poderosa, capaz de formar a individuos que contribuyan positivamente a la sociedad en una variedad de campos y profesiones.

La historia de Susana es un testimonio vibrante de dedicación, compromiso y pasión por la enseñanza. A lo largo de su trayectoria, ha demostrado una profunda comprensión de la importancia de no solo impartir conocimientos, sino también de cultivar habilidades prácticas y fomentar una mentalidad emprendedora en sus estudiantes.

Su visión de un futuro donde la educación no solo forme individuos académicamente competentes, sino también ciudadanos capaces de enfrentar los desafíos del mundo real con determinación y creatividad, resuena como una luz de inspiración para las generaciones venideras de docentes.



Viviana Álvarez Gutiérrez



“...un maestro se recuerda más por su carisma y afecto que por lo que enseña...”.

Tenemos el honor de presentar a la persona que nos ha expresado esta frase tan significativa: la docente líder Viviana, quien desde temprana edad navegó en las aguas revueltas de una emergencia nacional por la carencia de docentes. Apenas una joven de 18 años se aventuró en áreas desafiantes como Los Guido en San Miguel de Desamparados, encontrando su propósito en ser la voz que guiaría a los niños a través de la pobreza y la adversidad hacia un futuro más brillante. Su corazón de marinera la llevó a convertirse en un faro en tiempos oscuros, iluminando el camino de sus estudiantes con el destello de su compromiso y dedicación.

Con una formación académica sólida que incluye títulos en la UNED, la Universidad Central y la Universidad Latina de Costa Rica, a nivel de Bachillerato, Licenciatura y Doctorado en el campo educativo y también en el campo legal, Viviana se convirtió en una figura destacada en la educación costarricense. Su incursión en roles administrativos desde 2009 la llevó a dirigir instituciones en zonas prioritarias como Alajuelita y San José,

con la Escuela España marcando el punto culminante de su carrera.

Pero, más allá de los títulos y la trayectoria, lo que define a Viviana es su humanidad. **Se convirtió en madre, psicóloga, enfermera y defensora de sus alumnos, llevando a cabo actos de amor que trascienden los límites del aula.** Desde comprar un vestido de primera comunión para una niña huérfana hasta extraer una astilla de la mano de un estudiante desatendido; su compromiso va más allá de la enseñanza académica.

A través de sus experiencias, Viviana nos muestra el poder transformador de la educación. Nos recuerda que los maestros no solo enseñan conocimientos, sino que también modelan vidas y brindan esperanza en medio de la adversidad. Su relato está lleno de momentos conmovedores, como el reencuentro con una exalumna exitosa en Estados Unidos o el esfuerzo por ayudar a una niña con discapacidad a escribir correctamente.

En sus palabras, se percibe una profunda reflexión sobre el papel del docente en la sociedad

y la importancia de cultivar el bienestar emocional del estudiantado. Su visión trasciende los estereotipos de género y aboga por una educación inclusiva y humanizada, donde cada niño tenga la oportunidad de ser feliz y alcanzar su máximo potencial.

Entre los modelos que influyeron en la formación de Viviana como docente menciona dos figuras clave: la niña Marielos representó el ideal de una maestra compasiva y dedicada, reforzando los logros de los estudiantes y mostrando una atención individualizada; también la docente de primero y segundo nivel fue un ejemplo para no repetir, pues su contraste sirvió para resaltar aún más la importancia del enfoque compasivo y centrado en el estudiante que adoptaría Viviana en su propia práctica docente. A través de esta experiencia, Viviana comprendió la importancia de evidenciar los logros del estudiantado y de cultivar un entorno de aprendizaje positivo y acogedor.

Los aportes de Viviana como docente han sido significativos y multifacéticos. Entre ellos, la detección temprana de situaciones delicadas, como abusos y problemas de salud, lo cual ha sido fundamental para la intervención oportuna y el apoyo a los estudiantes y sus familias. Además, su compromiso con la promoción de valores de respeto, empatía y solidaridad ha contribuido a crear un ambiente escolar más seguro y acogedor. Por otro lado, **su defensa activa de la igualdad y la justicia ha sido evidente en la lucha contra la discriminación y el acoso en el entorno educativo.** Además, su influencia se extiende más allá del aula, ya que ha sido una promotora del desarrollo integral de sus alumnos, colaborando con instituciones y profesionales para garantizar el bienestar y el éxito de cada estudiante.

Aunado a lo anterior, Viviana expresa una preocupación genuina por el futuro de la educación, caracterizado por una creciente falta de estructura disciplinaria y de apoyo por parte de las administraciones gubernamentales.

Ella aboga por una mayor confianza y empoderamiento de las instituciones educativas, señalando la necesidad de recuperar la autoridad de la persona directora y docente para mantener un entorno propicio para el aprendizaje.

Subraya la importancia de formar maestros éticos y comprometidos, capaces de observar y atender las necesidades integrales de sus estudiantes. En su visión, el papel de la mujer en la educación seguirá siendo fundamental, con un continuo empoderamiento y participación activa en la formación de futuras generaciones.

Sin embargo, reconoce que se requiere un mayor esfuerzo en la formación y el apoyo de los nuevos docentes, enfatizando la importancia de la ética profesional y la sensibilidad hacia las necesidades del estudiantado. En resumen, Viviana visualiza un futuro educativo que demanda un compromiso renovado con la calidad, la equidad y el respeto, con los maestros desempeñando un papel central en la construcción de una sociedad más justa y próspera.

Viviana ha enfrentado una serie de desafíos en su labor docente, incluyendo la resistencia de algunos padres y madres de familia a aceptar la situación de sus hijos, así como la falta de reconocimiento social hacia la profesión docente. Sin embargo, ha superado estos desafíos manteniendo un registro ordenado, hablando con propiedad y manteniendo su dignidad en todo momento.

Además, ha desarrollado habilidades de liderazgo pedagógico basadas en el conocimiento, comprendiendo la importancia de estar informada y aprender constantemente sobre las necesidades de sus estudiantes, incluso buscando recursos externos como conferencias y alianzas con especialistas. También ha fomentado una actitud de excelencia entre sus colegas y ha promovido la autocrítica constructiva, alentándolos a ser los mejores en su campo.

Enfrentó la pandemia como una oportunidad para derribar barreras digitales y adoptar nuevas formas de enseñanza, desafiando la resistencia al cambio y reafirmando su compromiso con la educación de calidad. En resumen, Viviana ha demostrado habilidades de liderazgo, adaptabilidad y compromiso con la excelencia en su labor docente, superando los desafíos con determinación y buscando constantemente mejorar en su profesión.

Viviana define el liderazgo pedagógico como la capacidad de inspirar a otras personas, de generar más líderes y de movilizar equipos hacia un objetivo común. Para ella, un maestro líder es aquel que inspira, motiva y guía a sus colegas y estudiantes con entusiasmo y carisma. También destaca la importancia de generar un ambiente positivo en el aula, donde el amor, el abrazo y la palabra son tan importantes como los conocimientos académicos. Considera que un líder pedagógico debe ser entusiasta, positivo y afectuoso, capaz de reconocer y entresacar lo mejor de cada estudiante, incluso en aquellos que presentan desafíos.

En cuanto a las habilidades socioemocionales, Viviana enfatiza que un maestro se recuerda más por su carisma y afecto que por lo que enseña. Considera que un gran líder pedagógico combi-

na un profundo conocimiento con un trato cálido y empático hacia sus estudiantes, creando un ambiente de confianza y respeto mutuo. Menciona la importancia de iniciar y terminar las clases con mensajes positivos, de brindar apoyo emocional al estudiantado, así como de reconocer sus esfuerzos y logros de manera pública y afectuosa.

Respecto a las buenas prácticas para fomentar el trabajo en equipo, Viviana expresa la necesidad de integrar a todos los actores educativos, incluyendo padres, madres, estudiantes, docentes y personal de apoyo, en actividades colaborativas como la decoración de la escuela para eventos especiales, la organización de celebraciones y eventos comunitarios, así como la realización de actividades recreativas y culturales que promuevan el sentido de pertenencia y la colaboración. Considera que estas experiencias no solo fortalecen los lazos entre los miembros de la comunidad educativa, sino que también generan un ambiente de alegría y camaradería que contribuye al éxito académico y personal del estudiantado.

Asimismo, Viviana nos dice que la comunicación y la empatía son elementos fundamentales en el entorno educativo, pero también reconoce que en la actualidad son cada vez más difíciles de manejar debido a la diversidad de perspectivas y valores presentes en la sociedad. Para ilustrar este punto, da ejemplos de cómo lo que puede ser aceptable para una persona puede ser inaceptable para otra; para algunos algo es normal y para otros, inapropiado.

Para ella, es inminente el respeto por las diferencias individuales y es esencial evitar temas sensibles en la comunicación, como la religión, la política o los géneros, para fomentar una comunicación asertiva y respetuosa. Propone utilizar un

lenguaje cuidadoso y considerado al abordar situaciones delicadas con los padres o madres, enfocándose en los aspectos positivos y buscando soluciones constructivas.

Además, sugiere estrategias para mejorar la calidad de la comunicación, como tener mensajes predefinidos para situaciones comunes, evitar la escritura impulsiva en momentos de emoción y revisar cuidadosamente cualquier comunicado antes de enviarlo, a fin de asegurarse de que sea respetuoso y adecuado.

En relación con la empatía, Viviana considera importante responder de manera comprensiva y respetuosa incluso ante mensajes difíciles de los padres o madres, manteniendo siempre la dignidad y la decencia en la comunicación institucional. Subraya que, aunque puede ser difícil lidiar con respuestas negativas o desafiantes, es fundamental mantener la compostura y el profesionalismo en todo momento.

La docente ofrece varias recomendaciones a aquellas educadoras que desean destacarse en su labor como líderes educativas. Primero, les **insta a despojarse de tabúes y tener claras las expectativas, reconociendo que la profesión docente no está orientada a obtener riquezas materiales, sino que implica un compromiso de entrega y dedicación.** Advierte que ser maestro implica mucho más trabajo del que la gente suele imaginar, y que no hay horarios fijos ni muchas vacaciones. Además, enuncia la relevancia de tener vocación y madurez emocional, señalando que la capacidad de reír y llorar con las experiencias vividas en el aula es fundamental para mantener la cordura en una profesión exigente. Recomienda ser un ejemplo para los alumnos, contando historias de éxito personal para inspirarlos a seguir sus sueños y esforzarse por alcanzar sus metas. Insta también a los orien-

tadores a brindar un apoyo integral a los estudiantes, proporcionándoles información detallada sobre las opciones educativas y académicas disponibles para ellos. Finalmente, subraya la importancia de cumplir con responsabilidad y ética profesional, evitando abusar de los derechos laborales y asegurándose de no perjudicar el proceso educativo del alumnado. Asimismo, advierte sobre las graves consecuencias del absentismo docente y la falta de compromiso en la preparación adecuada de los estudiantes.

Se podría entonces concluir la pasión y el compromiso con los que Viviana se ha dedicado a su labor educativa a lo largo de los años. A pesar de los desafíos y sacrificios que implica ser maestra, ha encontrado satisfacción en el impacto positivo que puede tener en la vida de sus alumnos. Su experiencia refleja la importancia de la vocación, la madurez emocional y el compromiso ético en la labor docente. Además, demuestra la necesidad de un enfoque integral en la orientación de sus estudiantes, brindándoles apoyo en su desarrollo académico y personal. En definitiva, su historia es un testimonio inspirador de dedicación, perseverancia y amor por la educación, que deja una profunda reflexión sobre el valor y el impacto transformador de la labor de un educador comprometido.

Viviana no solo es una maestra, es como un velero en medio de la tormenta; esta maestra se erige como un ancla segura, guiando a sus estudiantes a través de los mares turbulentos del conocimiento.



Yanina Rodríguez Morera



Soy Yanina Rodríguez Morera y mi historia comenzó en el seno de una familia donde la vocación docente se respiraba a diario. Mi madre, docente de preescolar, y otros familiares cercanos, todos inmersos en la noble labor de enseñar, fueron mi primera inspiración. Desde pequeña, ayudaba a mi madre con preparativos escolares, fiestas y ensayos, lo cual sembró en mí una semilla que con el tiempo germinó en una pasión inquebrantable por la educación.

Inicié mis estudios en la universidad, enfocada en la educación primaria. Sin embargo, un giro del destino durante un curso en Alajuela me llevó a un centro para niños con discapacidad. **Allí, viví un encuentro transformador que me abrió los ojos a las vulnerabilidades y necesidades especiales de estos niños. Decidí entonces cambiar mi enfoque a la educación especial, convencida de que allí radicaba mi verdadero propósito.**

En 2003, comencé mi carrera profesional en la Escuela de Enseñanza Especial Marta Saborío. Recuerdo con claridad cómo empecé con siete estudiantes en julio y terminé el año con solo cuatro, debido al fallecimiento de algunos. Esta

experiencia me enseñó no solo sobre la fragilidad de la vida, sino que aprendí a valorar lo que las familias esperaban de mí como docente y a adaptar mis métodos para brindarles el máximo bienestar posible.

Después de esta etapa, fui nombrada en Tambor, y más tarde obtuve una propiedad en la Escuela Augusto Colombari Chicoli en Barranca, Puntarenas. Este traslado fue un verdadero desafío. Barranca, con su clima abrasador y un entorno complicado, me enfrentó a situaciones que nunca había imaginado. Desde problemas de salud debido al calor y las condiciones ambientales, hasta incidentes de violencia y adicción en la comunidad, esta población estudiantil, aunque en situaciones precarias, me enseñó sobre la importancia de la educación como una herramienta de supervivencia y esperanza.

A lo largo de los años, he tenido la fortuna de trabajar en diversos contextos, pero, sin duda, mi experiencia en Puntarenas ha sido una de las más significativas y reveladoras; allí me enfrenté a una realidad dura y muchas veces desgarradora. Las jóvenes, en su mayoría, se veían atrapadas en una cultura que las hacía considerarse a sí

mismas como productos más que como personas con sueños y potencial ilimitado. Muchas de ellas no podían imaginarse más allá del rol impuesto por sus familias y la sociedad. En este contexto, mi misión era clara: debía ser la herramienta que les mostrara que podían aspirar a ser profesionales, administradoras, directoras y mucho más.

Recuerdo a un chico que me decía que su plan era vender drogas sin consumirlas, para generar ingresos. Le expliqué que había formas más nobles y seguras de prosperar y contribuir a su comunidad, que él podía ser un cambio positivo en su entorno. Mi objetivo era romper esos ciclos de conformismo y desesperanza, enseñándoles que había un mundo más allá de lo que conocían.

No solo con este tipo de estereotipos y roles sociales he tenido que luchar, uno de ellos es acerca de las maestras, vistas como otras madres de los chicos, porque en la práctica, la docencia femenina sigue siendo subvalorada. En muchos casos, somos nosotras mismas quienes luchamos por ser escuchadas en un entorno dominado por hombres. A nivel estructural, los puestos superiores suelen estar ocupados por varones, perpetuando un sistema que nos mantiene en una posición subordinada

He vivido situaciones en reuniones escolares donde, a pesar de la asistencia y el interés de las madres, se debía esperar la aprobación de los padres para cualquier decisión importante. Este tipo de actitudes también se refleja dentro de las instituciones educativas, donde he visto favoritismo hacia los docentes varones. Aunque algunos directores intentan ser justos, la preferencia por los hombres a menudo se hace evidente, especialmente en la toma de decisiones, designación de recargos o ascensos.

Hablando de mi labor en el aula, a menudo pregunto a mis alumnos cuáles maestros recuerdan y por qué. Las respuestas suelen ser sobre experiencias lúdicas y significativas, lo que confirma mi creencia de que el aprendizaje debe ser divertido y memorable. No obstante, el sistema educativo actual, con su énfasis en guías y libros, limita esta creatividad. Los estudiantes de hoy, nativos digitales, prefieren el aprendizaje interactivo y tecnológico, pero la falta de recursos y acceso frena nuestro avance hacia una educación más moderna y efectiva. Me frustra ver que el sistema no avanza al ritmo de las necesidades del estudiantado.

Pero esta visión se ha visto influenciada por varias personas importantes a lo largo de mi formación, iniciando con el ejemplo de esfuerzo de mis padres y hermanas y siguiendo el ejemplo de lucha de mi pareja. Además, tuve la suerte de cruzarme con dos profesoras que dejaron una huella imborrable en mí. Ellas me enseñaron a confiar en mí misma, a no limitarme y a ser segura y decidida en mi labor. Una de ellas, en particular, me mostró la importancia del orden y la organización, habilidades que he aplicado tanto en mi vida profesional como personal y que he transmitido con la misma exigencia a mis alumnos.

También he aprendido mucho de mis compañeras a lo largo de los años. He observado y absorbido sus fortalezas: la meticulosidad con las leyes y normas, la habilidad para manejar la atención a los padres y madres con empatía y paciencia, así como el liderazgo humano y comprensivo de directores como doña Laura. Ella nos escuchaba, nos apoyaba y fomentaba nuestras ideas creativas, creando un ambiente en el que podíamos florecer como docentes.

Si tuviera que definir las habilidades que me han inspirado en mis mentoras, destacaría la seguridad, la decisión y la sutileza en la comunicación. Estas mujeres tenían un tacto especial para decir las cosas, siempre con humildad y sin sentirse superiores.

Me enseñaron que un buen líder debe ser accesible y empático, cualidades que he intentado emular en mi práctica docente y vencer las dificultades que he encontrado en el camino.

Por ello, pienso que uno de los desafíos más significativos ha sido la interacción con las familias, con sus arraigadas creencias y tradiciones, que a menudo presentan una barrera difícil de superar; he visto cómo las madres son culpabilizadas por el rendimiento escolar de sus hijos. "Él va mal porque usted es la que está con él", escucho a menudo, como si las madres fueran las únicas responsables de la educación formal de sus hijos. Este arraigo cultural me obliga a trabajar no solo con los niños, sino también con sus padres y madres, para ayudarles a entender que todos somos parte del proceso educativo.

Uno de los proyectos más impactantes que implementé fue una iniciativa para mejorar la convivencia escolar antes de la pandemia. La situación era caótica: los estudiantes no seguían normas, había quejas constantes del personal docente y el ambiente general era de desorden. Decidí entonces crear una tabla de puntuaciones similar a las de los campeonatos de fútbol. Todos los miembros de la comunidad educativa participaban en la evaluación: las conserjes calificaban el aseo, las cocineras el comportamiento y consumo de alimentos, y los docentes evaluaban el desempeño general de los grupos. Incluso los padres y madres nos calificaban a nosotros, los docentes.

Este sistema generó una competencia sana entre las secciones. Cada semana, publicábamos los resultados y los estudiantes se esforzaban por mejorar. El grupo ganador al final del año recibía una fiesta de la alegría con pizza, piñata y un trofeo rotativo llamado "El mejor grupo del año". El proyecto transformó el comportamiento y la dinámica escolar de manera notable.

Además de estos proyectos, he tenido la oportunidad de colaborar con colegas inspiradores y de participar en iniciativas internacionales. Una de estas fue con Solange de Faria, una brasileña residente en Costa Rica, quien lideraba un proyecto de formación en valores y resiliencia. Integramos sus actividades a nuestras dinámicas escolares, fomentando la cultura de paz y resiliencia entre el estudiantado.

Otro reto fue revitalizar la banda escolar tras la pandemia. Sin un profesor de música, asumí el rol de instructora y, con el apoyo de los padres y madres, logramos formar una banda de 40 estudiantes. Incluimos a todos, incluso a Ismael, un chico con síndrome de Down, quien encontró en la música una forma de expresión y conexión.

Resumiendo, a partir de mi experiencia, creo que **un docente líder debe ser un excelente oyente, un comunicador eficaz y un ser empático. Debe ser capaz de equilibrar las habilidades de su equipo, comprender y apoyar a sus estudiantes y sus familias; además, siempre trabajar en conjunto para el bienestar común.** Dejar una huella positiva en la vida de nuestros estudiantes es, al final del día, la mayor recompensa de nuestra labor como personas educadoras, aunque es cierto que las políticas educativas actuales a veces nos imponen muchas tareas y exigencias que dificultan nuestra labor principal.

Sin embargo, debemos esforzarnos por mantener un equilibrio y no perder de vista lo más importante: la formación integral de nuestros estudiantes.

Y para aquellas docentes que anhelan ejercer un liderazgo en su labor, mi recomendación para quienes desean convertirse en líderes en el sistema educativo es simple: mantén viva tu pasión por enseñar, di "sí" a los desafíos y no te detengas ante los obstáculos. Escucha a tus estudiantes, adáptate a sus necesidades y trabaja con ellos para construir un futuro mejor.

Sé que inicié mirando mi historia, hacia el pasado; pero ahora quiero visualizarme al futuro, quiero que mi ejercicio como docente esté marcado por el deseo de recuperar el respeto y la dignidad que merece nuestra profesión en la sociedad. Sueño con políticas educativas que vuelvan a situar a la educación en el lugar de importancia que le corresponde, donde los docentes sean vistos como agentes de cambio y no como enemigos.

Quiero abrir caminos para que la educación sea más que un trámite, para que sea el motor que impulse a nuestros estudiantes a convertirse en personas proactivas, libres y resilientes.

Quiero ser recordada como una docente alegre, siempre dispuesta a decir "sí" a nuevas oportunidades y desafíos. Invito a mis colegas a seguir mi ejemplo, a no temerle al qué dirán, y a seguir adelante con valentía y determinación. Porque al final del día, lo que importa es el impacto que dejamos en la vida de nuestros estudiantes y en el futuro de nuestra sociedad.

¡Qué así sea!



Yenory Ramos Salazar



Desde mis inicios en el mundo de la educación, siempre supe que mi destino estaba marcado por la pasión de enseñar. Recuerdo con cariño mis días de infancia, donde jugaba con muñecas y soñaba con ser maestra. Incluso llegué a imaginar que sería monja, pero con un propósito claro: educar a los niños. Así que, desde temprana edad, sabía que mi vocación estaba ligada a la docencia.

Mi trayectoria como docente se ha desarrollado en tres escuelas a lo largo de 32 años, principalmente, en la Escuela Rubén Darío, donde he tenido el privilegio de ejercer durante la mayor parte de mi carrera. Desde mis comienzos como interina en la Escuela Braulio Morales en Heredia, hasta mi propiedad en la Escuela Paracito, siempre he estado comprometida con mi labor educativa. Además de ser docente, también he desempeñado roles como directora de kínder y de escuela, así como funciones administrativas.

Mi formación académica ha sido una parte fundamental de mi carrera. Me gradué en Preescolar en la Universidad Nacional y obtuve licencias en Preescolar y en Primer y Segundo Ciclo en la Universidad San Isidro Labrador. Además,

complementé mi formación con una Maestría en Administración Escolar. **Siempre he creído en la importancia de la formación continua y en aprender de la práctica.**

Como modelo para el desarrollo de mi labor docente puedo mencionar a mi prima, ella ya tenía años de experiencia en las aulas y me brindó un apoyo invaluable. Su estricta disciplina y su creatividad en la enseñanza fueron rasgos que siempre admiré. Recuerdo que inventaba estrategias para enseñar a los niños que tenían dificultades, como su método ingenioso para motivar la lectura con una pluma y tinta. Ella fue mi guía en los primeros pasos de mi carrera, enseñándome a planificar y a liderar en el aula. Aunque al principio me sentía abrumada por las responsabilidades, poco a poco fui encontrando mi voz y mi estilo propio. Aprendí a ser creativa, a sacar lo mejor de mí misma y a adaptarme a las necesidades de mis estudiantes.

Pero no todo ha sido un camino fácil. En estos más de treinta años de trayectoria, he enfrentado numerosos desafíos. Uno de los más grandes ha sido lidiar con las nuevas generaciones de estudiantes, que traen consigo sus propios retos y

desafíos. Ayudar a las maestras más jóvenes también ha sido un reto, pues a veces llegan con poca experiencia y necesitan orientación para enfrentar las dificultades del aula. La burocracia y los constantes cambios en las políticas educativas también han sido obstáculos en mi camino. Adaptarme a las nuevas tecnologías durante la pandemia fue especialmente difícil para mí, pero lo enfrenté con determinación y perseverancia. Aunque me costó mucho trabajo, logré superar esos obstáculos y seguir adelante en mi labor docente.

Una de las experiencias más significativas de mi carrera como docente fue cuando trabajé como directora en el kínder de Barva. Allí, establecí fuertes lazos con los docentes y conserjes, creando un ambiente colaborativo y de confianza. Me encantaba interactuar con los niños, cantar con ellos y jugar, especialmente con aquellos que necesitaban un poco más de atención, como una niña no vidente a quien solía visitar a menudo para entender mejor su experiencia.

Otra experiencia que marcó mi carrera fue cuando trabajé con un estudiante que tenía comportamientos desafiantes. A pesar de un incidente inicialmente preocupante, logré establecer una conexión con él a través de la empatía y el cuidado, transformando su actitud y fortaleciendo nuestra relación. Este tipo de desafíos me motiva a investigar y aprender nuevas estrategias para abordar las necesidades individuales de mis estudiantes, como en el caso de un niño con autismo que actualmente tengo en mi aula.

A lo largo de mis años como docente, he sido testigo de cómo la labor de las mujeres en la educación se ve afectada por estereotipos y roles sociales preestablecidos. Muchas veces, los padres y madres de familia asumen que nosotras no hacemos más que jugar en la escuela, sin

comprender la dedicación y compromiso que ponemos en nuestra labor educativa. Es un desafío constante tener que enfrentar estas percepciones y demostrar nuestro valor como profesionales.

En mi experiencia, he encontrado que la comunidad tiende a valorar más la labor docente que los propios padres de familia. El respeto que recibimos en la calle, siendo llamadas "profe" por los exalumnos y vecinos, es una muestra de este reconocimiento. Sin embargo, siento que antes existía un mayor respeto hacia los docentes por parte de la sociedad en general. Hoy en día, parece que el respeto hacia la educación ha disminuido y enfrentamos más desafíos en términos de comportamiento y actitud de los estudiantes y sus familias, y así nuestro liderazgo se ha visto minado ante esta realidad.

Entonces, ser una líder docente implica mucho más que simplemente dirigir un salón de clases. Se trata de escuchar, tener paciencia y saber actuar en el momento adecuado. Soy una persona pasiva por naturaleza, pero cuando la situación lo requiere, sé cómo tomar las riendas y actuar con determinación. No se trata de imponer autoridad, sino de establecer límites y fomentar la disciplina para que los estudiantes puedan aprender y crecer.

La escucha activa es una de mis cualidades más importantes. Me gusta estar atenta a las necesidades de los padres y madres, de mis colegas y de mis estudiantes. **Creo firmemente que cada situación puede enseñarnos algo nuevo, y me esfuerzo por aprender de cada experiencia. Además, la paciencia es clave.** Entiendo que todos tenemos nuestras propias circunstancias y ritmos de aprendizaje, además, estoy dispuesta a esperar y a trabajar con cada persona para alcanzar nuestros objetivos.

Como líder, también valoro la importancia de mantener buenas relaciones en todos los ámbitos. Me intereso por los problemas de mis colegas y estoy siempre dispuesta a ofrecer una mano amiga. La amabilidad y el respeto son fundamentales en mi enfoque de liderazgo. Creo que saludar a las personas con una sonrisa puede marcar la diferencia en su día.

Además, considero que ser líder implica tener un don de servicio. Estoy aquí para ayudar y para guiar, pero también para aprender y crecer junto a las demás personas. No tengo la última palabra, estoy abierta a llegar a acuerdos y a encontrar soluciones juntos. Se trata de una relación mutua, en la que cada persona aporta su experiencia y punto de vista para enriquecer el proceso educativo. Por último, sé que ser líder implica saber lidiar con lo negativo. No todo siempre será fácil o perfecto, pero estoy preparada para enfrentar los desafíos con determinación y optimismo. **Creo que cada obstáculo es una oportunidad para crecer y aprender**, también estoy comprometida a seguir adelante con pasión y dedicación en mi labor como docente y líder.

El camino hacia un liderazgo docente efectivo está pavimentado con una serie de cualidades que deben ser cultivadas y fortalecidas a lo largo del tiempo. La primera de estas cualidades es la capacidad de escuchar. No se trata solo de oír, sino de comprender y empatizar con las necesidades de las demás personas. Como líder, es fundamental estar atento a las preocupaciones de los padres, madres, los colegas y, por supuesto, los estudiantes. Cada situación puede ser una oportunidad para aprender y crecer juntos. La paciencia también es clave. Entiendo que el proceso de enseñanza y aprendizaje puede ser desafiante, y estoy dispuesta a esperar y trabajar con cada persona a su propio ritmo. Además, como líder, es importante ser amable y respetuo-

so en todo momento. Un simple gesto como saludar puede marcar la diferencia en el día de alguien. Además, un líder docente debe tener un fuerte sentido de servicio. Estoy aquí para ayudar y guiar, pero también para aprender y crecer junto a las demás personas. No tengo todas las respuestas, y estoy abierta a llegar a acuerdos y encontrar soluciones juntos. Se trata de una relación de colaboración mutua, en la que cada persona aporta sus propias habilidades y experiencias para enriquecer el proceso educativo.

Por último, la flexibilidad es esencial.

La educación está en constante cambio, y como líder, debo estar dispuesta a adaptarme y evolucionar junto con ella.

La pandemia fue un recordatorio de la importancia de estar preparada para enfrentar cualquier desafío que se presente en el camino. Aunque pueda ser difícil, estoy comprometida a seguir adelante con pasión y determinación en mi labor como docente y líder. Y a partir de ese compromiso, me encantaría en el futuro ver un mayor interés por parte de la población en la docencia. Actualmente, pocos estudiantes muestran interés en seguir esta carrera, lo cual es preocupante dada la importancia del rol del maestro en la sociedad. Por ello, creo que mi mayor legado es el cariño y el respeto que mis estudiantes me tienen. Ver cómo algunos de ellos recuerdan con cariño nuestras clases y el impacto que tuve en sus vidas es una satisfacción indescriptible.

Entonces, les insto a todos a abrazar la apertura al cambio, la disponibilidad a aprender y evolucionar, y recuerden siempre que **el camino hacia el éxito en la educación se construye a diario, con la capacidad de adaptarse a lo desconocido y abrazar el futuro con confianza y determinación.**

Zeyla Zúñiga Jiménez



La profesora Zeyla Zúñiga ha trazado un recorrido educativo notable, influenciada por figuras inspiradoras como la profesora Ana Marín y el profesor Bernal Serrano Mojica durante sus años de formación en la Universidad de Costa Rica, sede del Pacífico. Su decisión de entrar en el campo educativo se vio moldeada por la capacidad de estos maestros para inculcar valores culturales y motivar el cambio en los estudiantes. La oportunidad de estudiar educación primaria con énfasis en inglés en la UCR sede Pacífico fue un punto crucial en su trayectoria, ya que le permitió fusionar su interés en la educación con el potencial emergente de la informática educativa.

Desde sus primeros años como docente en la escuela Barrio San Luis en Puntarenas, Zeyla **enfrentó desafíos significativos, como la sobrecarga de trabajo y la diversidad de necesidades en el aula, incluyendo estudiantes con discapacidades.** Estos logros tempranos en su carrera la impulsaron a seguir perfeccionándose y obtener una Licenciatura en Administración Educativa en la Universidad Santa Lucía, Bachillerato en la Universidad de Costa Rica y, posteriormente, impartiendo cursos en la misma institución.

Sin embargo, su camino profesional no estuvo exento de desafíos personales, como el desalojo de su hogar debido a amenazas recibidas por su familia. A pesar de estas dificultades, ella demostró resiliencia y determinación al continuar su labor educativa y aceptar nuevas oportunidades profesionales, como trabajar en el Colegio Científico de Costa Rica, a pesar de que su especialidad era Educación General Básica en I y II Ciclos.

Después de su paso por la Escuela Progreso, Zeyla continuó su carrera en la Escuela Manuel Mora Valverde. Posteriormente, se trasladó a la Escuela San Joaquín, donde enfrentó un nuevo desafío: la matriculación incompleta de los grupos. En la Manuel Mora, trabajó bajo la dirección de don Isaías, a quien le solicitó no asignarle grupos incompletos de primer grado, anticipando la posibilidad de una reducción en la matrícula que eventualmente se concretó. Su previsión y compromiso con la calidad educativa se manifestaron nuevamente cuando, tras la reducción de matrícula, se redistribuyeron las lecciones entre las maestras. Zeyla, siempre abogando por una distribución justa y equitativa, redactó una carta formal al director sugiriendo una reestructuración más equilibrada de las lecciones.

En 2007, Zeyla se preparó para un ascenso a través de ternas en el MEP, lo que la llevó a trabajar en la Dirección Regional de Educación de Puntarenas en el Departamento de Asesorías Pedagógicas durante un año, reubicada por motivos de salud. Posteriormente, regresó a la Escuela Manuel Mora Valverde y se postuló para ser asistente de supervisión, en la que laboró desde 2013 hasta 2016. Solicitó luego un traslado para estar más cerca de su familia.

En su formación y práctica educativa, Zeyla ha tenido modelos a seguir que han sido fundamentales. Entre ellos, menciona a don Gustavo Córdoba, su profesor universitario en la UCR, quien la inspiró con su enfoque exigente y motivador. Otros influyentes han sido don Luis Vargas, consultor de Richmond Santillana, y sus profesoras de pedagogía y didáctica, doña Carmen Lidia y doña Daysi Artavia. Estas personas, con sus enseñanzas y su apoyo, han modelado las características profesionales de Zeyla, destacando su determinación, liderazgo, empatía y capacidad de comunicación.

Aparte de su recorrido por diferentes instituciones, ella ha relatado varias experiencias laborales que han dejado una huella indeleble en su carrera docente. La primera, en la Escuela Manuel Mora Valverde, con un estudiante llamado Isaac. Proveniente de un entorno familiar difícil, Isaac mostraba comportamientos violentos. Zeyla, con su paciencia y dedicación, logró conectar con él, orientándolo hacia un camino más positivo. Aunque no pudo seguir su progreso, la interacción con Isaac subraya su capacidad para influir profundamente en la vida de sus estudiantes.

La segunda experiencia notable ocurrió en la Escuela Barrio San Luis, donde, ante la falta de presupuesto para un coreógrafo, Zeyla se ofreció voluntariamente para ensayar con los estudian-

tes. Su involucramiento y la colaboración de las madres de familia llevaron al grupo a ganar un segundo lugar en el festival de inglés, demostrando que la pasión y el compromiso pueden superar las limitaciones financieras.

Muchas de sus experiencias se muestran como momentos difíciles, como el aceptar su primer puesto docente sin haberse graduado aún. Llena de temor, pero también de determinación, se enfrentó a la responsabilidad de enseñar a un gran número de estudiantes en condiciones que no esperaba. Su formación en la Universidad de Costa Rica le proporcionó una base sólida, pero fue su capacidad para buscar apoyo y colaboración de colegas y asesores lo que realmente le permitió superar este reto. La humildad de Zeyla para reconocer lo que no sabía y su disposición para aprender de otras personas son testimonios de su liderazgo intrínseco y su compromiso con la excelencia.

Otro desafío significativo fue la implementación de un proyecto educativo mientras cumplía con el exigente programa del Ministerio de Educación Pública. Zeyla utilizó su habilidad para redactar oficios y comunicarse efectivamente con el director y la coordinadora del proyecto para encontrar espacios y recursos adicionales.

Esta capacidad para gestionar el tiempo y los recursos de manera eficiente fue crucial para el éxito del proyecto, demostrando una vez más su compromiso con brindar una educación de calidad a sus estudiantes.

A lo largo de su carrera, Zeyla ha enfrentado la falta de recursos materiales proporcionados por las instituciones educativas. A pesar de esta limi-

tación, ha utilizado parte de su salario destinado a material didáctico para satisfacer las necesidades de sus estudiantes. Entre las habilidades que le han ayudado a enfrentarse a estos problemas está la inteligencia emocional, la cual considera clave para manejar diversas situaciones difíciles con calma y reflexión.

Otra habilidad fundamental en la vida de esta profesional es la comunicación asertiva. La comunicación clara y directa ha permitido que sus mensajes sean comprendidos y respetados, evitando malentendidos y fomentando una colaboración efectiva. Además, la empatía es otra característica destacada de Zeyla. Su capacidad para ponerse en el lugar de las demás personas y comprender sus situaciones personales le ha permitido conectar de manera más profunda con sus estudiantes y colegas, creando un ambiente de apoyo mutuo.

La perseverancia y la constancia son también aspectos centrales en su personalidad. Ella cree firmemente en la importancia de seguir adelante a pesar de las dificultades y nunca rendirse ante los obstáculos. Además de estas habilidades, Zeyla enfatiza la importancia de la ética profesional. Mantener altos estándares éticos y actuar con integridad es algo que considera fundamental en su rol como docente. Esta ética profesional se refleja en su respeto por los diferentes puntos de vista y en su esfuerzo por mantener un ambiente de trabajo transparente y democrático.

Incluso, Zeyla menciona que su experiencia en roles administrativos le ha proporcionado una valiosa perspectiva sobre la gestión educativa. Su participación en la coordinación y supervisión de actividades escolares le ha permitido adquirir habilidades adicionales en la logística y organización, complementando su rol como docente.

Como docente apasionada que es, ha dejado una huella indeleble en la educación de este país. Desde el inicio de su labor educativa, ha formado varias generaciones de estudiantes que hoy son profesionales exitosos en diversas áreas. Con orgullo recuerda a Francisco, un enfermero en el Hospital Monseñor Sanabria, quien siempre la saluda con gratitud y le cuenta cómo su curiosidad por la parte motriz, fomentada en los festivales y bailes escolares, sigue siendo una parte importante de su vida. También evoca con satisfacción el encuentro con una exalumna que trabaja en una panadería de Barranca y que está estudiando Farmacia, así como a otra estudiante que decidió estudiar inglés inspirada por su enseñanza. Estos ejemplos concretos reflejan la influencia duradera que Zeyla ha tenido en sus estudiantes, motivándolos a seguir carreras exitosas y a desarrollar sus habilidades profesionales.

De esta manera, su trayectoria le permite expresar una firme opinión sobre la labor docente femenina y su rol en la sociedad. Observa que, aunque hay muchas mujeres en la docencia, su acceso a posiciones de liderazgo y ascenso sigue siendo limitado debido a estereotipos persistentes. En su experiencia, ha notado que los hombres, a menudo, son preferidos para roles en comités y delegaciones, lo que resalta la necesidad de una mayor equidad. Zeyla aboga por un sistema donde las oportunidades sean iguales para todas las personas, sin importar el género, y donde las mujeres puedan liderar en igualdad de condiciones.

La visión de Zeyla para el futuro de la educación es optimista. Ella cree que, con la continuidad de proyectos educativos y un enfoque en la inclusión de tecnologías, la educación puede mejorar significativamente. En particular, Zeyla visualiza un futuro donde el inglés se enseñe como se-

gunda lengua y no como lengua extranjera, comenzando desde el preescolar. También destaca la importancia de la robótica y las inteligencias artificiales en el currículo, y propone la creación de una política de asistentes de aula para reducir la sobrecarga laboral de los docentes.

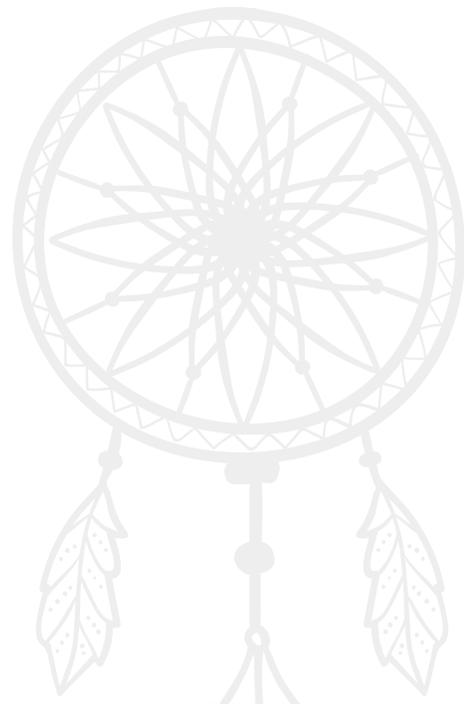
Con una fe profunda en que todo se logra en el tiempo perfecto de Dios, Zeyla expresa su deseo de continuar aportando significativamente a la educación en Puntarenas, donde en la actualidad se encuentra trabajando de manera interina en la Escuela de Aranjuez. Sin embargo, su ambición va más allá de simplemente mantenerse en su posición actual; Zeyla imagina la transformación de la institución con mejoras en la planta física, la creación de un salón multiuso y otros proyectos que beneficiarían tanto al estudiantado como a la comunidad.

Además, tiene numerosas propuestas, tanto académicas como administrativas, que cree que podrían mejorar el sistema educativo costarricense.

Su enfoque está en la estabilidad laboral, el apoyo tecnológico adecuado y la creación de un entorno de trabajo más saludable para docentes, mitigando problemas como el síndrome de la docente quemada.

Con una actitud positiva, Zeyla está decidida a dejar una huella significativa en la educación costarricense, llevando adelante sus proyectos y aspiraciones con la misma energía y dedicación que han caracterizado su trayectoria hasta ahora.

Esperamos que pueda seguir cosechando muchos éxitos más en este camino marcado por un liderazgo docente que ha influido en su entorno donde quiera que llegue.



Reflexiones finales

El rol de las mujeres docentes líderes en el sistema educativo nacional ha sido fundamental desde sus inicios y en todo el avance de este; estas docentes han enfrentado numerosos desafíos, pero también han mostrado un compromiso en relación con la formación, la innovación y el empoderamiento. Las semblanzas de las docentes que hemos presentado permiten visualizar cómo estas mujeres, a lo largo de sus carreras profesionales, han desempeñado diversos puestos desde donde han desplegado sus talentos para hacer lo que su profesión les demanda de las mejores maneras posibles.

Algunas desde el puesto de maestras de preescolar, primaria o secundaria, donde fortalecieron las bases de la pedagogía y desarrollaron habilidades para gestionar aulas marcadas por la diversidad psicosocial y la insolvencia económica. Mientras que otras, desde las trincheras de direcciones en centros educativos, han realizado la gestión administrativa y pedagógica ejerciendo el liderazgo formal propio de su rol, han conducido los equipos de trabajo y la comunidad educativa hacia el logro de las metas trazadas en la institución y han procurado, sin cesar, hacer de esa escuela o ese colegio un espacio de contención social para aquellos estudiantes que encuentran poco sustento en sus hogares y un lugar de aprender para todas las personas vinculadas con el centro.

Las mujeres que han fungido como supervisoras o asesoras brindaron apoyo a otras docentes a través de retroalimentación constructiva y la promoción de buenas prácticas, el intercambio de experiencias, la apertura de espacios de colaboración y la ejecución de proyectos de desarrollo curricular y capacitación para crecer en calidad.

Quienes han ejercido su labor en los niveles de secundaria compartieron sus conocimientos y guiaron más de cerca a estudiantes en su camino hacia la selección de opciones para su formación profesional. A la vez, las que se vincularon en centros educativos nocturnos brindaron importantes aportes a la población adulta que recurre a esa modalidad educativa desafiando sus condiciones socioeconómicas. Y aquellas que desde el espacio universitario fueron docentes y responsables de la gestión académica no escatimaron en aportar significativamente a los procesos de formación inicial de las personas que se gradúan como profesionales de la educación.

Para todas ellas, cada etapa ha representado un aprendizaje constante, un desafío constante que reafirma su pasión por la enseñanza y la clara convicción de que en la educación yace un poder transformador con capacidad de impactar las vidas de personas, familias y sociedades enteras.

Múltiples estudios plantean que las trayectorias profesionales de las mujeres docentes tienden a caracterizarse por una vocación inquebrantable, sensibilidad y empatía, un compromiso con el desarrollo profesional continuo, el desafío de equilibrar vida personal y profesional, y la necesidad de superar barreras y estereotipos de género (Fiorucci et al., 2022; González, 2020;

Ortiz et al., 2023; Sánchez-Olavarría, 2020). Son esos elementos, precisamente, los que nos muestran las mujeres docentes a las que hemos dedicado esta obra.

En todos los casos, la característica distintiva de estas experiencias es el compromiso con la educación, la empatía, el respeto por su profesión y la creatividad con la que han ejercido su quehacer. La docencia se diferencia de otras profesiones por la complejidad de su labor. Esa profesión que, tal como se describe en la literatura, va más allá de la transmisión de conocimientos y requiere una interacción continua con el estudiantado, la adaptación a las características y contextos individuales, así como la integración de aspectos emocionales y sociales en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Díaz e Inclán, 2001; Gamboa y Yáñez, 2017). Además de una valoración positiva de la diversidad, una actitud innovadora y adaptativa, y una dedicación al desarrollo profesional continuo (González et al., 2016; Tredgold, 2023). No menos importante es la actitud de humildad que implica reconocer los límites propios y de la profesión a la hora de pedir y aceptar ayuda de colegas o profesionales de otras disciplinas para atender las situaciones que, por su complejidad, requieren de abordajes interdisciplinarios.

Tales actitudes han sido inspiradas en modelos diferentes que les han influenciado, principalmente a través de docentes universitarios, mediante sus enseñanzas y prácticas, así como otras personas tales como colegas, familiares, entre otros. Vale decir que estos modelos han tenido un impacto significativo y duradero, en la forma en que ellas abordan su labor profesional.

De esos modelos, ellas rescatan como fuente de inspiración algunas características cruciales como, por ejemplo, su forma de enseñar, la innovación, su actitud hacia el aprendizaje, la organización, el orden y la disciplina, una alta ética profesional, así como un dominio superior en los campos de saber en qué se desempeñan.

Algunas de las características propias de las docentes incluidas en esta obra son, según ellas, posibles de desarrollar mediante los procesos de formación inicial y continua por lo que es importante favorecer, desde los distintos espacios responsables de la formación del profesorado, las acciones para reafirmar las actitudes y habilidades para el liderazgo en las educadoras. Además, de la necesidad de que todas las personas que optan por la educación como destino profesional mantengan presente la responsabilidad social de ese quehacer y los impactos que su accionar tiene en el estudiantado a su cargo.

Finalmente, **conviene continuar investigando sobre el liderazgo pedagógico y visibilizando a las mujeres líderes del sistema educativo que redoblan esfuerzos por construir mejores condiciones y procesos educativos democráticos para todas las personas.**

REFERENCIAS

- Acevedo, A. (2020). *Liderazgo pedagógico: pensar y construir una mejor educación*. Revista Boletín Redipe, 9(11), 26-46. <https://doi.org/10.36260/rbr.v9i11.1105>
- Campos, J. y Pessoa, T. (2018). *Ambivalência e teto de vidro nas universidades: uma abordagem a partir dos relatos biográficos das professoras*. Revista Innovaciones educativas. 20(29), 68-80. <https://doi.org/10.22458/ie.v20i29.2252>
- Cueva-Pérez, G., Ortega-Cabrejos, M. y Medina-Carbajal, R. (2022). *Un acercamiento al rol del liderazgo docente*. Revista Científica de la UCSA, 9(3), 72-84. <https://doi.org/10.18004/ucsa/2409-8752/2022.009.03.072>
- Díaz, Á. y Inclán, C. (2001). *El docente en las reformas educativas: Sujeto o ejecutor de proyectos ajenos*. Revista Iberoamericana de educación, 25, 17-41. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/20678>
- Fiorucci, F., Pérez, C., Batista, P., Espinoza, G. y Goetschel, A. (2022). *Trayectorias de feminización del magisterio en Sudamérica*. Los casos de Argentina, Chile, Ecuador, Perú y Uruguay. Revista de historia de América, (163), 85-133.
- Flores-Fahara, M., Bailey-Moreno, J. y Torres-Arcadia, C. (2021). *Liderazgo docente en comunidades profesionales de aprendizaje: Estudio de caso de dos escuelas públicas en México*. Revista Electrónica Educare, 25(1), 55-76. <https://dx.doi.org/10.15359/ree.25-1.4>
- Gamboa, M. y Yáñez, A. (2017). *Factores Que influyen a elegir la docencia sin formación inicial*. Congreso Nacional de Investigación Educativa, en San Luis de Potosí. <https://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/1483.pdf>
- González, R., Gento, S. y Orden, V. (2016). *Importancia de la dimensión formativa de los líderes pedagógicos*. Revista Iberoamericana de educación, 70, 131-144. <https://rieoei.org/rie/article/view/91>
- González, I. (2020). *Análisis de las trayectorias profesionales de docentes de Educación Básica que se especializan en Matemática y Ciencias de la Región Metropolitana* [Tesis de maestría]. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/185131/An%C3%A1lisis-de-las-trayectorias-profesionales.pdf?isAllowed=y&sequence=1>
- Lara, M. (2022). *Importancia del liderazgo y su influencia en el personal para el cumplimiento de objetivos*. TEPEXI Boletín Científico de la Escuela Superior Tepeji del Río, 9(17), 49-50. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/tepxi/article/view/8076>
- Loyola-Bustos, C. (2019). *Estableciendo "conversaciones desafiantes" en el ejercicio del liderazgo*. Revista Saberes Educativos, (4), 129-146. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7526969>
- Ortiz, S., Sepúlveda, R., Carrasco, C., Verdejo, T. y Vergara, L. (2023). *Colectividad docente y trayectorias profesionales en el contexto chileno de rendición de cuentas*. Actualidades Investigativas en Educación, 23(2), 212-240. <https://dx.doi.org/10.15517/aie.v23i2.52943>
- Prieto, E. (2008). *El papel del profesorado en la actualidad. Su función docente y social*. Foro de educación, (10), 325-345. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2907073.pdf>
- Rivera, Y. y Aparicio, C. (2020). *Características de las prácticas de liderazgo pedagógico en programas de integración escolar que favorecen el trabajo colaborativo entre docentes*. Perspectiva Educativa, 59(2), 27-44. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-97292020000200027&script=sci_arttext
- Rodríguez, A. (2014). *Liderazgo y clima laboral*. [Tesis de licenciatura]. Universidad Militar de Nueva Granada. <https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/13312/LIDERAZGO%20Y%20CLIMA%20LABORAL.pdf?sequence=1>
- Romero, M. (2016). *Características del liderazgo docente y el trabajo en equipo en educación inicial* [Tesis de maestría]. Instituto Tecnológico de Monterrey. <https://repositorio.tec.mx/handle/11285/626487>
- Sánchez-Olavarria, C. (2020). *Trayectorias profesionales docentes: ¿una cuestión de experiencia?* Revista de la educación superior, 49(196), 39-56. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-27602020000400039&script=sci_arttext
- Tintoré, M. y Gairín, J. (2022). *Tres décadas de investigación sobre liderazgo educativo en España. Un mapeo sistemático*. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 20(3), 5-24. <http://repositori.uic.es/handle/20.500.12328/3523>
- Tredgold, G. (2023, marzo 30). *5 desafíos que enfrentan los líderes en este momento (y cómo superarlos)*. Entrepreneur en español. <https://www.entrepreneur.com/es/emprendedores/5-desafios-que-enfrentan-los-lideres-en-este-momento-y/448711>

**Las mujeres líderes a las que
dedicamos esta obra...**



han recorrido un camino
inspirador, marcado por la vocación,
el profesionalismo y la creatividad,
dejando una huella imborrable en
el sistema educativo del país.

ISBN: 978-9977-10-010-4

